



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**



**Facultad de
Psicología**
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**“LA FUNCIÓN PATERNA: ANÁLISIS Y COMPRENSIÓN DE SU DINÁMICA DESDE EL
VÍNCULO PARENTO-FILIAL EN NIÑOS QUE PRESENTAN TDAH”**

Tesis para optar al título de Magíster en Psicología Clínica

Autora: Lic. Verónica Pou Lanzavecchia

Directora de Tesis: Prof. Ps. Adriana Cristóforo

Montevideo, Febrero 2015

ÍNDICE

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO I: LA ATENCIÓN	
1) La atención desde autores clásicos:	8
A) William James.....	8
B) Lev Vygotski y Alexander Luria.....	10
C) Sigmund Freud.....	13
2) Condiciones histórico libidinales para el desarrollo de la atención:	14
A) Terceridad.....	18
B) Simbolización.....	20
3) Dificultades atencionales e hiperactividad.....	23
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO II: FUNCIÓN PATERNA	
1) La prohibición del incesto.....	30
2) El complejo de Edipo:	32
A) Perspectiva de Freud.....	32
B) Perspectiva de Lacan.....	33
3) La función paterna en la actualidad.....	38
CAPÍTULO III. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	
1) Planteamiento del problema.....	40
2) Preguntas de la investigación.....	42
3) Objetivos de la investigación.....	42
CAPÍTULO IV. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	

1) Metodología.....	44
2) Procedimiento.....	46
3) Casuística.....	47
4) Instrumentos de recolección de datos.....	50
A) Entrevista en profundidad con padres.....	50
B) Entrevista de juego.....	50
C) Técnicas proyectivas gráficas: Test de la Familia Kinética Actual y Prospectiva....	51
5) Metodología de análisis de datos.....	51
A) Técnica de análisis de datos.....	51
B) Procesamiento de datos.....	53

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE RESULTADOS

1) Entrevista a padres.....	55
2) Dibujo de Familia Kinética Actual y Prospectiva.....	74
3) Entrevista de juego.....	88

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES..... 98

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 108

ANEXOS

A) Gráficos realizados por los niños en tamaño original.....	118
--	-----

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de una Tesis es un trabajo arduo, un camino extenso que se va transitando en diferentes etapas: tramos en los cuales se avanza sin mayores inconvenientes, otros, en los que es preciso detenerse, hacer una pausa, pensar, cambiar de ruta o simplemente descansar para renovar energías y continuar. Sin duda que, en este recorrido, es necesario mirar al pasado y reconocer que ha sido posible porque se ha recibido el apoyo y el sostén de muchas personas queridas quienes, desde diferentes lugares, en distintas oportunidades, han estado allí cuando fue preciso tener su palabra su lectura y su escucha atenta.

Es por ello que agradezco:

A mi Directora de Tesis, Adriana Cristóforo, por haberme acompañado muy de cerca en la elaboración del presente trabajo, compartiendo sus conocimientos y orientándome con dedicación a lo largo de su realización.

A Víctor Guerra y María Noel Míguez, con quienes compartí el comienzo de este recorrido, guiándome en la elaboración del Proyecto de Tesis.

A la institución en la cual realicé el Trabajo de Campo y -en especial- a la Neuropediatra Valeria Fraga por su disposición y apertura a participar en esta investigación. A su vez, desde el intercambio interdisciplinario, fue posible ampliar la comprensión de la situación de cada uno de los niños con los cuales se trabajó.

A mi familia, por el afecto y el sostén permanente.

A Ana María González con quien, durante tiempos de supervisión, fuimos delimitando el área de interés en la cual se ubicaría el tema de esta tesis.

A Susana Alvarado, quien desde sus conocimientos y gusto por la lectura y la escritura aportó gramaticalmente a su estructura.

A mis compañeros de trabajo quienes, desde los distintos ámbitos compartidos, en el día a día, me han acompañado en este proceso.

Simplemente, gracias a todos.

Verónica

RESUMEN

En la actualidad nos enfrentamos a cambios a nivel de la familia y –en particular- al declive de la figura del padre. La interdicción entendida como Ley, prohibición, instauro la represión estructurante, siendo fundamental en la constitución psíquica del niño.

Las dificultades atencionales e hiperactividad, a través del diagnóstico TDAH/TDA, constituyen un motivo de consulta frecuente en neuropsiquiatría, psicología y psiquiatría infantil. En un contexto histórico en donde predomina, en el ámbito de la salud, una tendencia a la patologización y medicalización de la infancia, es fundamental interrogarse acerca del mencionado cuadro, aportando a una mayor comprensión del sufrimiento infantil.

En este estudio, se abordan las dificultades que presentan niños con diagnóstico de TDAH en el plano intersubjetivo, en referencia a la interdicción paterna, desde conceptualizaciones psicoanalíticas.

Se planteó como **Objetivo General**: Analizar y describir las características de la función paterna de interdicción en los niños/as que presentan diagnóstico de TDAH, para contribuir a la comprensión del trastorno y a su tratamiento. Los **Objetivos Específicos** consistieron en: - Explorar cómo ha operado –en tiempos fundacionales- y opera actualmente la “función paterna de interdicción” a través de las figuras parentales. -Indagar cómo significan los niños/as y sus padres la desatención e hiperactividad para comprender el lugar que la misma tiene en el vínculo.

Se utilizó una metodología cualitativa, realizando un estudio de casos de cuatro niños con diagnóstico de TDAH. Las categorías apriorísticas fueron desarrolladas a partir del material recogido en el trabajo de campo, desde un análisis comparativo.

En los resultados, se plantea la presencia de dificultades en la interdicción paterna incidiendo en el desarrollo de la atención y del movimiento. La fragilidad yoica de los niños y las dificultades en la simbolización, entendidas desde su historia libidinal, permiten entender la desatención e hiperactividad.

Palabras claves: Interdicción paterna, Atención, Hiperactividad.

ABSTRACT

Nowadays we are being faced with changes at the family level, particularly the decline of the father figure. Interdiction understood as a law, and prohibition, establish the structuring repression, being fundamental to the psychic constitution of the child.

Attention and hyperactivity disorders, through an ADHD / ADD diagnose, are a frequent reason for consultation in Neuropediatrics, Psychology and child Psychiatry. In this historical health context where the pathologizing and medicating of childhood is increasing, it is fundamental to review the diagnose in order to contribute to a greater understanding of childhood suffering.

In this research study, we address the difficulties presented on children diagnosed with ADHD at an intersubjective level , in reference to the fatherly interdiction, from a psychoanalytic point of view.

It was proposed as a General Objective to: analyze and describe the characteristics of the fatherly function of interdiction on children who have an ADHD diagnosis , in order to contribute to the understanding of the disorder and its treatment. The specific objectives were: To explore how this operates in foundational times of the psyche and how the fatherly interdiction affects through parental figures . -To inquire how children and their parents signify the inattention and hyperactivity in order to understand the effect it has in the family bond.

A qualitative methodology was used and performed on four children diagnosed with ADHD . The a priori categories were developed from material collected in the field, out of a comparative analysis.

From the results, the presence of difficulties in the fatherly interdiction influencing the development of attention and movement emerges. The ego fragility of children and the difficulties in symbolization, that comes from their libidinal history, allows to understand the inattention and the hyperactivity.

Keywords: Fatherly Interdiction, Attention, Hyperactivity .

INTRODUCCIÓN

En la presente tesis, se estudia la función paterna de interdicción en niños con diagnóstico de TDAH (Trastorno por déficit de atención con hiperactividad), desde el marco conceptual psicoanalítico.

La función paterna -como constructo teórico- integra aspectos biosocioculturales e históricos, constituyendo para el psicoanálisis un concepto que permite entender las vinculaciones entre el individuo y la cultura. Dentro de la función paterna, Lacan prioriza la función de interdicción, la cual implica una doble prohibición: impedir la fusión madre-hijo y evitar la relación incestuosa entre ellos. De esta forma, se habilita la instauración de la represión estructurante del psiquismo infantil, permitiendo el acceso al mundo de lo simbólico y de lo normativo. (Aberastury y Salas, 1984)

La atención es entendida como "...una función ligada al Yo que se va constituyendo en un proceso histórico intersubjetivo" (Untoiglich, 2011, p. 43). A través de sucesivos encuentros con el otro (adultos referentes) se va a ir delimitando a qué y cómo atender, invistiendo objetos del mundo exterior e inhibiendo procesos psíquicos primarios. (Ibíd.) El desarrollo de la atención y del conocimiento y control del cuerpo advienen en un proceso en el cual el yo juega un rol fundamental. En la latencia (6 a 12 años), el yo necesita realizar el control de las pulsiones, poniendo un freno a los impulsos y a través de la concentración y la atención acceder al aprendizaje por vía sublimatoria, procesos en cuya constitución están implicadas las funciones materna y paterna. (Uribarri, 2008)

Actualmente, la función paterna se encuentra desfalleciente, operando con una serie de cambios que afectan tanto el lugar del padre como su función simbólica (Calmels, Gil, Viñar (2013), Acquesta y Vergel (2010). Guerra (2000^a, 2004) considera que estos cambios pueden dar lugar a fallas en la estructuración de los vínculos del niño con las figuras parentales, incidiendo en el desarrollo de la función atencional y del control de la motilidad.

El diagnóstico de TDAH y el tratamiento con psicofármacos en niños es motivo de preocupación en nuestro país y en el Río de la Plata. Distintos autores Untoiglich y Janin (2011), Míguez (2010), plantean la necesidad de interrogarse acerca de la patologización y medicalización de la infancia que obtura la comprensión y el abordaje del sufrimiento infantil.

El presente estudio se realizó con el propósito de analizar y describir las características de la función paterna de interdicción en niños/as que presentan diagnóstico de TDAH. En forma específica, se exploró, cómo ha operado y opera actualmente la función paterna de interdicción a través de la madre y del padre, desde una perspectiva intersubjetiva. Además, se estudiaron las significaciones que los niños y sus padres otorgan a la desatención e hiperactividad para comprender su lugar en el vínculo.

Se utilizó una metodología cualitativa, realizando un estudio de cuatro casos de niños con diagnóstico de TDAH (de entre 6 y 8 años de edad), quienes fueron diagnosticados por neuropediatra y son atendidos en un centro de atención de salud perteneciente al MSP, del área metropolitana de nuestro país.

El proceso de estructuración psíquica infantil adviene en el plano intersubjetivo, sustentado en las funciones de sostén y de interdicción. Del análisis realizado, se encontró que, la interdicción paterna opera y ha operado con dificultades en los cuatro casos trabajados. Se observó el predominio de vínculos materno-filiales con aspectos de indiscriminación y dificultades para el acceso a la terceridad, evidenciando que la palabra del padre no opera en forma eficiente. Los niños transmitieron vivencias de desamparo y desprotección en relación a las figuras parentales, expresando anhelos de una figura paterna más presente. En los niños, la fragilidad yoica y las dificultades en la simbolización, entendidas desde su historia libidinal, permiten entender la desatención e hiperactividad. Las mismas responden a fallas en la posibilidad de poner un tope al devenir pulsional e invertir el afuera.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO I

Se entiende necesario precisar que, para abordar los diferentes aspectos implicados en la presente investigación, se ha organizado el marco teórico en dos capítulos diferentes que enfocan los dos ejes centrales de la misma: la atención y sus dificultades, y la función paterna.

1.- LA ATENCIÓN

La atención es una función que ha sido estudiada desde los comienzos de la psicología como disciplina, por lo que al comienzo de este marco teórico se abordarán las conceptualizaciones que al respecto realizan autores considerados clásicos, y que nos permitirán acercarnos a los distintos autores que desde el psicoanálisis, han abordado el tema de la atención.

A.- La atención desde William James

James ¹(1898-1944) realizó aportes significativos a la psicología como ciencia desde una postura experimental. Conceptualizó la atención como una actividad ligada a la conciencia, voluntaria, que implica la selección de algún objeto –real o ideal- entre varios que simultáneamente se presentan. El sujeto, al atender, está realizando un recorte de un segmento de la realidad interna o externa, concentrándose en él. La atención es “...que la mente tome posesión, en forma clara y vívida, de uno de entre los que parecen ser varios objetos simultáneamente posibles, o trenes de pensamiento. De su esencia son la circunscripción, la concentración de la conciencia.”(James, 1989, p. 321)

Otro de los aportes de James (1989), que se destaca, es el lugar otorgado al interés del sujeto en la realización del recorte de la realidad al que atiende. De la variedad de estímulos que constantemente nos rodean, centramos la atención en los que nos resultan relevantes por algún motivo vinculado a nuestra experiencia. Prioriza, de esta forma, el carácter selectivo de la atención.

¹James, William: médico y fisiólogo, profesor de psicología experimental y de filosofía en la Universidad de Harvard. Contribuyó en forma significativa a establecer la psicología como disciplina científica autónoma.” *Principios de psicología* (1989), es su obra fundamental.

Este autor, distingue distintos tipos de atención. De acuerdo al objeto a atender, existe una atención sensorial (objetos de sensación) y una atención intelectual (atendemos a objetos ideales o representados). Por otro lado, la atención puede ser: inmediata, cuando atendemos a un estímulo de interés, o derivada, cuando algo es atendido por su vinculación con otra cosa que sí nos resulta interesante. En tercer lugar, considerando a quien atiende, la atención puede ser: pasiva o activa. Entre estos tipos de atención, pueden generarse combinaciones varias.

James (1989), aborda la existencia de dos procesos de orden fisiológico que intervienen en la atención y que se producen a nivel de los órganos sensoriales y de la mente. Por un lado, los órganos sensoriales necesitan acomodarse en los distintos tipos de atención. Por otro y concomitantemente, la mente se prepara para atender. "...probablemente coexisten los dos procesos de ajuste sensorial y de preparación ideacional en todos nuestros actos concretos de atención." (p. 347). La preparación ideacional implica una búsqueda interior de ideas que se conecten con lo que estamos atendiendo, permitiendo asimilar de forma más clara el estímulo percibido o la idea misma, cuando se trata de una atención intelectual.

Esta conceptualización, que implica la posibilidad de prepararse para estar atento, en particular en la escuela, nos ubica en un escenario situacional en el cual acontece el acto de atender. Desde ese escenario, son varios los participantes: el niño, el maestro, el objeto a atender y un vínculo que los atraviesa y el cual habilitará el despliegue atencional con distintos matices. Se verá más adelante cómo, conceptualizaciones actuales sobre la atención, coinciden con estos planteos inaugurales.

Además de la atención como proceso consciente, activo de parte de quien atiende y voluntario, se refiere también a la atención involuntaria, de carácter pasiva, refleja y sensorial (James, 1989), que no requiere esfuerzo de parte de quien atiende. Este tipo de atención predomina en la niñez y la adolescencia, respondiendo en forma más activa a estímulos de naturaleza: visual, olfativa, auditiva, golpe o dolor interno, etc. En la niñez, aún no hay muchos intereses organizados, lo que da lugar a una característica de la atención en estos momentos y es *la extrema movilidad*. No obstante, los objetos de interés atraen intensamente su atención.

Es interesante encontrar la referencia que James (1989) realiza sobre la *movilidad de la atención* en la población infantil, en las primeras décadas del siglo pasado. Planteos que nos permiten pensar en relación a lo que actualmente se significan como *dificultades atencionales* y que este psicólogo lo nomina como *problemas para atender*. El autor considera a la movilidad de la atención como una particularidad de la atención en la infancia y la adolescencia. Esa *movilidad* que hoy en día se puede entender como una *dispersión flotante*, en correlación además, con el contexto sociocultural en el que crecen los niños, en particular la incidencia de las tecnologías, -en parte-formaría parte del desarrollo de la función.

A partir de la consideración de esta función en proceso de desarrollo y teniendo presente que la atención se pone en juego en el aprendizaje escolar, es que desde lo pedagógico es fundamental tener presente estos aspectos evolutivos, así como la posibilidad de intervenir para contribuir al desarrollo de la atención consciente del niño. Para ello, es necesario conocer y captar su interés, en articulación con sus conocimientos previos. “La única máxima pedagógica general relacionada con la atención es que, a mayor interés que el niño tenga en el tema, mayor será su atención.” (James, 1989, p. 338)

Cuando se presentan problemas para atender, nos estamos refiriendo a la distracción. La distracción es considerada por James (1989) como un estado opuesto a la atención. En el mismo, cierto recorte de la realidad que era figura pasa a ser fondo por un lapso de tiempo, quedando el sujeto en un estado de suspensión de toda actividad. La atención más que desaparecer, se dispersa, se disemina atendiendo a muchos estímulos a la vez, por ejemplo a las sensaciones corporales. “Este curioso estado de inhibición puede producirse a voluntad por unos momentos; para ello basta con fijar los ojos en el vacío. Hay personas que a voluntad vacían sus mentes y “no piensan en nada”” (p. 321)

La finalización de este estado se produce cuando, como consecuencia de la acción de un estímulo, algún objeto en particular pasa a ocupar un lugar central en la conciencia. Esto sucede porque la atención nos permite: percibir, concebir, distinguir, recordar y acortar el “tiempo de reacción”. Los objetos a los cuales se ha atendido, luego quedan registrados en nuestra memoria, mientras que, los objetos a los que no hemos atendido, no dejan rastros. En estos procesos entran en juego las conexiones entre atención y memoria.

B.- La atención desde Vygotski y Luria

Vygotski² (1896-1934), plantea una psicología dialéctica, de carácter integracionista entre los aspectos fisiológicos, mecánicos y el psiquismo, en oposición al asociacionismo y mecanicismo que dominaban la psicología de entonces (Pozo, 1989). Desarrolla una psicología basada en la actividad del ser humano. Distingue las funciones psicológicas primitivas, compartidas por los animales, de carácter biológico y las funciones psicológicas superiores³, inherentes al ser humano, de carácter volitivo y consciente.

²Psicólogo ruso.

³Vygotski (2006), denomina función psicológica *superior* o *conducta superior* a las actividades psicológicas en las cuales se utilizan herramientas y signos en forma combinada.

El desarrollo de las funciones psicológicas superiores, al inicio, es de carácter social, colectivo. Son mediatizadas por la intervención de un adulto. El ser humano, a través de estas funciones: atención, memoria lógica, formación de conceptos, entre otras, logra dirigir su comportamiento. Un comportamiento que no se limita a responder a los estímulos sino que, actúa sobre éstos, transformándolos. Para ello, se auxilia del uso de instrumentos mediadores (herramientas y signos o símbolos proporcionados por la cultura) con el propósito de lograr una adaptación activa al medio (Pozo, 1989).

Vygotski (1997), mediante la ley de doble formación, explica cómo todas las funciones psicológicas superiores aparecen de dos formas durante su desarrollo: primero desde lo colectivo, lo social, en el plano interpsicológico. Luego, se pasa de lo colectivo a lo individual, entonces, la función continúa su desarrollo en el plano intrapsicológico.

La atención como función psicológica superior, pasa por ambas fases. Alguien necesita orientar la atención del niño en los comienzos de su desarrollo. El niño dirigirá su atención hacia donde la madre se lo indique a través del lenguaje, momento en el cual la atención está en la madre y en el niño. Paulatinamente, el niño realizará un control verbal de la atención. “Con la ayuda de la función indicativa de las palabras, el niño comienza a dominar su atención creando nuevos centros estructurales en la situación percibida.”(Vygotski, 2006, p. 63) El dominio que el niño logra del lenguaje contribuye a la posibilidad de dirigir su atención de forma más dinámica. Es el propio niño quien dirigirá su atención. Entonces, el rol que antes cumplía la madre lo cumplirá él, ordenándose a sí mismo.

Es así que, el lenguaje, contribuye a que el niño pueda ir logrando un dominio cada vez más amplio de su atención y del ámbito en el que se encuentra, habilitando el desarrollo de su inteligencia.

Las funciones superiores se desarrollan en forma integrada, poseen un funcionamiento sistémico. Las singularidades de su desarrollo, así como, las alteraciones que se puedan producir en una de ellas, afectarán al sistema en su totalidad. En estos casos, la incidencia se produce tanto a nivel cognitivo como afectivo-emocional y a nivel de la personalidad en general. (Quintanar, Hernández, Bonilla, Sánchez y Solovieva, 2001)

Además, son funciones que se conforman a partir de las relaciones entre seres humanos. Éste será un aspecto que luego se continuará trabajando, pues nos introduce en el rol que *el otro* cumple en el desarrollo de la función atencional. Atención que se desarrolla en el marco de un vínculo y una situación. Vínculos primarios que sientan las bases de la posibilidad de orientar y sostener la atención en estímulos del mundo exterior.

Los aportes realizados por Vygotski, fueron continuados por uno de sus discípulos. Luria⁴(1902-1977) quien desarrolla su obra a partir de las enseñanzas de su maestro, articulando los aspectos neurológicos con los procesos psicológicos.

Para Luria (1986) la atención es: “El proceso selectivo de la información necesaria, la consolidación de los programas de acción elegibles y el mantenimiento de un control permanente sobre el curso de los mismos...” (p. 7) Este autor prioriza el rol de la atención en el proceso de la actividad consciente del ser humano, ejerciendo un control sobre la misma. Si bien, al ser automatizadas algunas acciones, la atención se vuelve inconsciente pero, se mantiene consciente el objetivo que la orienta.

Del concepto de atención, destaca -al igual que James (1989)- la selectividad que ésta le otorga a la consciencia. La atención brinda a la consciencia la posibilidad de poder elegir y optar entre múltiples estímulos. De esta forma, el hombre realiza un recorte de los estímulos a los cuales atender, pudiendo elegir a qué atender.

Luria (1986) analiza la existencia de dos grupos de factores determinantes de la atención. El primer grupo está integrado por las características de los estímulos externos. Entre ellas, la *intensidad del estímulo*. La atención es atraída por los estímulos que poseen mayor intensidad y que se diferencian del resto. Cuando se presentan dos estímulos de similar intensidad, la atención podría ser dirigida a uno y a otro alternadamente. Esto es posible gracias a la cualidad oscilatoria de la atención.

Otra de las características es la *novedad del estímulo*. Un estímulo que se diferencie del resto atrae prontamente la atención del sujeto, fundamentalmente opera lo novedoso del mismo. Además de estas características, hay que considerar la *organización estructural* de los estímulos. Cuanto mayor sea la organización del campo a ser percibido, más fácilmente atraerá la atención.

El segundo grupo de factores se centra en los procesos que ocurren en el propio sujeto mientras atiende y se vinculan con el sentido de la atención. Luria (1989) se refiere a la incidencia de *las necesidades, los intereses y las disposiciones* del sujeto que va a atender. En relación a la injerencia del interés en el proceso atencional, también encontramos similitudes con los planteos de James (1989).

Luria (1986) diferencia dos tipos de atención: voluntaria e involuntaria. La atención involuntaria es común a los animales y consiste en una reacción inconsciente ante un estímulo que actúa con intensidad. La atención involuntaria está presente en el bebé, desde los inicios de la vida extrauterina. Luego se irá complejizando.

⁴Luria, Alexander (1902-1977), médico y neuropsicólogo ruso. Discípulo de Lev Vygotski. Considerado el fundador de la neuropsicología soviética.

Mientras que, la atención voluntaria, corresponde exclusivamente al ser humano y su principal característica es la de ser consciente, controlada por el sujeto y guiada por su deseo. Este tipo de atención se aprende. En este proceso de aprendizaje nos re-encontramos con la ley de doble formación de Vygotski (1997).

En la etapa formativa es necesaria la intervención de un adulto referente. La organización de la atención queda distribuida entonces entre dos personas: el infante y un adulto que oficia de orientador de la atención del primero. La orientación se realiza a través del gesto indicativo y la palabra. De esta primera etapa social y extrínseca, se pasa luego a un dominio personal del infante, cuando accede al lenguaje y logra señalar los objetos.

C.- La atención desde Freud

Si bien Freud⁵ (1856-1939), no se considera un autor clásico en lo que refiere a la noción de atención, se ha creído conveniente introducir en este apartado sus conceptualizaciones, como introducción a lo que es nuestro marco teórico de referencia: el psicoanálisis.

En 1895/1996, Freud sostiene que, la atención, tiene un sustrato biológico que la condiciona y es resultado del proceso de desarrollo del psiquismo. Entonces, piensa en una psicología como ciencia natural, centrando su interés en los aspectos neurofisiológicos. Estudia las vinculaciones de la actividad psíquica con la actividad cerebral: el funcionamiento neuronal cuyas funciones serían: "...recoger los estímulos de afuera y descargar las excitaciones endógenamente generadas." (p. 347)

La función de la atención es investir a las neuronas encargadas de la percepción de estímulos que provienen del exterior. La génesis de esas investiduras se encuentra en las representaciones producto de vivencias de satisfacción y en el deseo de recuperar esos estados placenteros. Entonces, encontramos que la atención se vincula a la satisfacción e implica investir sectores del afuera que son fuente de placer.

Las representaciones deseo también son investidas pero, deben serlo, con menor intensidad porque el niño tiene que esperar la percepción real que concrete sus expectativas. Atención implica un estado de alerta de percepciones que podrían no corresponder a investiduras deseadas, pero existe la posibilidad de que entre alguna de ellas pueda estar la percepción que se corresponde con la representación.

"La *atención* está biológicamente justificada; por eso, sólo se trata de aleccionar al yo sobre *cuál* investidura de expectativa debe establecer, y para ello sirven los signos de cualidad." (Freud, 1895/1996, p. 410). La atención psíquica constituye un mecanismo con un sustento orgánico, que se

⁵Médico, Neurólogo. Austríaco. Fue el creador del Psicoanálisis.

encuentra asentado en el yo.

En 1895/1996, Freud define al yo como un conjunto de neuronas con un funcionamiento en red, que se caracterizan por estar investidas, poseen una carga acumulada e interactúan mutuamente. Constituye una organización que recibe estímulos endógenos y exógenos. El propósito del yo sería –en ese momento de la obra freudiana- canalizar las investiduras obteniendo satisfacción e inhibiendo procesos psíquicos primarios que podrían devenir en imágenes-recuerdos hostiles, evitando el displacer.

La función de la atención consiste en informar al yo acerca de cuáles serían las investiduras que debería establecer. Para lograr esto, es necesario un proceso de desarrollo y de preparación del psiquismo. Partiendo de la posibilidad de que el yo al comienzo no se encuentra preparado para atender, tiene que producirse un acomodamiento, una preparación para producir investiduras-percepción y luego investir atencionalmente a las neuronas perceptivas (las cuales transmiten la información del mundo exterior).

A fines del siglo XIX, el autor ya consideraba la posibilidad del fracaso en el mecanismo atencional, situación en la cual no estaría presente la investidura de las neuronas que se encargan de la percepción. No obstante, hace referencia a la existencia de una carga que ingresaría al sistema y se distribuiría invistiendo otras neuronas. Habría percepción pero sin atención.

2.- CONDICIONES HISTÓRICO LIBIDINALES PARA EL DESARROLLO DE LA ATENCIÓN

Si bien, la atención, como función, tiene un sustento orgánico con base en la corteza cerebral, es necesario distinguir entre la función y su funcionamiento. No es la función, sino, los avatares del funcionamiento, lo que da cuenta de la articulación efectiva entre el equipamiento neurocognitivo y su despliegue en el desarrollo, producto de las investiduras pulsionales, en el transcurso de la vida psíquica de la persona.

Desde la teoría psicoanalítica, se conceptualiza a la atención como “...una función ligada al Yo que se va constituyendo en un proceso histórico intersubjetivo.” (Untoiglich, 2011, p. 43). Los seres humanos aprendemos a *atender*, aunque, Fernández (2012) considera que no es posible *enseñar a atender*. Lograr *atender*, resulta de procesos complejos que comienzan a gestarse en los primeros vínculos del infante con las figuras parentales o quienes ocupen ese rol y los objetos.

En el espacio intersubjetivo, será *el otro* quien vaya orientando la selección de objetos a los cuales el niño *prestará su atención*. La atención permite seleccionar, privilegiando unos estímulos sobre otros e introduciendo paulatinamente un orden, en un psiquismo que al inicio, aún no diferencia

el mundo interno del mundo externo. Fernández (2012) afirma que: “El aprendiz podrá atender de acuerdo al ambiente facilitador, confiable y confiante que se le provea, ambiente que debe ser ofrecido por los enseñantes.” (p. 100)

De acuerdo a lo antes planteado, Freud (1895/1996) considera la existencia de dos tipos de atención: una atención refleja que se ubica en el límite entre lo psíquico y lo biológico, de carácter inmediato, vinculada más a lo corporal. Y, la atención secundaria o psíquica que es resultado de la inhibición que realiza el yo sobre los procesos psíquicos primarios. (Janin, 2007))

Para comprender la atención psíquica, tenemos presente que el yo⁶ como instancia psíquica, se diferencia del ello y del superyó. Se constituye a partir de la incidencia del mundo exterior, controla la motilidad y las percepciones, haciendo prevalecer el principio de realidad y la razón sobre el principio de placer y las pasiones que rigen al ello. (Freud, 1923/2000c)

A partir del nacimiento, comienza a gestarse el yo del niño. La necesidad de autoconservación da lugar a que el bebé produzca fantasías –alucinación primitiva-, anhelando el objeto que le brinde satisfacción y placer. El bebé alucina el pecho aún en su presencia, reinvestiendo el objeto a partir de huellas mnémicas y de su re-encuentro. El objeto es re-presentado en la medida en que es nuevamente creado. “La alucinación primitiva constituye el primer núcleo de simbolización.” (Bleichmar, 2001, p. 274).

El propósito del simbolismo humano no es solamente lograr un alivio de la tensión interior y dominar la excitación interna, sino la emergencia del deseo de volver a vivir esas experiencias que lo encuentran con el placer, invistiendo los objetos del mundo en la búsqueda de satisfacción. “Las primeras representaciones fracturan el orden autoconservativo e inauguran líneas de interés libidinal en el mundo.” (Bleichmar, 2001, p. 276) Libido se asimila a deseo (Laplanche, 2006, p. 110), ganas, interés.⁷

Las excitaciones internas o endógenas nos remiten a la conceptualización que realizara Freud (1915/2000) sobre las pulsiones. Al abordar el concepto de pulsión, este autor parte de la noción de estímulo tomada de la fisiología. Los estímulos provienen del mundo externo y a través de la acción motriz se responde a ellos, para restablecer el equilibrio. Pueden ser evitados por el hombre. En cambio, la pulsión, es una estimulación que corresponde al mundo interno y no puede ser evitada. Su

⁶El yo es una instancia que forma parte de la segunda teoría del aparato psíquico planteada por Freud en 1920. (Laplanche y Pontalis, 2006)

⁷Freud la conceptualiza como “...una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así la energía, considerada como magnitud cuantitativa -aunque por ahora no medible-, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como *amor*.” (Freud, 1921/1986c, p.86).

fuerza es constante, busca su realización y produce sentimientos de displacer. Su satisfacción da lugar a sensaciones de placer y una vuelta a la calma, al haber logrado la descarga. La pulsión ejerce un movimiento en el psiquismo, activa algo en él, así como los estímulos exógenos lo hacen en el cuerpo. El yo irá discriminando entre pulsión –mundo interno- y estímulos –mundo externo-. (Ibíd.)

Bleichmar (2001) prioriza la importancia de pensar la pulsión en el bebé en vinculación directa con la intervención de otro, adulto sexual que erogeneizará el cuerpo del infante. “La madre ofrece un objeto que en el momento de apaciguar la necesidad biológica produce excitaciones a nivel psíquico, y esto es el privilegio de lo humano en la crianza de lo humano.” (p. 96).

Las primeras pulsiones infantiles, de carácter autoerótico, dan lugar a registros, inscripciones del orden de lo sexual, de experiencias placenteras que se producen en distintas zonas erógenas. A su vez, las prohibiciones parentales irán recayendo sobre ellas, como conrainvestimento para frenar la búsqueda de satisfacción pulsional, constituyéndose en represiones originarias. El niño renunciará a algunas satisfacciones de este orden, organizándose las primeras defensas ante el accionar pulsional, prohibiciones pregenitales que contribuyen a la conformación del yo: control de esfínteres, no chupeteo del dedo, etc. (Bleichmar, 2001)

Las interdicciones primarias, que remiten a la represión de los primeros modos de satisfacción pulsional, inauguran la renuncia al autoerotismo, mientras que las prohibiciones secundarias –ligadas a la prohibición del padre- en la teoría clásica- tienen que ver con las renunciaciones edípicas. (Bleichmar, 2001, p. 98) Paulatinamente, el yo necesita realizar el control de las pulsiones, poniendo un freno a los impulsos a través de la represión. Introduce una espera a la satisfacción pulsional, inhibiendo las mismas e invistiendo objetos del mundo externo.

A partir de estos conceptos, se consideran para esta tesis, las tres condiciones que plantea Janin (2007) para que la atención se despliegue hacia los objetos y/o sujetos del mundo. En primer lugar, tiene que haber un psiquismo que logre diferenciar adentro-afuera, o sea, mundo interno de mundo externo. Un segundo aspecto implica que, el afuera se invierte si hay un otro que invierte al niño y al mundo, oficiando de modelo identificatorio. En tercer lugar, se deberá recortar la realidad a invertir. Esto significa, la realización de una selección de los estímulos a los cuales se atiende. Pero, para que el niño pueda salirse de sí y centrarse en el otro o lo otro, tiene que haber un yo sólidamente constituido.

Las condiciones planteadas en segundo término implican que, la madre o adulto referente, narcisizará al bebé, éste se sentirá amado, deseado por un otro. Además, comenzará a invertir juguetes, cargándolos de afecto, introduciéndolos desde una trama narrativa en la actividad lúdica con el infante. Una vez que esto ha sucedido, ella puede retirarse y el pequeño puede quedarse a solas jugando con el objeto, explorándolo, conociéndolo.

Entre los 7 y 9 meses, madre e hijo pueden hacer foco en algún objeto del mundo exterior. En esta experiencia compartida con un adulto, quien señala un objeto, intentando involucrar al niño en su

foco atencional: el infante logra mirar el objeto señalado, entonces, se descentra de sí mismo, atendiendo al otro. Mira a su madre buscando la confirmación de su acción, su respuesta afirmativa le confirmará que ambos están compartiendo el foco de atención. (Stern, 1991)

A estos procesos atencionales interactivos Stern (1991) los denomina: “*atención conjunta*”. Ellos nos muestran la capacidad del bebé de compartir el foco atencional. Primero focalizó en la mirada de la madre, para luego poder desviarla a otros estímulos del entorno. (Stern, 1991) El logro de la atención a otro u otros, se vincula con la capacidad de preocuparse por el otro o lo otro planteada por Winnicott (1993) y retomada por Fernández (2012). Refiere a la capacidad del infante de lograr una articulación entre, los ataques destructivos de carácter impulsivo hacia el objeto y las posibilidades de reparar y encontrarse con un objeto bueno que lo satisface. Para estos progresos, la madre debe de ser percibida como una totalidad que sobrevive a los impulsos del ello del infante y brinda oportunidades de reparar a través del afecto. La angustia del infante se vuelve tolerable y se torna en culpa que puede ser contenida a la espera de tener oportunidades de reparar. (Winnicott, 1993)

Junto a la capacidad de interesarse por el otro o lo otro, la atención –como capacidad para Fernández (2012)- se sustenta en la capacidad de estar solo en presencia de otro que esté disponible (Winnicott, 1995). En sus orígenes, el sustento para lograr estar solo, constituye una arbitrariedad. Es en la infancia, período en el cual el niño debe de pasar por la experiencia de estar solo pero en presencia de la madre. Ésta, puede estar presente o representada a través de algún objeto: cuna, juguete o simplemente un entorno que se vuelve confiable. (Ibíd.)

Cuando la madre ha sido suficientemente buena, el infante puede confiar en el ambiente a partir de repetidas experiencias de satisfacción. Esta es la base para desarrollar la capacidad de poder estar a solas. Supone la existencia de un nivel de integración yoica que, aunque se trate aún de un yo débil, el yo auxiliar materno le otorga seguridad. “La capacidad para estar a solas implica que el sujeto ha tenido la posibilidad de *crear-crear* un ambiente propicio y confiable y, a su vez, ha tenido y tiene experiencias que le permite reconocerse a sí mismo como interesante.” (Fernández, 2012)

La modalidad vincular con los objetos a aprender y a atender, es singular en cada sujeto y es realizada a partir de las primeras experiencias intersubjetivas, de los primeros intercambios con el otro y con lo otro, matriz o modelo desde el cual vincularse e *ir siendo* en el mundo.

En esa búsqueda en el afuera que implica –en gran parte- el atender, miramos, escuchamos y atendemos sólo a aquellos estímulos del exterior que nos resultan interesantes o nos convocan de alguna forma a ser atendidos. Atiendo a algo cuando puedo otorgarle un significado, un sentido el cual resulta del pensar. Atender y pensar son procesos que se implican mutuamente. Ambos se producen en el vínculo con el otro. Se llega a pensar y a atender porque hubo alguien que primero lo hizo por nosotros y luego, cuando como sujetos nos apropiamos de esas posibilidades, nos

sentiremos autores y creadores de saber. (Fernández, 2012)

Los estímulos del entorno se constituyen en un tercero que se introduce entre la díada madre-hijo. Estas experiencias subjetivas compartidas se vuelven fundantes, tanto de psiquismo como del desarrollo de la capacidad atencional del infante.

A.-Terceridad

Como se dijo, los estímulos a los que el niño, en el proceso de desarrollo, comienza a atender, se constituyen en un tercero, por lo que es necesario realizar un pequeño desarrollo conceptual sobre este punto, siendo que el objeto de estudio de la presente tesis se vincula directamente con el lugar tercero, lugar del padre. La forma en que se constituye ese lugar es parte de la historia libidinal que va a configurar a la atención y su funcionamiento.

Winnicott (1995), quien profundizó en el estudio de los comienzos del proceso de constitución del sujeto, planteó “un bebé, eso no existe”, siendo imprescindible pensar siempre al bebé en relación con alguien más, ubicándonos en el plano de la dualidad. Green (2007) complejiza esta noción, al traer al *padre*. Para que la madre pueda tener la cualidad de ser *suficientemente buena*, es necesario considerar su vínculo afectivo con el padre del niño, la relación de pareja contribuye a la función materna. Al inicio, el bebé se vincula con el objeto materno en forma casi exclusiva, no obstante, el padre existe, pudiendo estar o no presente físicamente.

Para poder sostener a su hijo, en primer lugar, es la madre quien debe sentirse “sostenida”. Sostén afectivo que devendrá del entorno familiar y social más próximo. Guerra (2007) se refiere a un *tercero sostenedor*. Lugar “...que muchas veces ejerce el padre, pero que puede serlo otra persona, una institución, o tal vez un ideal.” (p. 2)

Entonces, consideramos que la madre, responderá a las necesidades del bebé, si ella está ubicada en un lugar de seguridad emocional, presentándose como alguien confiable y disponible. Acompañará a su hijo en un tránsito desde lo indiscriminado a lo discriminado, de la desorganización a la organización, de la dependencia absoluta a la dependencia relativa y posteriormente, a la independencia y a la constitución de un verdadero *self*⁸ (Winnicott, 1995)

En el proceso de constitución psíquica y simultáneamente, de la capacidad atencional, como se planteó anteriormente, la mirada mutua entre madre-bebé puede también descentrarse a un tercer objeto que aparezca en escena (Fernández, 2012). Entonces, es posible pensar la necesidad de habilitar a un espacio “entre” la madre y el bebé. Desde allí, convocar a la mirada de “otro”, “un tercer

⁸Término planteado por Winnicott (1993): “El self verdadero aparece en cuanto existe alguna organización mental del individuo y significa poco más que la suma de la vida sensoriomotriz.” (p. 194) Una madre suficientemente buena que interpreta y satisface al bebé a partir de sus gestos o sus alucinaciones, contribuye a constituir un *self verdadero*. Éste es espontáneo y creativo. El bebé tiene la ilusión de crear y controlar omnipotentemente el objeto.

objeto” (Fernández, 2012, p. 41) que pasa a formar parte de la escena, es fundamental en el proceso de constitución tanto del sujeto como de la atención.

Del terreno de la dualidad madre-hijo, se pasa entonces a la terceridad: madre-hijo-otro. La función del otro será interceder en esa dualidad inicial, introduciendo un límite estructurante en el vínculo materno-filial.

Podríamos pensar que el tercero sería el lugar simbólico que ocupa aquel (que no necesariamente tiene que ser el padre) que se interpone en la dualidad madre-hijo y ejerce una función de corte, de transmisión de una ley que impide el anhelo de completud narcisística entre madre-hijo. “La terceridad sería una potencialidad psíquica que implica la eventualidad de generar un “lugar” tercero (Guerra, 2004).” (Guerra, 2007, p. 112)

Se trata de que el deseo de la madre pueda circular y desplazar libido a otros espacios, no quedando atrapada ni atrapar a su hijo en la dualidad.

Guerra (2007), analiza una serie de experiencias que denomina de *triadificación* y que se constituyen en preparatorias de la terceridad en el bebé. Entiende por *triadificación* a “...la experiencia de estar en tres (o entre tres), que se expresa fundamentalmente en un elemento factual, concreto y que no necesariamente implica una terceridad...” (p. 111)⁹

De estas experiencias, destacamos la *atención psíquica materna a un tercer objeto*. Ese objeto puede ser real o fantaseado. Implica que la madre puede estar en contacto físico con el bebé (tenerlo en brazos) mientras está pensando en su pareja o en un otro a quien inviste. Guerra (2007) considera que el infante percibe esta “ausencia” materna que lleva al niño a su propio fantaseo y que contribuye a los procesos de simbolización, en este caso, desde la presencia. Luego se elaborará la simbolización, desde la ausencia.

Esta línea conceptual se complementa con los aportes de Green (2007), quien sostiene que, no se debe “...esperar a que el niño sea capaz de concebir un tercero (mediante el lenguaje, por ejemplo) para admitir que puede ser influido por la presencia de fantasías referidas al padre en el pensamiento de la madre.” (Green, 2007, p. 112) Cuando el padre está en el pensamiento de la madre, se trata de una *terceridad potencial*. Luego, se pasa a una *terceridad real*, la cual se produce cuando el padre es percibido por el niño “como un objeto distinto” (p. 114)

Entonces, al estadio de la *terceridad potencial* sucede el estadio de la *terceridad real*, producto de un proceso, a través del cual “...se trata del trayecto del padre ocupando el espacio interno de la mente de la madre, al estadio donde deviene presente en la percepción del niño por su existencia y

⁹ Forman parte de las experiencias de triadificación planteadas por Guerra (2007): los mecanismos de regulación y repliegue en los juegos cara a cara, juegos de presencia-ausencia, reconocimiento de las iniciativas en la alimentación, investiduras de objetos prelúdicos, papel del autoerotismo y de la pulsión de dominio, experiencia de “estar a solas” y exploración de otros espacios, interacciones lúdicas y cuidados del padre (diálogo fásico), experiencias triádicas (madre-padre-bebé), atención psíquica materna hacia un tercer objeto (real o fantaseado), atención conjunta y sintonía afectiva.

su representación.” (Green, 2007, p. 114)

Guerra (2007) enfatiza el lugar habitante de parte de la madre al tercero. Es la madre quien tiene que introducir una grieta entre ella y el bebé, creando un nuevo lugar. Lugar que es creado desde la palabra, desde la ausencia o presencia del otro, pero que debe ubicar en la mente del hijo a ese tercer objeto. De esta forma, el bebé “aprende” que es placentero investir o atender a objetos del mundo externo o –en momentos de repliegue- a sus objetos internos (fantasías).

A partir de lo planteado destacamos que, la terceridad, introduce un corte en el vínculo con el objeto primario. (Bleichmar, 2011)

La función materna de sostén y contención debe articularse con la función de corte o interdicción que implica poner tope al deseo infantil y materno. Estos recorridos van introduciendo la existencia de un adentro y un afuera de la vida psíquica, contribuyen a la discriminación yo, no-yo y a un control pulsional en la medida en que el “...padre como función prohíbe el goce incestuoso con la madre y posibilita la constitución del sujeto como deseante.” (Untoiglich, 2011, p. 30)

Si tal función opera, el niño está habilitado a la salida exogámica y al acceso a los objetos de conocimiento. La dimensión deseante lleva a la búsqueda del objeto pulsional en el afuera, invistiendo y atendiendo a distintos objetos en la búsqueda de placer. Waserman (2008), nos recuerda que la atención es “... una función ligada al deseo... (p. 266)

B.- Simbolización

Más arriba se hizo referencia ya a cómo la terceridad, es decir, la atención psíquica materna a un tercer objeto, pone al niño frente a una ausencia materna que da lugar a su propio fantaseo y abre el camino a la simbolización (Guerra, 2007).

Es, a partir de esta vinculación entre atención y simbolización, que se puede entender también lo que plantea Guillé (2004) respecto de las dificultades atencionales, que las mismas son una defensa frente a la falla en la simbolización.

La simbolización, analizada desde su etimología, nos posiciona con un necesario trabajo con la ausencia del objeto de pulsión: el objeto materno, el cual resulta investido por el movimiento pulsional del infante. Para poder hacer ese trabajo sobre la ausencia, primero, el objeto tuvo que estar presente. (Guerra, 2003)

Los cuidados e interacciones materno-filiales, introducen al bebé en la sucesión de tiempos, ritmos, constantes y variaciones de la interacción con otro humano: momentos de participación, momentos de espera, para los cuales, madre y bebé harán un lugar al otro y a lo otro. El juego de escondidas -experiencias en el camino de la terceridad- realizado entre madre-bebé, hace partícipe al niño en una secuencia temporal rítmica y predecible: ¿está?-¿no está? Instancias en las que la

ausencia se inviste como algo placentero desde la presencia materna. (Guerra, 2007)

Casas (1999), destaca la importancia de estos juegos compartidos por la madre y el bebé desde los primeros tiempos. Ellos contribuyen al proceso de separación sujeto-objeto y a los procesos de simbolización. En estos juegos, la madre que, en un momento está y al siguiente momento está detrás de un pañal, -¿no está?- permite que el niño se vaya conectando con movimientos posibles del objeto. El objeto puede estar presente o ausente. De esta forma, se le hace un lugar a la negación discriminativa, generándose un tiempo-espacio de espera. Espera que implica la confianza en que “el otro” –de quien se depende- va a volver a estar.

A su vez, esta separación que, a través del juego, se va haciendo tolerable, habilitará la posibilidad –a futuro- de la independencia de ambos: madre-bebé. La madre le muestra a su hijo que ella puede estar o no estar, que él puede tenerla o no, pero que eso no implica la muerte. No obstante, sí tiene que haber un trabajo psíquico sobre esa muerte. “Todo símbolo implica la muerte de la cosa; el trabajo de simbolización es esta “*muerte*” a la que se aboca la madre al jugar con su bebé.” (Casas, 1999, p. 141)

Entonces, a partir de la pérdida del objeto –real- es que surge la posibilidad y la necesidad de su representación, o sea, su simbolización. Al comienzo, el bebé necesita desmentir la ausencia porque es intolerable. Para ello recurre a la alucinación que es “...una puesta en la escena psíquica de una desmentida estructural sosteniendo una ilusión transitoria que abre al circuito del pensamiento. Es un “no” a la ausencia que codetermina la vida psíquica.” (Casas, 1999, p. 141) Por otro lado, la autora se refiere al “no” de la negación que corresponde a la represión como defensa y se hace presente en el discurso. Se trata del “no” de nuestro lenguaje verbal. La presencia del “no” da lugar a un tiempo-espacio de postergación. A partir de la pérdida del objeto –real- es que surge la posibilidad de su representación, o sea, su simbolización. Se representa la ausencia del objeto real a través del objeto simbólico. La reiteración de la pérdida permite complejizar los procesos de simbolización.

Para que estos procesos puedan lograrse, en la madre tiene que estar presente el “no” de la prohibición edípica, de lo que dependerá la constitución neurótica del niño. “La madre simbiótica o indiferente no juega con la ausencia; en el primer caso la desconoce, y en el segundo se instala en ella constituyéndose en una madre ausente.” (Casas, 1999, p. 140)

Por su parte Winnicott (1979) a través de la noción de objeto transicional, aporta a la comprensión del proceso de simbolización. El objeto transicional constituye una posesión “no yo” del infante y junto a los fenómenos transicionales, se ubica en una zona intermedia que da lugar a la formación de pensamientos y/o fantasías. Experiencias que forman parte del proceso de simbolización. El objeto transicional se constituye “entre” el niño y la madre, calma y contribuye a elaborar la angustia ante la ausencia materna. Adquiere valor simbólico al representar a la figura materna.

A partir del prototipo del juego del carretel (*fort-da* descrito por Freud, 1920) se observa la tendencia a la repetición y el dominio del principio de placer en el juego infantil, subyace al mismo la realización de deseos. El carretel, se trata de un objeto que desaparece y vuelve a aparecer, así como en los juegos cara a cara era la madre, ahora entra un tercer objeto que orienta la posibilidad de simbolizar –representar- esa ausencia. Recordemos que, de acuerdo a lo que se viene planteando, ese tercer objeto despertará la atención por el niño, en tanto el mismo representa a la figura de la madre, sin serlo.

Guerra (2003) señala además, que el juego del carretel le permite al infante procesar la agresividad que provoca en él perder al objeto. Simbolización implica también "...capacidad de sublimación y de tolerar el dolor psíquico" (p. 66) causado por dicha pérdida. El juego permite al niño, hacer activo lo que ha vivido pasivamente. Además, el niño tiende a repetir las experiencias lúdicas, porque esa repetición le resulta placentera. Esta idea se vincula con la pulsión de vida. Éstos son instrumentos de la simbolización.

Apropiarse del objeto –a través del juguete- permite al niño hacer propia la experiencia que le provoca sufrimiento, logrando dominar al objeto, a partir de la pulsión de apoderamiento, que luego devendrá en deseo por conocer (pulsión epistemofílica) sostiene Guerra (2003). "Así el bebé va tolerando la ausencia materna en la medida que pueda "poseer" otros objetos y jugar con ellos." (Guerra, p. 10, 2007)

Caminos de simbolización (Casas, 1999), poblados de objetos transicionales que hacen presente lo representado. Aún no es simbolizado en forma plena, lo será a través de la palabra, cuando se avance en el desarrollo del lenguaje. Mientras tanto, balbuceos, parloteos, sonidos emitidos por el bebé que también constituyen fenómenos transicionales. Los objetos transicionales también deberán de ser perdidos. Esos objetos que hacen presente de alguna forma al objeto que representan, es necesario que puedan perderse para que la representación adquiera su pleno estatuto. Entonces, el sujeto se desliga del objeto y éste del sujeto, accediendo a la simbolización. "La constitución del sujeto es solidaria o consustancial a la pérdida del objeto que se procesa como juego, encuentro lúdico entre la madre y el bebé..." (p. 72).

Accedemos a conocer las particularidades de la producción simbólica infantil a través de las producciones gráficas, lúdicas, escritas, entre otras. "Se considera como producción simbólica actual a las características específicas que adquieren las actividades representativas de un niño en edad escolar, evaluadas a través de sus marcas y producciones..." (Shlemenson, 2012, p. 23) La singularidad de la producción simbólica se comprenderá en articulación con la historia libidinal en la cual se gestó.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Bleichmar (2005) sostiene que, la función de corte (o interdicción), es la que permite la constitución subjetiva del niño. Si no se produce este corte, el niño permanecerá en el lugar del deseo de la madre y el acceso a la actividad representacional y a su

deseo propio resultarán comprometidos, pudiendo desarrollarse distintas patologías.

Cuando se presentan en el niño dificultades para separarse y dificultades para el control de impulsos, se puede pensar que estamos ante dificultades de simbolización. Para que el niño se inicie en los recorridos de la simbolización tiene que haber una renuncia al objeto. Pero, hay muchos motivos por los que esto no se da. “La entrada del tercero... es directamente proporcional a la renuncia del objeto precursor. ...el padre, realmente como tercero no cuenta si no hay una renuncia a los placeres regresivos.” (Guerra, 2003, p. 77)

3.- DIFICULTADES ATENCIONALES E HIPERACTIVIDAD

Puesto que, en esta investigación, se ha trabajado con niños diagnosticados como portadores de un Trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), en este apartado abordaremos las conceptualizaciones correspondientes a dicho recorte.

En el desarrollo conceptual de la presente tesis, se tomarán los aportes de Berger (2000) para abordar la concepción de las dificultades atencionales. Este autor plantea que, la hiperactividad psicomotriz se manifiesta de dos formas: la hiperactividad motriz o hiperkinesia y la hiperactividad psíquica. Con el término hiperactividad psíquica, este autor, se refiere a los trastornos en la atención y en la concentración que presentan algunos niños y que se manifiesta a través de dificultades para mantenerse realizando una actividad, durante un lapso de tiempo mayor a unos minutos, así como para la realización de acciones a partir de consignas.

Por hiperactividad motriz o hiperkinesia, Berger (2000), entiende la presencia en el niño de un predominio del movimiento en sus conductas, cierta torpeza motriz y dificultad para permanecer sentado. Generalmente, ambas formas de hiperactividad coexisten, dando lugar en el niño, al cambio de una actividad a otra con mayor frecuencia, así como también, cambian sus pensamientos.

A partir de esta concepción, las dificultades para atender se abordarán como un modo de hiperactividad.

Introduciendo la línea de la hiperactividad psíquica, en los niños diagnosticados de TDAH, Vasen (2007) sostiene que “...más que un “déficit” de atención, nos encontramos con “un exceso de distractibilidad que lleva a que el foco de atención cambie prontamente (Unstetiglich)” (Vasen, 2007, p.66). Hay diferentes formas de atender e invertir el afuera, así como de desatender y retirar las investiduras. No es posible pensar que alguien no atiende, a nada ni a nadie. (Ibíd.)

En el diagnóstico de TDAH, junto a las dificultades para atender, se encuentran presentes la hiperactividad y la impulsividad. Estas dificultades nos representan cuerpos infantiles en movimiento, en un hacer que es difícil de pausar-se y de sostener-se. Un hacer que se presenta desorganizado, a través del cual, el niño se contacta con los objetos pero, no logra detenerse y aprehenderlos, para

llevar a cabo producciones con sentido.

Tanto, la hiperactividad como la impulsividad, afectan la modalidad vincular con los objetos y sujetos del entorno. El niño presenta una actividad que resulta en exceso, de ello da cuenta el prefijo "hiper": hiper-actividad, hiper-kinesis, hiper-movilidad, entre los términos utilizados para denominarla. También se habla de: agitación, inestabilidad e inquietud.

Vasen (2007), aborda la importancia de pensar cómo las particularidades de las temporalidades actuales se registran a nivel del cuerpo y determinan condiciones de subjetividad. Subjetividades que se constituyen en tiempos donde prima la inmediatez, lo efímero, el zapping, envueltos en una lógica consumista. En la escuela, se continúa esperando a un niño que focalice la atención por largos lapsos de tiempo y que logre controlar su cuerpo, quedándose quieto y en silencio, mientras que, la "...cultura consumista y "líquida" tiene un *tempo* acelerado. Acelere que surge como demanda de los veloces flujos de movimientos de los capitales que arrastran en su vértigo las subjetividades que pretenden acompañarse a sus ritmos." (p. 81)

Estas dificultades son un motivo de consulta frecuente en la clínica infantil, fundamentalmente porque son comportamientos que, junto a las dificultades para atender, se manifiestan en la escuela y repercuten en el proceso de aprendizaje de los niños. La hiperactividad implica riesgos cognitivos porque el aprendizaje escolar exige un control corporal y atencional incompatible con la hiperactividad.

Cuando se producen dificultades en la realización de las actividades, porque el niño no logra comenzar y finalizar una actividad orientada a determinado fin, Calmels (2013) utiliza el término hipermovilidad. "Hay una hipermovilidad, movimientos en continuidad sin una causal prefijada o sentido aparente, o, si éstos existen, no llegan a concretarse en su totalidad." (p. 104)

Berger (2000), en referencia a la hiperactividad, expresa que: "...es un trastorno irrepresentable, en el sentido de que el sujeto no se percibe moviéndose sin parar, no se oye hablar de modo ininterrumpido y a veces impertinente. No se representa su forma de ser" (p. 20). Se encuentra una falla a nivel de la posibilidad de representar el movimiento, no hay un registro psíquico del mismo. Mientras que, Janin (2007), conceptualiza a la hiperactividad como un movimiento excesivo, caracterizado por su desorganización y que responde a la presencia de una conflictiva. La conflictiva puede ser manifiesta o puede requerir ser develada. Al igual que cuando se presenta desatención, frente a la hiperactividad, no encontramos una explicación desde una lectura lineal.

A través del movimiento, el cuerpo se expresa, habla de la historia libidinal. Los efectos del proceso de estructuración psíquica son pasibles de ser leídos, tanto en el cuerpo, como en la voz, o sea, en el discurso del infante. Discurso que resulta ser una producción. (Casas, 1999)

Vasen (2007) aporta a la comprensión del movimiento, pensando desde la asociación entre acto y pensamiento. Nuestros actos responden a pensamientos, a deseos conscientes pero también inconscientes. A partir de lo que, a veces, el yo no logra el total control de la motricidad,

produciéndose inervaciones que pueden ser tramitadas solamente a través de lo muscular, sin pasar por el pensamiento.

Freud (1911) entendía que, se pasa de la descarga motriz a una acción, cuando el movimiento a realizar provoca un cambio en la realidad. El pensamiento puede hacerse cargo de la acción, cuando piensa la acción y sus resultados, sin tener por qué llegar a su realización. Ambos, pensamiento y acción-movimiento pueden vincularse o no, de distintas formas. En los niños inestables, que se mueven demasiado, el movimiento incide en la posibilidad de pensar simultáneamente, podemos pensarlo como un movimiento sin acción. La necesidad de moverse o de mover algo –un objeto- resulta difícil de reprimir para estos niños (Berger, 1999).

En el movimiento está implicada la noción de cuerpo. Calmels (2013) entiende al cuerpo como una producción cultural que se construye en un espacio-tiempo y se manifiesta a través de distintas vías de expresión: "...la *mirada*, la *escucha*, el *contacto*, la *gestualidad expresiva*, el *rostro* y sus *semblantes*, la *voz*, las *praxias*, la *actitud postural*, los *sabores*, los *aromas*, la *conciencia de dolor* y de *placer...*" (p. 9). Planteos que nos contactan con la multiplicidad y la riqueza de expresión del sujeto. El cuerpo habla y se manifiesta, ante lo que es preciso de la presencia de alguien que pueda significar ese lenguaje.

Siguiendo a este autor, acordamos en que, para que se pueda crear corporeidad, es necesario que el adulto referente introduzca modificaciones en el funcionamiento biológico del organismo infantil, para acceder a un funcionamiento corporal, producto de la cultura (Calmels, 2013). No obstante, en la actualidad, se plantea la predominancia del organismo sobre el cuerpo, a lo cual Calmels (2013) denomina *descorporización* y fugas. En relación al cuerpo, destaca la exhibición del cuerpo y en muchas instancias, son cuerpos que se fragmentan. Cuerpos aquietados frente a las computadoras y elplay, que juegan con un mínimo de movimientos (digitales). El cuerpo como materialidad se ve sumamente limitado en su desarrollo y conquista. (Calmels, 2013) Estos aspectos nos permiten situar la hiperactividad que presentan los niños que participaron en esta investigación, para pensarla desde un contexto que contribuye a instituirla.

Casas (1999), Monserrat (2007), Machado y Fischer (2009), vinculan la presencia de hiperactividad con niveles significativos de angustia presentes en el niño. Un niño que se mueve puede estar expresando angustia a través del movimiento.

Movimiento que puede entenderse desde distintas lecturas. Por un lado, analizan la importancia de la función paterna y también de la internalización de los cuidados maternos. Éstos permitirán el autocontrol, la canalización del disfrute y los goces primitivos. Mientras que, la participación del padre, es importante en la introducción de límites básicos. En particular, el padre debe actuar como un límite a los cuidados maternos. Si la función paterna es débil, el niño puede quedar en el lugar del deseo de la madre planteado por Lacan.

Casas (1999) considera que, en el niño, el movimiento forma parte de su discurso:

La angustia es movimiento, un niño angustiado se mueve. Un adulto angustiado dice que lo está, se percibe angustiado...El niño no siempre lo percibe, lo actúa. Se mueve, se masturba, se desborda en gestos, actos o síntomas. Verdadero trabajo de organización-estructuración que atraviesa el cuerpo y lo hace hablar... (p. 35)

Para que el niño logre el dominio de las excitaciones, es fundamental la contención y la interdicción: la presencia del “no”. El “no” introduce un corte, una espera, una frustración, es el no de la renuncia al deseo. Es una prohibición que inhibe la acción del infante y contribuye a la constitución de nociones temporales.

Calmels (2013) se refiere a la existencia de una “Crisis del no”. De esta forma denomina una característica de los padres actuales y que está vinculada a las dificultades para el manejo del “no” ante las demandas de sus hijos. Considera que el “no” necesita ser dicho, pero también sostenido por el cuerpo del adulto que tiene que entrar en escena. “Resulta difícil el interjuego de permisos y prohibiciones, mostrar cuáles son los límites que cada uno tiene frente a los deseos y las necesidades del otro y habilitar lo que es conveniente para el niño.” (p. 69)

En relación al “no”, se introducirán en distintos capítulos los aportes de Casas (1999) quien sostiene la necesidad de la presencia de tres formas a través de las cuales debe aparecer esta negativa. El “no” de la discriminación, de la prohibición y de la negación. Gracias al “no” advenimos hombres, integrantes de una cultura. “Transforma lo natural en historia personal a través de ese acto de trabajo. Se realizan, pues, al mismo tiempo, el mundo y el individuo histórico” (p. 115).

Es fundamental tener presente que:

...el gran inhibidor de los procesos primarios es el yo que, por ser una organización representacional, inhibe el libre juego de las pulsiones, exigiendo rodeos a la pulsión para arribar a la acción específica. Acción específica que será realizada en un comienzo por otro que asumirá la función yoica. (Janin, 2007, p. 75)

Esta autora destaca un aspecto común entre: desatención, hiperactividad e impulsividad, son las dificultades del yo para la inhibición de los procesos psíquicos primarios. (Ibid.)

Si el yo se ha constituido con fallas, no logra frenar el monto de excitaciones. Ese freno tendría que realizarlo el yo a través de ligazones, inscripciones y enlaces con registros ya existentes en el psiquismo. De esta forma, se organizaría una trama representacional que oficiaría de sostén interno a distintas situaciones que enfrentará el sujeto. (Janin, 2007) Al no haber posibilidad de que las excitaciones y las estimulaciones, tanto internas, como externas, puedan acceder a un estatuto simbólico y sean mediatizadas por el pensamiento, el niño encuentra en el movimiento, el acto –y la desatención- una forma de descargar esas excitaciones.

Cuando el narcisismo materno borra diferencias, quiebra distancias, cuando se hace por él y se le prohíbe el movimiento, cuando se habla por él y se lo ubica como objeto a ser tocado y mirado, el niño puede quedar sometido a la actividad materna en una posición totalmente pasiva o puede intentar ser, demostrar que está vivo, a través del despliegue motriz. (Janin, 2007, p. 82)

En situaciones en las cuales el niño es considerado alguien sobre quien actuar, llevar, traer, sostiene la autora, se presentan fallas también en la constitución del cuerpo. El niño puede no sentir al cuerpo como algo propio. También puede suceder que el niño quede solo, que ante las urgencias no haya alguien –adulto referente- quien esté allí para significar su pedido. Entonces, el movimiento desorganizado no logra transformarse en acción y de ésta a la representación –pensamiento.

Predominará una vivencia de lo displacentero, del terror, frente al vacío de respuestas (Janin, 2007). Un niño que se siente atemorizado, con miedos y angustias, se mueve, no hay espera, no hay qué esperar.

Guerra (2000b) se interroga acerca del rol del movimiento en la constitución del sujeto en el contexto de los comienzos del milenio. Desde la clínica, observa que hay niños en los cuales el movimiento adquiere un lugar protagónico desconectándose del “como sí” del juego. O tal vez, un “como sí” que nunca se logró. Para que pueda haber “como sí” en el despliegue lúdico infantil tiene que estar en juego el mecanismo de la represión. Cuando en el niño predomina la impulsividad, se presenta un “desborde que asalta al yo y excede su posibilidad de manejo de la excitación...” (Guerra, 2003, p. 72) Son niños que presentan dificultades para estar a solas y centrarse en las actividades.

Siguiendo a este autor, en los niños impulsivos hay -además- dificultades en la tolerancia a la espera. Guerra (2003): “Tolerancia de la espera que implica, en psicoanálisis, pasaje de la demanda al deseo e instauración de los mecanismos de represión.” (p. 72) Cuando llega a la clínica un niño muy inquieto e impulsivo, comienza a mejorar si logra desarrollar la capacidad de espera. Tolerar la espera implica aceptar la alteridad, aceptar “la caída narcisista”, él no es el centro del mundo: “el mundo tiene que ser como yo quiero y al tiempo que yo quiero”. (p. 73)

Berger (2000), plantea una serie de hipótesis para explicar el funcionamiento que, a nivel psíquico y corporal, presentan los niños hiperactivos.

En primer lugar, analiza las relaciones entre pensamiento y movimiento. El movimiento incide en la posibilidad de pensar, tanto en los niños como en quien los acompaña. Podría pensarse entonces, el movimiento en los niños hiperactivos, como una dificultad para representar afectos, lo que siente no pueden ligarlo con representaciones, actuándolo. Al mismo tiempo, hay una dificultad para reprimir el movimiento. Éste puede realizarse sobre un objeto, el contacto con el objeto responde a una necesidad primaria y no a otro objetivo.

La segunda línea de análisis la constituye el estudio de las fallas en la relación con el objeto primario. Estas fallas son entendidas a través de cuatro procesos que se explicarán a continuación: "...las consecuencias de un *holding* defectuoso, la puesta en escena de procesos autotranquilizadores, un fracaso en la constitución del espacio imaginario y del ritmo y la presencia "flotante" de un objeto amenazador" (Berger, 2000, p. 89).

Estos procesos pueden presentarse en forma interrelacionada o en forma aislada, unos de otros. Como aporte conceptual, en este trabajo se considerarán dos de ellos: el *holding* defectuoso y la presencia "flotante" de un objeto amenazador.

La idea de *holding* defectuoso está sustentada en los aportes de Winnicott (1962) para explicar el origen de la hiperactividad. Por *holding*, se entiende, la modalidad de sostén materno en los primeros meses de vida y la adaptación del ambiente a las necesidades del bebé. Con el término "defectuoso", Berger (2000) describe la cualidad de aproximación a los objetos y pensamientos en los niños hiperactivos. Son niños que toman a "lo otro" por breves lapsos de tiempo no logrando "sostener" su interés en ello porque no han interiorizado "...la función de soporte de los cuidados materno-paternal." (Monserrat, 2002, p. 102) Para ello se requiere de una *madre suficientemente buena* que responda a las necesidades del infante y contribuya al desarrollo yoico.

Cuando la madre es *suficientemente buena*, además de satisfacer las necesidades del bebé, le permite a éste pasar por la experiencia de omnipotencia, también denominada narcisismo primario. "El narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo". (Laplanche, 2006, p. 230) El afuera aún no está investido, se trata de un tiempo en el cual prevalece el logro del placer. Si bien, el yo, en ese tiempo no necesita del afuera, recibe de él los objetos que le permiten satisfacer las *pulsiones de autoconservación* los cuales comienza a introyectar, los hace propios en la medida en que le brindan placer, expulsando hacia afuera todo lo que provoque displacer.

En esta etapa, el niño necesita sentir que los objetos que están allí, para la satisfacción de sus necesidades, fueron creados por él. Estas experiencias le permiten creer que él puede crear, puede ser el autor, que él puede ser suficientemente bueno para crearse los objetos que necesita. Cuando esto no sucede, la culpa por no poder lograr crearse un entorno adecuado, puede recaer sobre sí mismo. Entonces, el niño se siente malo y culpable.

Winnicott (1962) sitúa en las dificultades para transitar por estas experiencias de omnipotencia, el origen de la agitación, la hiperactividad y las dificultades para atender. Considera que, el niño, puede implementar la desintegración como una defensa ante la vivencia de no-integración, que lo llevan a experimentar niveles significativos de angustia en forma permanente, al no contar con un sostén materno suficiente.

Al no haber podido apropiarse del sostén materno, el niño transferirá estas fallas en el vínculo con sus objetos internos, a su encuentro con los objetos en el afuera. Las fallas de integración de su

psiquismo se reflejarán en el tratamiento dado a los objetos, en tanto son externos y distintos a él. El niño hiperactivo y desatento se caracteriza por un vínculo superficial con los objetos del entorno, porque "...abandonan sus pensamientos o los objetos como si no hubieran podido interiorizar la función de porte, de sostenimiento, de los cuidados maternos." (Berger, 2000, p. 91)

En relación a la presencia del enemigo en el niño hiperactivo. Berger (2000) define a este enemigo como "...una formación psíquica limítrofe entre la fantasía y la realidad." (p. 101) Plantea la existencia de un vínculo entre la necesidad de moverse constantemente –que presenta el niño hiperactivo- y el miedo a peligros procedentes del mundo interno y externo.

La tercera línea que se tomará para entender la hiperactividad, es la dificultad para estar solo en presencia de otro. La *capacidad de estar solo en presencia de otro*, fue desarrollada por Winnicott (1958), siendo una noción que ya hemos trabajado anteriormente. Ese otro será la madre o algo que la represente. Si la madre no fue internalizada como un objeto bueno, el infante tendrá dificultades para lograr estar a solas y encontrar en su mundo de fantasías objetos que le brinden seguridad.

CAPITULO II

MARCO TEORICO II

FUNCIÓN PATERNA

Hablar de padre y de función paterna implica hablar de incesto, parricidio, complejo de Edipo, ideal del yo, superyó.

Si bien, la función paterna implica estos diversos aspectos que la delimitan, a los efectos de la presente tesis abordaremos fundamentalmente la función de interdicción y el Complejo de Edipo.

1.-LA PROHIBICIÓN DEL INCESTO

Con Freud (1913-1914/1980), nos interrogamos: ¿por qué hay que prohibir? Algo debe ser vedado cuando es deseado y su realización genera efectos adversos para la cultura. “Tras cada prohibición, por fuerza hay un anhelo” (p. 75), anhelo que puede ser inconsciente. Lo prohibido nos remite a la necesaria presencia del *no* desde los inicios de la vida. Casas (1999), plantea que existen distintas maneras a través de las cuales lo negativo se hace presente: discriminación, prohibición y negación. En el proceso de estructuración psíquica, es necesario imponer desde afuera una renuncia a la realización de la satisfacción pulsional con las figuras parentales. Se habilita entonces a la discriminación y separación madre-hijo. El afuera, el otro o lo otro, se constituye en un lugar tercero, en un espacio “entre” que es posible habitar a través del pensamiento –simbolización- o del vínculo con los objetos. Estos procesos son necesarios para que el niño pueda desarrollar la capacidad de *atender*, tanto al mundo externo, como a sus necesidades y pensamientos internos.

La *atención* implica investir y para que ello suceda tiene que haber deseo que sustente esas investiduras. Esto es posible si hubo un límite a lo incestuoso y si se establecieron los diques básicos que permiten diferenciar un adentro de un afuera, un yo de un no-yo. La constitución de las instancias psíquicas planteadas por Freud: yo, ello y super-yo, son el sustento para que la atención se logre sin dificultades. Recordemos, como ya se ha planteado, la atención es una función del yo. Freud (1913-1914/1980) estudia la génesis de la primera de estas legalidades básicas que operan a nivel consciente como inconsciente y da lugar a la organización social de los hombres: la prohibición del incesto¹⁰. Es así que, a partir del análisis de algunos aspectos del funcionamiento de grupos

¹⁰Relación carnal entre parientes dentro de los grados en que está prohibido el matrimonio. (R.A.E, 2014)

primitivos, encuentra puntos en común entre diferentes culturas, considerando además los aportes de antropólogos y científicos. Plantea los orígenes de la prohibición del incesto que luego, en cada generación es necesario “recomenzar”, para vivir en sociedad (Gomel y Matus, 2011).

Para Frazer (1910): “La ley sólo prohíbe a los seres humanos aquello que podrían llevar a cabo bajo el esfuerzo de sus pulsiones” (Freud, 1913-1914/1980, p.126). Cuando es necesario prohibir algo por medio de una ley es porque muchos hombres harían esos actos llevados por una conducta instintiva. El incesto responde a un instinto, a algo natural que impulsa hacia él. La satisfacción de estas pulsiones naturales sería perjudicial para la sociedad, es por ello que surge la necesidad de regularlas a través de una ley. A estos planteos, Freud (1913-1914/1980) agrega que las primeras mociones pulsionales son de carácter incestuoso, fuerzas que son reprimidas.

Este autor se refiere a algunas reglas prohibitivas existentes en las culturas primitivas. Se trata de reglas que establecen regulaciones en la vida sexual de los integrantes de una misma tribu, evitando el incesto. Analiza la organización de tribus australianas en torno a un tótem. El tótem es un objeto con el cual se establece un vínculo particular, es respetado, no se lo mata, se constituye en un protector de los hombres. Siempre es una especie y no un objeto único. Pueden ser de todo el linaje o clan generando un sentimiento de identidad y de descendencia: los integrantes de un clan creen descender de un mismo tótem, de un sexo o de una persona. Les brinda una historia común y un sentido de pertenencia: planta, animal o fuerza natural.

En relación al tótem, dos prohibiciones recaen sobre los miembros del clan: no matar a su tótem y no consumir su carne (abstención). Su transgresión se castiga con la muerte o la enfermedad. Los integrantes de un mismo tótem no pueden tener vínculos sexuales entre ellos. Este es el principio de la exogamia, que tiene su origen en el tótem. Desde el psicoanálisis, sabemos que la primera elección de objeto es incestuosa: madre, hermana. Deseos incestuosos que luego caerán bajo el efecto de la represión.

El tótem constituye un antepasado y padre primordial.

Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quién mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye el núcleo de todas las psiconeurosis. (Freud, 1913-1914/1980, p.134)

Siguiendo a este autor, realiza una síntesis articulando los planteos vinculados al totemismo con la horda primitiva de la que habla Darwin, dando lugar a la siguiente hipótesis:

Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda

paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible (...) El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión. (Freud, 1913-1914/1980, p. 143-144)

Los hijos, odiaban a ese padre que obstaculizaba sus necesidades sexuales pero también lo amaban y admiraban. Al eliminarlo, nace la conciencia de culpa y lo que antes impedía el padre ahora ellos mismos lo han interiorizado, no matarán al tótem y deniegan de las mujeres liberadas. La conciencia de culpa del hijo varón da lugar a los dos tabúes básicos del totemismo: no matar al tótem y no caer en el incesto. Éstos son los dos deseos reprimidos del Complejo de Edipo. La prohibición del incesto tenía un fundamento práctico. Los hermanos tuvieron que renunciar a las mujeres porque de lo contrario, se pelearían entre ellos, nadie podía asumir el rol de padre. Si querían vivir juntos tenían que dar lugar a la prohibición del incesto para salvar la organización que los había hecho fuertes.

2.-EL COMPLEJO DE EDIPO

Se abordarán en este apartado dos perspectivas, en primer lugar la de Freud, autor que conceptualizó este complejo como nudo central de la estructuración psíquica, y Lacan, ya que desarrolló un aspecto central para los objetivos de esta investigación: la interdicción

A.- Perspectiva de Freud

Se hará en el caso de este autor una breve exposición, con el único objetivo de enmarcar, lo que posteriormente retomará Lacan en su conceptualización.

El complejo de Edipo para Freud desempeña un rol fundamental en la estructuración del psiquismo y en la orientación del deseo humano. Es de carácter universal y describe los deseos amorosos y hostiles experimentados por el niño/niña hacia sus padres. (Laplanche y Pontalis, 2006) “El complejo de Edipo revela cada vez más su significación como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Después cae sepultado, sucumbe a la represión –como decimos-, y es seguido por el período de latencia.” (Freud, 1924/2000)

Este complejo fue pensado a partir de la obra de Sófocles. Freud introduce el término Edipo en “La interpretación de los sueños” (1900/1987), haciendo referencia a él como “complejo nuclear”. Mientras que, utiliza por primera vez la expresión “complejo de Edipo”, en un texto de 1910/1986 denominado: “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (p. 164) haciendo referencia a la adolescencia, como momento en el cual mociones anímicas infantiles se actualizan

sobre las figuras parentales.

Freud (1923/2000), plantea que el Superyó tiene el significado de una exigencia y una prohibición. Además de advertirle al yo que el niño debe de ser así, semejante al padre: “*Así –como el padre- debes ser*”, integra también la prohibición “*Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas.*” (Freud, 1923/2000, p. 36) El superyó –o ideal del yo- mantiene el carácter del padre, implica un padre internalizado que deviene como conciencia moral. El origen del superyó se vincula a dos factores. Por un lado, la dependencia del ser humano durante los primeros años de su vida, de carácter biológico y, por otro lado, la interrupción del complejo de Edipo durante la latencia.

El complejo de Edipo es reprimido, aunque, Freud dice que es más que una represión, dice que es “una destrucción y cancelación del complejo” (1924/2000, p. 185), como consecuencia de las desilusiones que niñas y varones experimentan en relación a las figuras parentales. La niña no recibe de parte del padre el lugar anhelado y el varón de su madre, debiendo resignar sus fantasías por la imposibilidad de realización de las mismas.

En el varón, la amenaza de castración lo lleva a salir del complejo de Edipo, mientras que la niña entra en el complejo con la premisa de que tuvo un pene y lo perdió, aceptando la castración como un hecho consumado. Por eso, en la niña se produce un deslizamiento del pene a la idea de tener un hijo del padre. Este deseo debe de resignarlo habilitándola a la salida del complejo. Ambos deseos: tener un pene y recibir un hijo se conservan a nivel inconsciente.

Se establece para los niños un conflicto, entre el interés narcisista por esa zona del cuerpo y el amor de sus padres. Las investiduras de los objetos parentales son introyectadas, constituyendo el núcleo del superyó.

Durante el desarrollo, distintos adultos con los que el niño se vincula van adoptando el lugar de figuras de autoridad, el lugar del padre, actualizando mandatos y prohibiciones que han sido internalizadas, formando parte de la *conciencia moral*. Estos mandatos han sido establecidos filogenéticamente y analizados en *Tótem y tabú* desde el complejo paterno.

Al llegar la latencia sexual infantil, las fuerzas pulsionales sexuales desvían su meta hacia fines culturalmente aceptados y valorados, desplazando esa libido a nuevas metas. Este proceso se denomina: sublimación.

B.-Perspectiva de Lacan

“La función del padre tiene su lugar, un lugar bastante amplio, en la historia del análisis. Se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo, y ahí es donde la ven ustedes presentificada. Freud la introdujo en el principio de todo...” (Lacan, 2004, p. 165)

Lacan¹¹ (1970), reformula la concepción de complejo de Edipo planteada por Freud, abordándolo como una estructura intersubjetiva y significativa¹². Lo describe como una organización en la cual se encuentran lugares o posiciones –roles- disponibles que pueden ser ocupados por distintos personajes –actores-, cada uno de los cuales ejercerá una función. Entonces: “... el Edipo lacaniano es la descripción de una estructura y de los efectos de representación que esa estructura produce en quienes la integran.” (Bleichmar, 1976, p. 22) En ella hay algo que circula, es el falo.

En este trabajo, se tomará la conceptualización que plantea Lacan (2004) acerca del padre: “La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno.” (p. 179)

Para Lacan, a través del significante, algo se inscribe en el inconsciente. “El significante inscribe algo que es una ausencia, aparece en lugar de la cosa, en sustitución de una ausencia...” (Bleichmar, 1976, p. 24) El significante permite la inscripción de algo que es de otro orden, se produce una trasposición. El falo es significante de la falta y del deseo, por lo que su presencia da idea de completud, de perfección y al mismo tiempo, eso que se tiene, se puede perder. Falo trasciende la idea de pene. El objeto que cumple ese rol se transforma en falo imaginario para la subjetividad del sujeto.

Lacan (2004) identifica la presencia de tres tiempos en el complejo de Edipo:

En el primer tiempo, encontramos al niño quien se relaciona con el deseo de la madre. Se trata del deseo de un deseo. El niño es el falo para la madre, ocupa el lugar de ser el objeto del deseo para la madre, su objeto primordial, se identifica con ese deseo. El niño es todo para esa madre, en tanto cree que la completa.

Para Lacan, en este primer tiempo se crea una relación ternaria: madre-falo-niño. En esta fase, el niño se ubica en el lugar del falo que completa a la madre. A través de una serie de significantes, la madre deposita las expectativas en relación a ese hijo: es hermoso, será inteligente, un excelente médico, etc, mensajes que son “leídos” por el niño en su madre y se inscriben a nivel inconsciente. El niño cumple ese deseo. Mientras, en la madre el falo adquiere un nivel simbólico, en el niño aún no. El falo en esta fase es imaginario y es simbolizado por la madre. (Bleichmar, 1976):

La madre, habiendo reconocido su castración, encuentra en el hijo un falo que la completa, pasando a ser una madre fálica que dicta una ley: la ley del deseo del hijo: “Lo que se le ocurre a ella

¹¹Lacan, Jacques, (1901-1981). Médico, psiquiatra y psicoanalista francés. Realizó aportes al psicoanálisis a partir de la lectura de Freud.

¹²Lacan (1979), retoma la noción de significante para De Saussure, pero le atribuye otro sentido. En su obra sobre lingüística general, De Saussure (1945) plantea que el signo lingüístico está formado por dos aspectos vinculados entre sí: concepto – significado- e imagen acústica –significante- que lo representa. El nexo entre ambos es arbitrario e interdependiente. Sin embargo, para Lacan, no existe interdependencia entre significante y significado.

como valioso es lo valioso para el hijo, lo que se le ocurre como indigno es lo indigno para el hijo.” (Bleichmar, 1976, p. 35)

El niño depende del deseo del otro: la madre. En este primer tiempo, la metáfora paterna está presente a través de la cultura. La madre está en el lugar del “Otro”, desde donde es traído el lenguaje como un código y simultáneamente esa madre está en el lugar del “otro” con quien el niño se identifica.

En el segundo tiempo, interviene un padre interdictor. Es un padre que dicta una ley simbólica que expresa una doble prohibición. En referencia al niño, “no te acostarás con tu madre” y con relación a la madre, “no reintegrarás tu producto”. El deseo del niño y el deseo de la madre quedan sujetos a la ley del deseo del otro. La madre es privada del objeto fálico: su hijo. El niño es impedido de encontrar en la madre su objeto de deseo, es desplazado por el padre, quien pasa a ser el falo para la madre. (Lacan, 1970)

Un aspecto significativo planteado por Lacan (1970), es el lugar de la madre en cuanto habilitadora de la presencia del padre interdictor:

¿Cómo aparece, en el segundo tiempo, el padre interdictor, el padre terrible? En el discurso de la madre, como mediado por ésta. Menos velado, por consiguiente, que en la primera etapa, pero aún no revelado, interviene a título de mensaje para la madre y, por lo tanto, para el niño, a título de mensaje sobre un mensaje: una prohibición, un no (...). Aquí el padre se manifiesta en tanto otro y el niño es profundamente sacudido en su posición de *sujeción*: el objeto de deseo de la madre es cuestionado por la interdicción paterna. (Lacan, 1970, p. 89)

En este segundo tiempo, el padre se hace presente a través de la instauración de la interdicción, ejerciendo una “castración simbólica”. Castración en el sentido de introducir un corte, una separación entre la madre y el hijo, implicando una pérdida. La madre, pierde el falo representado en su hijo y éste, deja de ser el falo para la madre, pierde ese lugar de privilegio junto a ella. “O sea, metafóricamente, la unidad niño-falo/madre-fálica se corta entre ambos, y se le corta algo a cada uno de los dos integrantes de la dupla.” (Bleichmar, 1976, p. 59)

El deseo de la madre como significante es sustituido por el Nombre-del-Padre. Para el niño, surge el significado del falo como representante de la falta que implica el deseo de la madre, al cual debe renunciar. De esta forma, se produce una transposición de significantes, estamos ante una metáfora¹³. Del concepto de metáfora, Lacan mantiene la sustitución de una idea por otra. Sin

¹³ “...Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita...” Tropo: “...Empleo de las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con éste alguna conexión, correspondencia o semejanza...” (R.A.E, 2014).

embargo, mientras que en la metáfora, una idea sustituye a otra, existiendo un nexo entre ambas, para Lacan, la sustitución da lugar a una significación nueva, antes no existente. (Bleichmar, 1976)

En tanto simbólica, la castración trasciende al padre real. Tiene que ver con la presencia de un deseo en la madre. El niño debe sentir que hay algo más allá de él y de ella que la madre desea, que implica un orden exterior. Este aspecto, desde otra perspectiva, fue planteado al hablar del desarrollo de la atención: los estímulos del entorno se constituyen en un tercero que se introduce entre la díada madre-hijo.

Aceptar la castración –tanto para el niño como para la madre- conlleva a reconocer la presencia de un deseo que no es posible satisfacer con ningún objeto, es una carencia que no puede colmarse en el vínculo dual. De esta forma, la realización edípica queda prohibida.

El “padre simbólico”, representante de una posición o lugar, es quien realiza la castración simbólica. La madre debe asumir que hay un límite en relación al vínculo con su hijo. Su hijo no es de su propiedad y ambos –madre e hijo- deben someterse a un orden exterior. Las reglas fijadas y transmitidas generacionalmente pueden ser un límite para la madre.

El mito de los antepasados desempeña entonces la función de la castración simbólica pues corta la unidad narcisista madre-fálica/hijo-falo, e instaura una ley que está más allá de cualquier personaje real, inclusive del propio padre del sujeto, con lo cual también cuando se realiza la castración simbólica no solamente queda castrada la madre sino que queda castrado el padre, como alguien que debe depender de un otro orden exterior a él. (Bleichmar, 1976, p. 60)

A nivel del psiquismo del niño tiene que inscribirse algo que ponga tope al deseo de la madre, dejando de ser el falo para ésta. La ley prototípica es la prohibición del incesto, ley cultural cuya finalidad es regular los intercambios sexuales. (Bleichmar, 1976)

“Es decir que la función paterna, el nombre del padre, tiene como resultado el acceso al orden simbólico (en el cual rige la Ley), la estructuración de las instancias psíquicas, el ingreso en la cultura.” (Aberastury y Salas, 1984, p. 39)

En el tercer tiempo se produce la declinación del Complejo de Edipo. “El falo pasa a ser algo que se podrá tener o carecer de él pero que no se es; la ley pasa a ser una instancia en cuya representación un personaje pueda actuar pero no lo será.” (Bleichmar, 1976, p. 85) La intervención del padre se realiza desde el que “tiene el falo” pero no desde quien “es el falo”. El falo pasa a ser un objeto deseado por la madre. El niño se identifica con el padre constituyéndose el Ideal del Yo.

El Ideal del Yo es portador de algunas insignias del padre. La insignia es un distintivo e indica pertenencia a un espacio, colectivo, idea, etc. Constituye una marca, un registro que denota algún aspecto de la persona que la porta. En términos de Lacan, es un significante. Entonces, implica que el hijo/hija se ubique en relación a algunas insignias de las cuales el padre es soporte. Para Lacan

“...el Ideal del Yo está orientado hacia lo que en el deseo del sujeto representa un papel tipificante, el hecho de asumir la masculinidad o la feminidad.” (Bleichmar, 1976, p. 75)

La constitución del Ideal del Yo implica la aceptación de la ley. El hijo acepta la prohibición del incesto impuesta por la metáfora paterna. A su vez, al mismo tiempo que prohíbe, el padre del tercer tiempo, habilita la salida exogámica: no tendrás relaciones sexuales con tu madre, pero sí con otras mujeres. Ésta constituye una norma que regula los intercambios sexuales y el sujeto queda inscripto, de esta forma, en esta ley y por lo tanto, en la cultura.

Nuevamente introducimos a Casas (1999), quien aporta a la comprensión de la prohibición a través del análisis del “no” de la prohibición, el cual se hace presente como un límite desde el mundo externo. A través de la madre, cuando ésta intenta calmar al bebé para que “no” llore, aliviándolo de vivencias que resultan dolorosas para el infante, se intenta expulsar, poner afuera lo displacentero para que el niño disfrute del placer. Pero ese placer tiene un límite. A la vez que se prohíbe –lo que no se puede-, también se está habilitando lo que sí se puede. Básicamente, es el “no” de la prohibición del incesto, el “no” de la represión y si no está presente nos encontramos con la pérdida del deseo.

“El “no” a las demandas, límite al placer, que aparece en vivencias de frustración y elaboración de límites, organiza, en el lenguaje freudiano, los diques que prefiguran una instancia psíquica: el superyó. El “no” de la prohibición vehiculiza, desde la función materna y/o paterna, las estructuraciones edípicas parentales y va plasmando en el hijo, en cada encuentro, los efectos de dicha decantación estructural. De allí que las carencias y fallas en este ámbito de la prohibición, que es en última instancia prohibición del incesto, constituyen la base de numerosos efectos patológicos.” (Casas, 1999, p. 120)

Lo planteado hasta ahora es lo esperable en el proceso de constitución subjetiva del infante. Para lograrlo, es el Nombre del padre quien debe prohibir a la madre del objeto que la colma. Pero, pueden producirse fallas en la entrada del padre como significante. Puede suceder que la madre no acepte ser privada del hijo que, en el primer tiempo del complejo de Edipo (Lacan), está en el lugar del falo que la completa. A veces, las madres necesitan que el niño permanezca en ese lugar porque les permite afirmarse ellas en un lugar de control y poder sobre los hijos. Moverse de ese lugar implicaría aceptar la renuncia y la frustración de perder al falo, quedando las madres en el lugar de la falta. El padre puede entrar como proveedor económico o en el lugar del padre terrorífico, pero no como ley. En estos casos, el padre cede su lugar a la madre y el hijo intentará seguir cumpliendo con las fantasías de perfección anheladas por la madre: ser todo para la madre.

La relación dual madre-hijo puede prolongarse, no dándose el acceso a la terceridad. Green (2007), sostiene que esto sucede cuando la madre no habilita el lugar a un tercero. En estas situaciones, “...el padre o la figura tercera están radicalmente excluidos, o, más aún, aniquilados, forcluidos del deseo de la madre, como decía Lacan.” (p. 112) Cuando esto sucede, nos encontramos

en el terreno propicio para que emerja la patología, tanto la psicosis como otras patologías del psiquismo.

En esta tesis se trabaja desde la noción de función paterna, la cual, junto al concepto de función materna, comienza a ser relevante a partir de la obra de Lacan (1970), en su concepción estructural del complejo de Edipo. A la función paterna le corresponde "...inscribir el deseo humano en un orden de circulación simbólico." (Bleichmar, 2005, p. 451) En la investigación se ha focalizado en la función paterna de interdicción, posicionados en el segundo tiempo del complejo de Edipo, planteado por Lacan (2004).

3.- LA FUNCIÓN PATERNA EN LA ACTUALIDAD

Actualmente, la función paterna se encuentra operando con una serie de cambios que inciden en el lugar del padre y en su función simbólica. Acquesta y Vergel (2010) denominan a este fenómeno como *Síndrome de la Función Paterna en Fuga*, la cual "...afecta tanto a la construcción del sujeto psíquico como el comportamiento social..." (p. 74). Encontramos varios autores que abordan la temática del padre, fundamentalmente, interrogándose sobre la declinación del padre como representante de la ley, del límite, de la prohibición. Calmels (2013) analiza estos procesos desde la "*crisis del no*" y las dificultades de los padres actuales para manejarse entre el deseo de sus hijos y la ley que a ellos les corresponde instituir, los permisos y las prohibiciones.

Holanda, Leite, Peixoto y Morais (2010), en el marco del análisis de dos transformaciones que caracterizan a la sociedad contemporánea: el individualismo y la suspensión de los límites, reflexionan acerca de nuevos modos de subjetivación y de lazos sociales. Así como también, plantean algunas implicancias que estos cambios tienen en las funciones parentales y filiales. Mientras que, en la familia tradicional los hijos obedecían la norma paterna, actualmente, la autoridad del padre y su lugar es cuestionada. Denominan como "...*crise da legitimidade* (Lebrun, 2008)" (p. 135), que conlleva la negación de las diferencias generacionales, quedando los hijos en el lugar de tomar decisiones, ubicados en un lugar central en la familia. La palabra del padre pierde el valor de enunciación que antes tenía. La deflación de la palabra del padre es sustituida por el saber científico. El goce y el exhibicionismo prevalecen sobre la represión.

En esta línea de análisis, Guerra (2000^a), aborda las dificultades en la función paterna considerando la incidencia de las representaciones culturales acerca del ser padre y del ser niño. Sobre el padre, encuentra una tendencia a que se vincule con su hijo como un amigo, acordando con los autores antes citados en cuanto al desvanecimiento de las diferencias generacionales. Por otro lado, se espera un padre no directriz ni autoritario, debiendo primar los deseos del niño y delegando

la educación de su hijo en otros técnicos. Mientras que, la imagen de niño nos remite "...a pensarlo como: activo, espontáneo...explorador, persistente, autónomo, precoz...conectado..." (p. 17)

A partir de estos planteos, Viñar, (2013), reafirma la necesidad de contextualizar el estudio de la función paterna, tanto temporalmente como a nivel socio-histórico-cultural. Plantea la importancia de analizar –por un lado- las invariantes de esta función, los aspectos que han trascendido el tiempo y –por otro- los cambios que se han dado en la misma. Cambios, transformaciones que han representado progresos y declinaciones, siempre han existido, pero que actualmente se caracterizan por ser vertiginosos y en cierta forma, impresiona que el pensar sobre los mismos sólo puede ser desde una postura de posibilidades, incertidumbres.

Desde la diversidad de configuraciones familiares existentes en la sociedad actual y, en nuestro país, en particular, e integrando resultados de investigaciones sociológicas, Gil (2013) sostiene que, las dificultades que podemos encontrar en los niños (vinculadas a la función paterna), pueden entenderse desde las modalidades en que se realizan los intercambios afectivos y no dependen de la configuración familiar en que han crecido. Destaca la importancia de la estabilidad familiar que, en la medida en que brinde seguridad, contribuye al desarrollo emocional de los niños. Éstos requieren de "...seguridad y afecto" (p. 4), incidiendo negativamente la conflictividad entre los padres y las dificultades económicas.

Muchas y variadas pueden ser las figuras del padre, pero además, y como lo enseña la antropología y los estudios sociológicos actuales, está el hecho de que la función simbólica de corte, de separación, se puede realizar de distintas maneras y por distintos actores o formas de organización social, y no sólo por un padre o sustituto. (Gil, 2013, p. 5)

Siguiendo a Viñar (2013), en la actualidad, ser padre y madre resultan ser roles cada vez más complementarios, encontrándonos con heterogeneidad de formas en las cuales estos roles se llevan a la práctica. Gil (2013) considera que en un marco de compartir la parentalidad, resulta enriquecida la experiencia. El padre, en tanto padre paternal, cumple funciones que antes correspondían a la madre. No obstante, el autor sostiene que se corre el riesgo de que resulte afectada negativamente la función simbólica del padre, si éste queda en el lugar de ser un sustituto materno.

CAPÍTULO III

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la posmodernidad, nos enfrentamos a cambios y al decaimiento del lugar del Otro (de acuerdo a los planteos de Freud y Lacan). Estos movimientos se acompañan con el declive de la figura del padre. Padre que ha sido derrocado del lugar central que ocupaba en la sociedad patriarcal. Del padre real, a través de las técnicas de fertilización asistida, se puede prescindir. Mientras que, el padre imaginario sigue presente pero desde la transgresión, sin culpa ni conflicto. Sin embargo, la función simbólica de interdicción, sigue estando en la base de la subjetivación del sujeto pero, el problema es que no encuentra sostén en el imaginario social posmoderno. (Gil, 2013)

En la actualidad, varios autores han abordado la temática del declive de la función paterna. Ésta es entendida como: ley, límite, interdicción o prohibición. Calmels (2013) lo hace a través de la "Crisis del no", Viñar (2013) analiza la declinación/transformaciones de la función paterna, Acquesta y Vergel (2010) plantean el Síndrome de la Función Paterna en Fuga (S.F.P.F), Guerra (2000a, 2004) estudia los cambios de la paternidad y su incidencia en el psiquismo infantil.

Si bien, la declinación del padre se viene produciendo desde tiempo atrás, últimamente ha adquirido mayor relevancia, como lo evidencian los autores mencionados. El deseo del sujeto es producto de la prohibición, entrando en juego dos polos: el impulso y el freno, el deseo y la ley. Sin embargo, actualmente, no quedan claros los límites entre lo prohibido y lo permitido. Y sucede que, cuando lo prohibido ya no existe, estamos en el terreno de lo permitido, la transgresión ya no existiría. No queda lugar para la confrontación generacional al no existir un "no" autoritario. (Viñar, 2013)

En el contexto de la globalización y el consumismo, Acquesta y Vergel (2010) abordan la crisis de la función paterna denominándola: Síndrome de la Función Paterna en Fuga, como secuela post-dictadura (Argentina). Las funciones del padre: prohibición, separación y tutelaje, se encuentran desfallecientes con consecuencias negativas para el desarrollo psíquico de los sujetos. Las dificultades de los adultos para establecer la ley, los límites, las prohibiciones, el "no", da lugar a que los niños crezcan en un ambiente de desprotección y desamparo afectivo. A partir de lo que, la constitución psíquica de los niños puede ser afectada.

Una de las formas posibles de esa afectación, se presenta y se nombra como TDAH. La atención, el control y dominio del cuerpo resultan ser superficies sobre las cuales se inscribe algo del orden de estas carencias que se plantean. El TDAH constituye un motivo de consulta frecuente en la clínica psicológica infantil actual. (Untoiglich, 2011) El problema central radica en la complejidad y

multifactorialidad de estas dificultades y las consecuencias que implica una lectura patologizante y medicalizadora de los mismos, sin mediar un diagnóstico que integre tanto los aspectos psíquicos como el sustrato neurofisiológico. Múltiples trabajos e investigaciones profundizan en los riesgos de los diagnósticos que etiquetan, rotulan y obturan la posibilidad de comprender el sufrimiento que denuncian los niños a través del desatender y la hiperactividad (Janin 2007/2011; Vasen, 2007; Guerra, 2004)

En nuestro país, en el sistema de salud y de atención a los niños existe una forma predominante de entender el Trastorno por déficit de atención con hiperactividad. El mismo se considera un cuadro: ADD/H, ADHD, ADDH y TDAH cuya sintomatología se presenta en el DSM IV¹⁴ y CIE-10.¹⁵ Se describe su etiología en un déficit de dopamina (neurotransmisor). El tratamiento psicofarmacológico es el más indicado a través de la prescripción de metilfenidato (comercialmente denominado Ritalina, Concerta), estimulante del sistema nervioso central. A nivel genérico, su prevalencia se ubica entre un 3 y un 7% en niños y adolescentes. (Tizón, 2007) En el año 2011, Míguez se interroga acerca de la medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya, encontrando que un 30% de niños y niñas se encuentran medicados. El rótulo más común corresponde a Déficit atencional. La autora sostiene que el porcentaje resulta muy elevado en comparación con la media mundial que es de entre un 5 y un 7%.

Además, es preciso tener presente que, niños y niñas desatentos/as e hiperactivos/as devienen en un contexto socio-histórico-cultural donde la subjetividad está mediada por la tecnología. Fernández (2012) plantea la necesidad de interrogarse y de modificar prácticas diagnósticas y terapéuticas. “Las tentativas de cura a través de psicofármacos corren el riesgo de atropellar el tiempo psíquico que el sujeto necesita para recuperar su capacidad de simbolización.” (p. 14) El declive del padre simbólico, además, es acompasado por el aumento del saber técnico, quien se encargará de disciplinar el cuerpo. (Machado y Fischer, 2009)

La estructuración del psiquismo infantil adviene en el vínculo con otros, en primer lugar con aquellos adultos que desempeñen las funciones parentales de cuidado e interdicción. Estos vínculos primarios producen marcas, *huellas mnémicas* al decir de Freud (Laplanche y Pontalis, 2006), constituyéndose en agentes subjetivantes. Guerra (2004) sostiene que los cambios en la función paterna pueden dar lugar a fallas en la estructuración de los vínculos del niño con las figuras parentales, incidiendo en el desarrollo de la función atencional y del control de la motilidad.

¹⁴De acuerdo al DSM IV (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) el TDAH se ubica dentro de los Trastornos por déficit de atención y comportamiento perturbador. De los subtipos presentados, en esta investigación se trabajó con niños diagnosticados de TDAH tipo con predominio hiperactivo-impulsivo.

A partir de estos planteos es que se considera importante realizar una lectura singular, que permita historizar y significar la sintomatología, investigando los nexos entre los trastornos atencionales y motrices y la función paterna de interdicción. El propósito es contribuir a la comprensión de las dificultades atencionales e hiperactividad, desde los aspectos psicológicos.

La relevancia de este estudio se fundamenta en la necesidad de contar con más conocimientos que respondan a la realidad de la infancia y de la familia uruguaya en relación al TDAH y complejicen la lectura médica que prevalece, con una comprensión desde factores afectivos implicados, en esta oportunidad, la función paterna de interdicción.

De esta forma, se contribuye a poder *situar* y pensar los universales hegemónicos en un contexto particular para aportar a la búsqueda de respuestas a las demandas sociales, promoviendo el desarrollo de la disciplina. Además, los conocimientos que surjan de la investigación pueden habilitar el surgimiento de nuevas líneas de producción en el área de la clínica psicológica para generar, transferir y aplicar conocimientos en forma pertinente e innovadora.

2.- PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN

¿Qué características presenta la función paterna de interdicción en los niños diagnosticados de TDAH?

¿Qué significados atribuyen los niños a las dificultades para atender y controlar su cuerpo?

¿Cómo significan los padres las dificultades que presentan sus hijos a partir del diagnóstico de TDAH?

3.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo general:

-Analizar y describir las características de la función paterna de interdicción en los niños/as que presentan diagnóstico de TDAH, para contribuir a la comprensión del trastorno y a su tratamiento.

Objetivos específicos:

1- Explorar cómo ha operado –en tiempos fundacionales- y opera actualmente la “función paterna de interdicción” a través de las figuras parentales.

2- Indagar cómo significan los niños/as y sus padres la desatención e hiperactividad para comprender el lugar que la misma tiene en el vínculo.

CAPÍTULO IV

ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

1.- METODOLOGÍA

La metodología utilizada para la realización de la presente investigación es cualitativa. Alvarez y Jurgenson (2003) consideran que la investigación cualitativa estudia la subjetividad, buscando explicar y comprender las interacciones y los significados de los fenómenos sociales, constituyendo el enfoque más pertinente para el presente estudio.

La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. (Vasilachis, 2009, p. 33)

El enfoque cualitativo en investigación propicia el estudio en profundidad del fenómeno seleccionado. En este caso, permitió interpretar y analizar problemáticas que remiten a padecimientos, sufrimientos, frustraciones en los niños y en sus referentes adultos –padres y madres- y que, desde este enfoque, se abordan para comprenderlos. La función paterna de interdicción, así como, las dificultades en la atención que presentan los niños, es necesario pensarlas en un contexto social y vincular en el cual devienen.

Como investigadores cualitativos, formamos parte del campo de investigación, a partir de lo que es fundamental el reconocimiento de dos subjetividades que se afectan mutuamente: investigador e investigado/os. Los fenómenos trófico-contra transferenciales y la implicancia forman parte de la investigación en psicología. De las características de la investigación cualitativa citadas por Marshall y Rossman (1999), se priorizó la perspectiva de la investigación como proceso interactivo entre investigador y participantes, destacando la importancia de contar con la palabra de los participantes y la observación de sus comportamientos como información fundamental a partir de la cual trabajar. (Vasilachis, 2009)

En esta línea de pensamiento, se tomó como punto de partida el conocimiento que los padres y sus hijos tienen de lo que les sucede, realizando una lectura tanto, de aspectos conscientes como inconscientes, desde un marco teórico psicoanalítico. Siguiendo a Gobo (2005), es un conocimiento singular, contextualizado, habilitador de la presencia de diversidad de lecturas posibles que describan, expliquen y aporten a la comprensión de procesos y vivencias. (Vasilachis, 2009)

De las cuatro tipologías de investigación científica planteadas por Hernández,

Fernández y Baptista (1991), en este caso, se realizó un estudio descriptivo-exploratorio, articulando dos clases de investigaciones. Es un estudio descriptivo porque busca realizar una descripción de los fenómenos en estudio para una mayor comprensión de los mismos. La función paterna de interdicción es un constructo teórico muy estudiado, la particularidad en esta investigación es analizar su singularidad en niños con diagnóstico de TDAH, encontrando su especificidad a través del análisis de datos realizado a partir de una serie de categorías, subcategorías e indicadores planteados.

El estudio descriptivo se articula con un estudio exploratorio fundamentado en que, en la búsqueda bibliográfica realizada, se encuentran pocos artículos que aborden la investigación del recorte seleccionado. Si bien, hay múltiples investigaciones acerca del TDAH y de la función paterna de interdicción, por separado; el estudio de ambos fenómenos en forma conjunta se ha realizado con menor frecuencia. Además, no se han encontrado trabajos para la población seleccionada: niños que son atendidos en un centro de segundo y tercer nivel de atención, del Ministerio de Salud Pública del área metropolitana de Montevideo.

La estrategia de investigación que se utilizó fue la de estudio de casos¹⁶. (Rodríguez, Gil y García, 1999) La misma permite explicar fenómenos contemporáneos y procesos en una trama narrativa, desde diferentes perspectivas. “El caso es definido como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales.” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 220)

Rodríguez, Gil y García (1999), encuentran como punto en común entre distintos conceptos referidos al estudio de casos, el de constituir un proceso de indagación caracterizado por la realización de un análisis detallado, realizado con sistematicidad y profundidad, apuntando a la comprensión de ese objeto. Citando a Merriam (1988) plantean las características esenciales del estudio de casos: “...particularista, descriptivo, heurístico e inductivo.” (p. 92). Se trata de un estudio que hace foco en un aspecto específico, situaciones o acontecimientos de la realidad cotidiana.

Por la especificidad que posee esta estrategia de investigación, Kazdin (2001) considera que se constituye, no sólo, en una fuente privilegiada de información sino que, además, puede contribuir a una mayor comprensión de actitudes y cualidades específicas, aspectos a los que no se podría acceder desde estudios grupales. A través del estudio de casos, nociones consideradas “universales” son comprendidas desde la “singularidad” del ser humano, confirmando, refutando o interrogando a las mismas.

De forma general el estudio de casos se basa en el razonamiento inductivo. Las

¹⁶En investigación cualitativa, el estudio de caso es considerado: un enfoque, un método o una estrategia. (Muñiz, s.f.)

generalizaciones, conceptos o hipótesis surgen a partir del examen minucioso de los datos. Lo que caracteriza al estudio de casos es el descubrimiento de nuevas relaciones y conceptos, más que la verificación o comprobación de hipótesis previamente establecidas. El estudio de caso facilita la comprensión del lector del fenómeno que se está estudiando. Puede dar lugar al descubrimiento de nuevos significados, ampliar la experiencia del lector o confirmar lo que sabe. (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 98)

Stake (2010) distingue el estudio de casos intrínseco e instrumental. En esta oportunidad, se realizó un estudio de casos instrumental porque su propósito es profundizar en un tema por lo que, él o los casos, constituyen un sustento para abordar la comprensión del mismo.

A partir del número de casos con los que se trabaje, se distinguen diseños de caso único y diseños de casos múltiples. El diseño de casos múltiples permite realizar un estudio más contundente, permitiendo la replicación. Ésta es entendida como la posibilidad de "...contestar y contrastar las respuestas que se obtienen de forma parcial con cada caso que se analiza. (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 96)

En esta investigación, se realizó un estudio instrumental de casos múltiples. Cada caso constituyó una oportunidad para el estudio del tema de la tesis pero, a su vez, se analizaron aspectos en común encontrados en los distintos casos, de los cuales surgen "generalizaciones menores." (Stake, 2010) En la línea de trabajo de este autor, se puede estudiar un caso o algunos casos pero siempre atendiendo a la profundidad del trabajo realizado y al cometido de esta estrategia que es "...la particularización, no la generalización." (p. 20) Particularizar refiere a entender ese o esos casos desde la singularidad que caracteriza a cada uno de ellos. No obstante, es posible llegar a algún nivel de generalizaciones, pero, no es la prioridad.

2.- PROCEDIMIENTO

El Trabajo de campo, correspondiente a la presente tesis, fue realizado en el período 2013-2014, en una institución perteneciente al M.S.P, del área metropolitana de Montevideo, que brinda servicios del segundo y tercer nivel de atención de salud. Se eligió esta institución porque en ella se cuenta con la atención de neuropediatras. El neuropediatra realiza el diagnóstico de TDAH en tanto, la atención, constituye una función de alta integración cortical.

Una vez que fueron realizados los acuerdos institucionales y que se contó con el interés de una de las neuropediatras en el desarrollo de este proyecto, se comenzó a trabajar.

A lo largo del proceso, se realizaron entrevistas con la neuropediatra tratante con el propósito de coordinar las actividades a realizar y de definir el perfil de los niños que

participarían en la investigación. Posteriormente, a partir del trabajo realizado con cada uno de los niños, se mantuvieron entrevistas con la neuropediatra para intercambiar sobre las distintas perspectivas: afectiva y neurológica, ampliando la comprensión de los casos trabajados. Se acordó entregar un informe a la institución de cada niño, en el cual se plantearon los aspectos observados, y se realizaron sugerencias y derivaciones de los niños -en caso de ser necesario-, considerando los recursos disponibles.

La selección de la casuística se realizó considerando una serie de condiciones que permitieran dar cierta unicidad a los casos y así poder –desde un punto de partida común- abordar los objetivos planteados. La intencionalidad en la selección de la muestra responde al recorte temático y conceptual del estudio. La misma se sustenta en que los niños estén diagnosticados de TDAH y que no presenten otras patologías graves de base. Este último criterio de selección de la casuística fue uno de los que dio lugar a las dificultades para acceder a la misma. La neuropediatra encuentra con frecuencia la comorbilidad del TDAH con otras patologías. Otro factor que constituyó un obstáculo es, el tiempo que transcurre entre una consulta y otra con la médica tratante, en niños a los cuales realiza un seguimiento.

En la consulta, la neuropediatra transmitió a los padres de niños que cumplían con los criterios de inclusión, la posibilidad de participar en la investigación. Cuando aceptaban, se los citó telefónicamente, coordinando día y hora.

El diagnóstico de TDAH en los niños que participaron en la investigación, fue realizado por una misma neuropediatra. De esta forma, se otorgó homogeneidad a los criterios diagnósticos para el TDAH. En cuanto a la edad, se decidió trabajar con niños que se encontraran cursando los primeros años de Educación Primaria porque es, en la institución educativa, donde estas dificultades comienzan a afectar el aprendizaje y es desde donde, generalmente, se solicita la consulta. Los criterios de selección de los casos han estado orientados a la obtención de la mayor información posible en relación a las preguntas de investigación, intentando responder a las expectativas del estudio.

En la primera entrevista con adultos referentes (madres en estos casos), se informó sobre la investigación, se leyó el consentimiento informado y de estar de acuerdo, solicitó la firma del adulto referente y el asentimiento del niño. Se entregó una copia del consentimiento informado. Se planteó la modalidad de trabajo, las técnicas a utilizar y la cantidad de encuentros a realizar. Además, se informó acerca de la participación voluntaria en la investigación y de la posibilidad de retirarse de la misma, si así lo consideraban, en cualquier momento del proceso.

3.-CASUÍSTICA

Debido a que se trata de un estudio de casos, se trabajó con un total de cuatro niños de

entre 7 y 8 años sus madres y sus padres, con excepción de uno de ellos que se trabajó solo con la madre.

Manteniendo la confidencialidad, los nombres de los niños y sus padres han sido cambiados, así como otros datos que puedan resultar identificatorios. Los datos planteados en relación al diagnóstico de TDAH, fueron dialogados con la neuropediatra tratante y también tomados de las historias clínicas de los niños.

Presentación de los casos:

Santino es un niño de 7 años-7 meses. Vive con ambos padres y un hermano de 5 años. El padre trabaja, no estando en su casa gran parte del día. La madre (ama de casa) está al cuidado de los niños. Debido a las dificultades que presentó Santino en Nivel Inicial y Primero año, este año lo cambiaron de escuela. Concorre a una escuela que pertenece a otra zona de la ciudad. Recursa Primer año.

En el año 2012 inician la consulta con pediatra y neuropediatra por dispersión, inquietud e impulsividad. Le encuentran un pequeño foco de epilepsia por lo que es medicado con Carbamazepina. En el año 2013 el EEG dio normal, aunque sigue el tratamiento con medicación. La neuropediatra plantea: "Desarrollo neurológico normal." Es diagnosticado como TDAH.

Santino es un niño que logra un vínculo adecuado con el técnico aunque, requiere tiempo para sentirse confiado y producir. Su mirada directa es escasa. Se expresa a requerimiento, con frases breves. Una vez que comienza una actividad, se concentra y trabaja con autonomía hasta finalizarla. Manifiesta inquietud corporal mientras permanece sentado. No presentó dificultades para separarse de la madre y entrar al consultorio.

Nahuel es un niño de 7 años-5 meses. Actualmente vive con la madre (ama de casa), la pareja de la madre (con quien conviven hace 4 meses, empleado) y sus hermanos: hermanas 15 años y 12 años y un hermano varón de 9 años. Fallecieron dos hermanos: uno a los 3 meses (gemelo con el varón de 9 años) y otro bebé de 11 días que nació después de Nahuel.

Nahuel es el único hijo que conoce a su padre, fue reconocido por éste y mantiene un vínculo con él. Hasta el año y medio vivieron cerca de la casa del padre. Luego, la madre se muda con los hijos, pasando a vivir en el barrio en el que ella creció. Cuando Nahuel tiene 5 años, regresan para estar cerca del padre. Éste participa del inicio de la escolaridad del niño. A fines del 2012 la madre y los hijos se mudan, volviendo al barrio donde la madre creció y donde está su familia. El padre viaja a ver a Nahuel.

La consulta con neuropediatra se inicia en el año 2012, por: inquietud, dificultades atencionales, de conducta y de aprendizaje. Es diagnosticado como TDAH y medicado con Ritalina. Está en tratamiento con Fonoaudióloga por dificultades de lenguaje.

Carlos tiene 8 años-3 meses al inicio de este proceso. Se encuentra cursando 3er año por primera vez. Su rendimiento es insuficiente, presenta agresividad y aislamiento de pares. Vive con su madre (ama de casa) y su padre (empleado). Es hijo único. La madre perdió un embarazo de 7 meses y medio de gestación un año antes del embarazo de Carlos. Esta pérdida fue por un problema de salud que tiene la madre y que aún no se había descubierto. Realizó tratamiento durante el embarazo de Carlos.

La consulta con neuropsiquiatría se inicia en el año 2011 por inquietud, dificultades en la atención, en la escuela no terminaba las tareas. A veces presentaba buen rendimiento. Anteriormente se realizó consulta con Psiquiatra. Fue diagnosticado de TDAH en el año 2011 y medicado desde entonces con Metilfenidato.

Durante este proceso, presentó ansiedad para separarse de la madre y entrar solo al consultorio. Siempre trabajamos con la madre en la consulta, excepto un momento en el que la madre se retiró y el niño logró quedarse un tiempo conmigo. En el plano vincular, Carlos requiere de mucho tiempo para iniciar un vínculo, logrando breves momentos de intercambio. En general, se muestra distante, comunicándose a requerimiento. En varias oportunidades, cuando se le habla, parece no escuchar, no responde o no cumple la consigna dada. La dificultad para centrar la mirada es muy significativa e incide en la posibilidad de comunicarse y de “atender”.

Lucas de 7 años-2 meses, vive con su madre (ama de casa), la pareja de la madre con quien conviven desde hace 4 años (desempleado, realiza changas), los hermanos varones de 12 y 10 años (hijos de otro padre) y dos hijos de la pareja actual: niñas de 4 años y de 6 meses. Anteriormente, la madre y los hijos vivían en la casa del abuelo materno. Lucas nace de una relación ocasional, es el único de los hijos que no conoce a su padre. Tiene el apellido materno.

Es derivado a Pediatría por la maestra por: dispersión, bajo rendimiento escolar, dificultades para terminar las tareas (recurará 1er año en el 2014), impulsividad. Se inicia la consulta con neuropsiquiatría en el año 2013. Es diagnosticado como TDAH y posteriormente fue medicado con Metilfenidato.

Lucas, concurre a todas las instancias acompañado de su mamá. No presentó dificultades para separarse de su madre y entrar solo al consultorio. Se observa cierto nivel de introversión, el contacto visual por momentos es escaso, no obstante, colaboró, disfrutando de algunas actividades. En otras, manifestó ansiedad por terminar, con dificultades para sostener su atención, impulsividad, realizando movimientos corporales en la silla.

Su discurso se caracteriza por ser de ritmo lento, con respuestas acordes a la temática. Se refiere espontáneamente a diferentes aspectos de la vida cotidiana, en particular, temas que lo angustian. En todo momento irrumpen distintos comentarios, mientras resuelve las tareas propuestas, situación que afecta la posibilidad de atender al objeto externo.

4.- INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Los instrumentos utilizados para la recolección de datos fueron:

A.- Entrevistas en profundidad: con los padres (padre y madre) o uno de ellos.

La Entrevista en profundidad se caracteriza por tener un propósito explícito, explicaciones realizadas al entrevistado acerca de las características del estudio en el que está participando y un guion que orienta los temas a tratar. (Sprdley, 1979) A su vez, el propio proceso de la entrevista, puede contribuir a que el entrevistado resignifique ideas acerca del tema sobre el cual se está trabajando, descubra significados, se interrogue acerca de algún aspecto trabajado. El entrevistador debe ubicarse en un lugar demostrativo de interés por el saber del entrevistado y de ignorancia -a la vez-. (Rodríguez, Gil y García, 1999)

En el presente estudio, esta técnica se utilizó con el propósito de profundizar en el conocimiento que los participantes de la investigación poseen sobre el tema en estudio. La Entrevista en profundidad permitió crear un espacio en el cual, los padres, se expresaron en relación a las dificultades atencionales e hiperactividad de sus hijos, el proceso histórico libidinal y aspectos situacionales en los cuales creció y vive actualmente el niño, así como, acerca de las funciones parentales. Constituyeron instancias en las cuales, la escucha y el diálogo, aportaron a la comprensión de las dificultades de su hijo, pensando nuevos sentidos y pudiendo reflexionar sobre las mismas.

Se realizaron Entrevistas en profundidad con la madre y el padre, en forma conjunta, en los casos de: Santino y Carlos. Mientras que, en el caso de Nahuel, debido a que los padres están separados, se mantuvieron entrevistas con la madre y con el padre por separado. En el caso de Lucas, sólo se trabajó con la madre ya que a su padre no lo conoce. Se invitó a participar a la pareja actual de la madre pero no concurrió.

B.- Entrevista de juego:

El juego constituye una expresión propia de la infancia, es una actividad que resulta placentera para los niños. Es utilizado en psicología a partir de los aportes de Klein (1964) quien sostuvo que el juego es la vía de acceso al inconsciente infantil. La Entrevista de juego es una técnica psicológica que nos permite conocer y comprender las fantasías inconscientes del niño a través del despliegue de configuraciones lúdicas.

El material utilizado en las Entrevistas de juego, fue una caja de juegos –la misma para todos los niños-, que incluyó la presencia de materiales estructurados e inestructurados: piezas de encastre (legos), maderitas para construcciones, masa, familia de figuras humanas, animales domésticos, animales salvajes, personajes de ficción (Hombre Araña, Batman), autitos, elementos de cocina, soldaditos, indios, policías, pelotitas, hojas, colores, cascola,

brillantina, lápiz, goma, tijera, papel glasé. La consigna planteada fue: “Acá tienes una caja con juguetes. Puedes usarlos como tú quieras o armar el juego que prefieras” (adaptación de la consigna planteada por Colombo y Beigbeder, 2005)

C.- Técnicas Proyectivas Gráficas: Test de la Familia Kinética Actual (F.K.A) y Prospectiva (F.K.P).

Las técnicas proyectivas gráficas constituyen un medio que permiten que, a través del mecanismo de proyección, aspectos del mundo interno del sujeto sean ubicados en el mundo externo (Hammer, 1980). A través de las imágenes representadas, se expresan los aspectos más conflictivos de la personalidad del sujeto, así como los mecanismos defensivos y los recursos que posee (Caride de Mizes y Rozzi, 1982).

En esta Tesis, se utilizó el Test de la Familia kinética Actual (F.K.A) y prospectiva (F.K.P), planteado por Frank (1985). Esta técnica deriva del Test kinético de la Familia creado por Burns y Kaufman (1972). Estos autores introdujeron el movimiento en el Dibujo de Familia al pedirle al sujeto que dibuje a los integrantes de su familia haciendo algo.

Esta técnica nos permite conocer las fantasías vinculares del niño en relación al grupo familiar actual y de proyección, así como, acerca del manejo de la temporalidad. Aporta datos sobre los roles, vínculos e interacciones entre los distintos integrantes de la familia. (Frank, 1985)

Para la realización del gráfico F.K.A se consignó al niño: “Dibuja a tu familia haciendo algo. Puedes dibujarla como quieras, pero recuerda que estén haciendo algo.” Finalizado el dibujo, se le pidió al niño que identificara a cada una de las figuras y se expresara acerca de lo que estaban haciendo. A continuación, se planteó la segunda consigna correspondiente a F.K.P: “Dibuja a tu familia haciendo algo tal como la imaginas dentro de cinco años.” Finalizado el gráfico, se le pidió al niño que identificara nuevamente a cada una de las figuras y se expresara acerca de lo que estaba haciendo cada una de ellas.

Estos gráficos nos permitieron -además- acceder a las fantasías inconscientes de los niños acerca de la función de interdicción y de sostén. La referencia directa al grupo familiar y la inclusión de la acción, provocan mayores niveles de ansiedad, en algunos casos el niño no logró realizar el gráfico.

5.-METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE DATOS

A.- Técnica del análisis de datos

De acuerdo a los objetivos de la presente investigación, se realizó un análisis comparativo de los datos, para la obtención de resultados descriptivos. El análisis es un

proceso que intenta dar sentido a los datos relevados a través de su interpretación. (Gibbs, 2012) “El dato soporta una información sobre la realidad, implica una elaboración conceptual de esa información y un modo de expresarla que hace posible su conservación y comunicación.” (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 199)

Los datos cualitativos se analizaron a partir de la construcción de categorías, subcategorías y sus respectivos indicadores, los que se describen en el próximo apartado. Las categorías son conceptos que se desprenden del tema y de los objetivos de la investigación. Constituyen temas de análisis que se utilizaron para codificar la información obtenida en el trabajo de campo. (Gibbs, 2012)

En una investigación, las categorías pueden ser apriorísticas o emergentes. Las categorías apriorísticas se definen previo a la realización del trabajo de campo, desde un pensamiento deductivo. Las categorías emergentes son las que surgen durante la recolección y el análisis de los datos. Resultan de procesos inductivos. Se considera que aportan significativamente al estudio que se realiza. (Cisterna, 2005)

Se establecieron las siguientes categorías apriorísticas:

1-Función de interdicción: La interdicción es entendida como prohibición o corte que debe operar en el vínculo madre-hijo. Desde la concepción del complejo de Edipo para Lacan (2004), la interdicción es un función simbólica que le corresponde al padre (o quien cumpla esa función), un lugar tercero, resultando fundamental para la constitución psíquica del niño. La misma se ubica en el segundo tiempo del complejo de Edipo, cuando el padre realiza la “castración simbólica”. Castración en el sentido de introducir un corte, una separación entre la madre y el hijo, implicando una pérdida para ambos.

Para el análisis de esta categoría se establecieron las siguientes subcategorías:

1a-Papel del padre: Se analiza cómo ha operado y opera el padre o quien cumpla esta función en el establecimiento de la interdicción hacia la dupla madre-hijo. ¿Cómo se posiciona el padre en esta función?

1b-Papel de la madre en relación al padre: Desde Lacan (2004), es la madre quien debe habilitar la entrada del padre en tanto un tercero. Por ello, se considera fundamental analizar, desde el discurso materno, el lugar otorgado a la terceridad en general y al padre en particular.

1c-Vínculo padre-hijo: Se analiza la modalidad vincular existente entre ambos o entre el niño y el referente masculino que cumple la función paterna, a través de actividades y espacios compartidos. Además, se considera el posicionamiento del padre ante aspectos vitales del hijo.

2-Vínculo madre-hijo:

Subcategorías:

2a-Vínculo inicial: La función materna de sostén es el sustento que dará lugar luego, a la entrada del tercero. Es en el seno de este vínculo inicial en el que comienza a gestarse la constitución psíquica del niño.

2b-Discriminación madre-hijo: Para el logro de la separación materno-filial es fundamental que la interdicción paterna se haga presente. Pero además, la madre debe de tener una estructuración psíquica que incluya al tercero. Se analizaro cómo se ha producido la separación-diferenciación madre-hijo.

3-Significación que los padres y los niños atribuyen a la desatención e hiperactividad:

A partir del diagnóstico de TDAH y con el propósito de poder contar con más elementos que permitan la articulación entre la función de interdicción paterna y las dificultades atencionales e hiperactividad, se plantea esta categoría.

Subcategorías:

3a-Atención: Se explora qué es para los padres atender y desatender. Conocer cómo lo significan y qué lugar le otorgan al niño a partir de estas dificultades.

3b-Hiperactividad: Se analiza el significado que tiene para los padres y para el niño la hiperactividad.

4-Capacidad de simbolización: esta categoría fue pensada para el análisis de la producción lúdica de los niños. Se analizan las características de las producciones de los niños a través de las cuales expresan la actividad representativa (Shlemenson, 2012). La simbolización implica un trabajo a partir de la pérdida del objeto real, surgiendo la posibilidad y la necesidad de su representación, o sea, su simbolización.

El detalle de los indicadores para cada una de las categorías será presentado en el capítulo de análisis de resultados.

A través de la **técnica de comparación analítica** (Coller, 2000) (en Vasilachis, 2009), se procede al análisis por similitud de los casos. Gibbs (2012) se refiere al análisis comparativo, el cual consiste en el análisis de datos a través de la identificación tanto de similitudes como de diferencias entre los distintos casos. Al mismo tiempo, se va realizando la articulación conceptual de los distintos indicadores analizados a través de un procesamiento inductivo.

B.- Procesamiento de datos

Para el procesamiento de datos se diseñaron tablas con las categorías, subcategorías e

indicadores. En cada una de las técnicas se fueron buscando indicadores que dieran cuenta de las categorías apriorísticas establecidas. **La presentación del procesamiento de los datos se organizó por instrumento:**

a) Entrevista a padres

b) Gráfico: F.K.A y F.K.P y

c) Entrevista de juego.

En cada una de ellas, primero se citan los fragmentos del texto acordes al indicador que se aborda o aspectos de los gráficos y de la entrevista de juego que responden al mismo.

Si bien, se trata de un estudio de casos, los cuales son analizados tratando de no perder la singularidad, se identificaron similitudes para la mayoría de los indicadores. Luego se abordan otros aspectos, diferentes, que se consideran particulares de un caso y merecen un análisis singular.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los resultados se realizó a partir de las categorías apriorísticas planteadas, las subcategorías e indicadores para cada una de ellas. En primer lugar se trabajarán las Entrevistas a padres, en segundo lugar se analizarán los gráficos F.K.A y F.K.P. Finalmente, se presentará el análisis que se desprende de las Entrevistas de juego realizadas con los 4 niños.

Para mayor claridad se presentan cuadros que organizan para cada categoría, las subcategorías y los indicadores correspondientes

1) ENTREVISTA A PADRES

La **primera categoría** utilizada para el análisis de este instrumento fue la **Función de interdicción**

Categoría	Subcategoría	Indicador
Función de interdicción	Papel del padre	Instauración y sostenimiento de los límites.
		Participación del padre en el nacimiento.
		Participa de decisiones en relación al hijo.
		El padre logra o intenta hacerse un lugar.
	Papel de la madre en relación al padre	El lugar otorgado al padre desde la madre.
		Cuando el padre se va se lo desautoriza.
	Vínculo padre-hijo	Momentos compartidos: juegos, diálogos, etc.

1º subcategoría: Papel del padre:

Indicadores:

a) Instauración y sostenimiento de los límites.

En referencia a este indicador, destacamos algunos pasajes de las entrevistas con los padres identificándolos por el nombre del niño, M refiere a lo dicho por la madre y P lo dicho por el padre:

Carlos:

M- *“Es complicado, nunca hace caso en nada. Siempre que lo mandás a hacer algo no va de una vez, hasta que lo tengo que llevar yo porque no... Ante el límite: P-“A veces, a veces*

se enoja, otras veces no."

Lucas:

M- "...se porta mal"...la tablet. Ahí tengo un cierto límite... Antes de tener la tablet: Lo acostaba a dormir o también le duele más le penitencia si no lo dejo ir a la casa del abuelo. No mirar tele, acostarse."

Nahuel:

M: "No acepta los límites, el "no" es una palabra desconocida. Tengo un perro pigui, lo pongo en la ventana para que no cruce..." P- A mí siempre me respetó, jamás me dijo ni una palabrota. Siempre me hizo caso. Conmigo un genio. Impecable, nunca tuve problemas."

Santino:

En entrevista de padres: M- "Yo pensaba que el que hablaba más fuerte tenía la autoridad. Pero me di cuenta que Santino respondía mejor si le hablaba de otra forma, firme pero sin gritarle."

En todos los casos vemos que, la instalación y el mantenimiento de la puesta de límites, representa una dificultad para las madres. No así para los padres, ya sea, por no convivir o por no estar muy implicados en su función. El padre de Santino, no realiza ninguna referencia sobre el tema, habla la madre. El padre de Nahuel es el que más puede pensar el tema pero, desde otros indicadores, entenderemos por qué no resultan ser efectivas sus ideas.

Encontramos que la palabra "no" no oficia como eficaz en el establecimiento de los límites. De acuerdo a lo planteado por Casas de Pereda (1999), se trata del "no" de la prohibición que, desde el mundo externo, debe contribuir al cuidado y a la protección del niño, brindándole elementos para sentir el ambiente como asegurador. De esta forma, la autora refiere al rol de lo negativo en el proceso de estructuración psíquica del niño. En este caso, es el "no" de la prohibición que –en el discurso materno- no posee un registro.

Cuando este "no" existe a la vez que prohíbe, habilita y muestra lo que sí se puede hacer. En estos niños, no queda claro lo que se puede de lo que no se puede. Básicamente, es el "no" de la prohibición del incesto, el "no" de la represión y si no está presente nos encontramos con la pérdida del deseo.

También, en algunos aspectos, podemos pensarlo desde el "no" de la negación que se hace presente en el discurso verbal. Implica la postergación de la satisfacción del deseo. Corresponde a la represión como defensa, siguiendo los planteos de Freud. (Casas, 1999)

Asimismo, en algunos de los casos (Nahuel y Lucas) al no operar el "no", las madres apelan a algo externo a ellas: el perro, la tablet, el propio padre del niño, para generar miedo en los hijos y desde allí tratar de imponer un freno. Al no ser posible la instauración del límite desde la palabra, se recurre al acto y a mostrar el afuera como peligroso.

En el caso de Lucas, la figura del abuelo materno aparece como alguien significativo,

quien desde la palabra puede operar y poner un límite, dando cuenta, asimismo, que ésta es la ley que de alguna manera puede habilitar la madre:

M-Sí, él le hace caso al abuelo. Lo rezonga y le dice: -Eso no se hace, siéntate acá y quédate quieto, él le tiene mucho respeto a papá.

b) Participación del padre en el nacimiento

En relación a este indicador encontramos en las entrevistas:

Carlos:

*P- No, no me avisaron, yo estaba trabajando y me avisaron ya cuando había nacido.
(Estuvo la suegra)*

Lucas:

M-Siempre me acompañan mis hermanas, con las únicas que puedo contar es con mis hermanas.

Nahuel:

P-Cuando nació vinieron y me dijeron enseguida, (pero él no estuvo presente). Supe por mi hermana que me dijo, yo ni fui.

Santino:

Cuando llegó el padre ya había nacido (7 de la mañana), estaba trabajando en Toledo.

Por distintos motivos, han sido padres que no han estado presentes en el momento del nacimiento. Santino y Carlos, nacen en parejas que tienen un tiempo de relación, sin embargo, ambos padres llegan cuando los niños ya habían nacido. El embarazo y nacimiento de Nahuel y de Lucas se contextualizan en relaciones sentimentales ocasionales. El padre de Nahuel conoce a su hijo a los dos meses de nacido. Si bien, este padre no participó del embarazo ni del parto, luego fue intentando hacerse un lugar: reconoce al hijo y logra un vínculo con él. El padre de Lucas llamó una vez –luego del nacimiento- pero la madre interpreta que llama por interés en ella y no en el niño. Lucas no conoce a su padre.

El nacimiento constituye un momento de alta significación tanto para las figuras parentales como para el niño, situaciones en las que podemos preguntarnos acerca del lugar que estos padres –varones- han dado a sus hijos. Como más adelante veremos, a estas mamás –por distintos motivos- les resulta complejo hacerle un lugar al tercero. Desde este indicador, pensando en la figura paterna como un lugar tercero, se evidencia que a los padres también les ha resultado difícil hacerse ese lugar, poner un límite a las madres y hacerle un lugar al hijo que advenía en sus vidas.

c) Participación en las decisiones en relación al hijo.

Desde los discursos paternos no se encuentran referencias a su participación en relación a las decisiones sobre los hijos. Por este motivo, se tomaron las referencias realizadas por las madres y que, desde su lugar, confirman las ausencias de los discursos paternos.

Carlos:

“Recién empecé a tratarlo...”, dice la madre de Carlos al hacer referencia al momento en que comienza a consultar por los problemas que presenta Carlos.

Lucas:

M- *“Yo siempre sola, hasta ahora siempre sola.”*

Nahuel:

M- *“Los nombres los elegí yo”,*

P: *-“La madre lo decidió sola, a mí me gustaba otro nombre, pero decidió ella.”*

Santino:

M- *“Lo puse de mañana”, “...entonces dije basta, lo cambié.”*

Encontramos discursos maternos que, cuando se refieren a decisiones importantes en relación a los hijos, hablan en primera persona. Esto aparece claramente en relación a la elección de los nombres para el hijo, la madre decide y el padre no logra hacer nada para interferir en esta decisión. También sucede en decisiones inherentes al cambio de escuela o a la atención médica de los niños. La tarea de orientar y educar a los hijos está en manos de las madres. En los enunciados expresados, está implícito el sujeto: “yo” y excluido el “nosotros” que haría referencia a la pareja parental.

A partir de las palabras de la mamá de Lucas, encontramos que, si bien el padre de Lucas nunca ha estado presente, hace 4 años que la madre está en pareja con otro hombre. Sin embargo, no se encuentra una participación significativa de un tercero al sentirse “sola”, nos preguntamos: ¿en qué lugar queda su pareja? No obstante, en algunos momentos, aparece el nosotros en el relato de la mamá de Lucas. Además, es una mamá que mantiene un fuerte vínculo de dependencia con su padre, acá encontramos aspectos más regresivos de ella que inciden también en su rol de madre y en la habilitación a un lugar tercero entre ella y el hijo.

Confirmando estos planteos, la madre de Carlos manifiesta: *“No cuento con el padre”,* sintiendo que ella tiene que hacer de madre y de padre. Mientras que, desde el padre, opera una negación de las dificultades del niño, entonces: si está todo bien no hay de qué preocuparse ni ocuparse.

El día que concurren a la entrevista Carlos y sus padres, en la sala de espera estaban ubicados: Carlos y la madre por un lado y el padre más alejado. Al entrar al consultorio, pasan la madre y el niño. A continuación ingresa el padre, quien no se presenta. Soy yo quien le pregunto si es el padre de Carlos. Desde lo transferencial, esta escena nos permite conocer

más acerca de los vínculos y los lugares en esta familia. Además, el padre se presenta a nivel de su vestimenta y su cabello como un adolescente. Estos aspectos aportan a la comprensión de las dificultades que se han observado y se plantean más adelante en relación a su posicionamiento en el lugar de padre.

En síntesis, son las madres las que se ocupan de las decisiones más importantes sobre los hijos.

d) El padre logra o intenta hacerse un lugar.

Para este indicador, encontramos referencias en el discurso de dos padres y dos madres. En el relato de los padres de Santino, no aparecen manifestaciones en este aspecto.

Carlos:

P-*“Ahora ha cambiado, se está llevando más conmigo porque era muy pegado a la madre.”*

M- *“Sí, él está como más pegado al padre más, lo busca más.”*

Lucas:

M- *“Llamó una vuelta para decirme que lo quería reconocer pero el tema era por otra cosa.”*

Nahuel:

P: *“...yo le dije a la madre a ver si podíamos hacer algo, llevarlo a algún lado...”* *“Yo no voy a estar luchando.”*

En la línea de lo que se viene observando, son padres que se ubican en un lugar pasivo en relación a las madres. No obstante, en algunos casos, intentan hacerse un lugar pero, ante la negativa materna, abdican del mismo. Así sucedió con el padre de Lucas, quien llama por teléfono para interesarse por el niño. En ese momento, frente a la lectura de la madre, quien interpreta que el interés estaba en ella y no en el niño, este hombre no vuelve a intentar acercarse al hijo. Esta reacción de la madre puede ser pensada desde sus dificultades para dar lugar a la entrada del tercero.

De forma similar, el padre de Nahuel, en los primeros años de su hijo, intentó intervenir para iniciar la atención del niño con profesionales por las dificultades en lenguaje que presentaba el niño. Pero, cuando se encuentra con la negativa materna, renuncia a su intención de intervenir, dejando al hijo en manos de las decisiones maternas. Además, ante la frustración que le causa la negativa materna o cuando encuentra algo con lo que no está de acuerdo –en relación al hijo-, toma distancia y dice al respecto: *“...yo ahora como que me distancié de él, hace como dos meses... no lo fui a ver más...”*

Los padres de Carlos han realizado algunos movimientos luego de la primera entrevista mantenida con la madre y el niño en esta intervención, generándose algunos cambios en la

dinámica vincular. No obstante, se destaca que, es el niño el que tiene que buscar al padre. Otro aspecto significativo, es que en esta familia, vincularse más con algunos de sus integrantes, es entendido como “pegarse”, término que habla de la modalidad vincular predominante. Se pegan entre ellos así como Carlos queda pegado de la computadora, respondiendo a esta modalidad de encuentro con los objetos.

El padre de Santino queda en un lugar más pasivo. En la entrevista participa cuando se le pregunta directamente a él, sino habla la madre de Santino. No se observa un movimiento de su parte para tener una mayor participación en relación al hijo. A partir del rol que esta madre adquiere en referencia a la crianza y atención de los niños, se encuentra que este padre está ubicado en el lugar del proveedor económico de la familia. Estas características de la figura paterna, se complementan desde lo transferencial, habiendo sido necesario preguntarle varias veces, en forma personal, para conocer su opinión. Confirmamos que es un padre que necesita que se lo habilite.

Es de destacar que, los tres padres que están más presentes (excepto el padre de Lucas), aceptaron participar de este proceso, haciéndose un tiempo para concurrir a una entrevista. Se considera muy positivo ese movimiento que pudieron realizar, por ser ésta una instancia que sabemos resulta movilizante, en tanto espacio para hablar y pensar a sus hijos y pensarse a ellos mismos como padres.

2º subcategoría: Papel de la madre en relación al padre

a) El lugar otorgado al padre desde la madre

Carlos:

M: *“...el otro día tuvimos una conversación -con el padre de Carlos- y bueno, acá hay mucha cosa que tiene que cambiar, el chiquilín necesita más atención tuya, necesita que compartas más cosas con él.”*

Lucas:

M: *“Porque ellos también estaban acostumbrados a estar conmigo sola viste, entonces como que ahora que tengo una pareja se ve que a ellos les afecta, no quieren estar con él.”*

Nahuel:

M: *“Ninguno tiene papá.” M- “Si él se porta mal se va con el padre...”*

Santino:

M: *“Lo llevamos a la placita y si hay muchos niños ahí el se queda lejos, mirando.”*

Desde los discursos maternos, se reafirma la dificultad de un lugar para la terceridad en estas familias. En los casos de Nahuel y Carlos: es el niño y la madre o el niño y el padre,

quedando más en el registro de la dualidad. Si bien, hay intentos de parte de las madres para hacerle un lugar al padre, aún no se observa la posibilidad de un lugar para los tres: niño, madre, padre.

Otro aspecto significativo que se encuentra en el relato de la madre de Nahuel es que, por un lado, niega el lugar del padre: “Ninguno tiene papá” y por otro lado, sólo puede ubicar al padre en el lugar del castigo. No encontramos la instauración de un espacio “entre”, que habilite a otras posibilidades. El niño puede sentirse muy exigido en esto de tener que “portarse siempre bien” para mantener, retener, complacer a su mamá. De lo contrario, está la amenaza de perderla. Mientras que, el padre queda ubicado en el lugar de lo negativo, del “ogro” que advendría si el niño le falla a la madre. Entonces, es la madre o es el padre, quedando en una dinámica dual. Estas palabras del padre de Nahuel, confirman las dificultades de la madre para habilitar la entrada del padre: *P: -“Cuando me dijo: -Estoy embarazada, yo le dije: -Me voy a hacer cargo y ella me dijo: -No, porque me lo voy a quitar. **La entrada del tercero se vincula con fantasías de muerte y exclusión, resultándole muy difícil pensarse formando parte de una estructura triangular.***

En relación a Lucas, el abuelo materno, figura en algunos aspectos referente para el niño, es introducido en el discurso materno. Ha estado presente en algunos momentos significativos de la vida del niño, no obstante, al ser ésta una madre que aún sigue siendo hija, estas referencias a la terceridad no son muy eficientes. Es de destacar que, en las entrevistas con la madre, su pareja actual aparece como alguien violento (han vivido situaciones de violencia doméstica) y en algunos aspectos, queda ubicado en el lugar de ser un hijo más para esta madre: alguien a ser mantenido.

En el caso de Santino, se citó el único enunciado que la madre produce en plural, incluyendo a un tercero: “Lo llevamos”. En el resto del discurso materno, las referencias a lo paterno o al tercero no están presentes.

Este indicador tiene un sustento conceptual en las palabras de Lacan (1979), cuando plantea que, es la madre, quien tiene que instaurar un lugar tercero. Como venimos viendo, en los discursos maternos hay poco lugar para la terceridad. Las referencias a las dificultades que presentan los hijos son pensadas en una dinámica del vínculo materno-filial. Algunas madres han realizado movimientos para darle mayor participación al padre. No obstante, desde los actos concretos aparecen estos intentos, pero desde los discursos maternos, si la terceridad no está instalada o lo está en forma débil, inconscientemente las madres anulan lo que intentan hacer en forma consciente.

b) Cuando el padre se va lo desautoriza

Carlos:

M: *“A veces se mete en mi cama” (El padre se va al interior y por días no viene a la*

casa.

Nahuel:

M: “De tu cuarto pasás para el mío” (todas las mañanas, cuando se va la pareja de la madre a trabajar).

Padre: “...él tenía el año y poquito y yo le saqué el chupete... Y un día voy y lo veo que se va a acostar, de la mesa de luz sacó un chupete que la madre le había dejado para que él tuviese para dormir de noche”

Este indicador lo encontramos explícitamente en dos casos: Nahuel y Carlos, en los cuales, los padres tienen que estar presente físicamente para que, poniendo “su cuerpo” en juego, puedan instalar un límite. Cuando el padre se va, la madre habilita a transgredir la regla. Es necesario el acto para que la regla o norma sea operativa.

Las madres, desautorizan a estos hombres "desmintiendo" las prohibiciones que intentan imponer cuando están presentes. Cuando el padre –biológico- de Nahuel vivía cerca, él marcaba un límite habilitando el crecimiento del niño, pero al irse, la madre lo desautorizaba, prolongando prácticas regresivas e indiscriminadas con su hijo. Siguiendo a Bleichmar (2001), de esta forma, el padre de Nahuel, intentaba establecer algunas interdicciones primarias, reprimiendo modalidades de satisfacción pulsional (dejar el chupete, la mamadera).

Desde el discurso de la madre de Carlos, el lugar del padre –en la cama- y en lo simbólico queda anulado. Si la palabra del padre tuviera un lugar, el espacio en la cama parental quedaría vacío cuando el padre no está. Pero, para la madre, es difícil sostener ese lugar.

Nuevamente, en los planteos de Casas de Pereda (1999), encontramos referencias conceptuales que precisan la necesidad del “no” de la prohibición. Es un “no” a las demandas del niño, poniendo un límite al placer, diques que se vuelven antecesores del superyó. “De allí que las carencias y fallas en este ámbito de la prohibición, que es en última instancia prohibición del incesto, constituyen la base de numerosos efectos patológicos.” (p.120)

Desde Lacan (1970), debe instaurarse un no al deseo del niño y al deseo de la madre a través de una doble prohibición. El deseo de ambos –madre e hijo- debería pasar a estar sujeto a la ley del deseo del otro (ley simbólica paterna) a partir de la intervención de un padre interdicator. Como se planteó en el marco teórico, la madre debe ser privada del objeto fálico: su hijo y el niño tiene que ser impedido de encontrar en la madre su objeto de deseo, siendo desplazado por el padre o un tercero. En estos casos encontramos dificultades en el establecimiento de estas prohibiciones.

En relación a la madre de Santino y de Lucas, si bien en sus discursos no hay una desautorización explícita hacia los padres, tampoco hay una participación significativa de estas figuras. El padre de Santino, es un padre más bien pasivo y poco presente en la cotidianidad de los hijos. Mientras que, la pareja de la madre de Lucas, no es desautorizada explícitamente

por su mujer, pero sí han vivido episodios de violencia doméstica que evidencian que es una figura impulsiva, entorno que se puede volver temeroso tanto para la madre como para los niños, generando más miedo que respeto hacia él.

3º subcategoría: Vínculo padre-hijo

a) Momentos compartidos: juegos, diálogos, etc.

De las entrevistas, se destaca:

Carlos:

P- *“...cuando tengo tiempo y estoy, lo que más hacemos es jugar en la computadora.”*

Lucas:

En relación a su pareja actual, la madre expresa: *“Él participa, tiene que ir a hacer un trabajo con el niño en la escuela si tiene que ir va, en esas cosas es compañero.”*

Nahuel:

P: *“Conmigo pasaba jugando a la pelota, a todo... lo puse en el fútbol, lo llevaba al fútbol...”*

Santino:

P-*“Me llama para jugar.”*

En referencia a este indicador, encontramos que, los momentos compartidos entre padres-hijos, son puntuales. Carlos y Santino, comparten juegos en la computadora o en el play. Es significativo que Santino tenga que ser quien llame al padre para jugar. De parte del padre, no hay un movimiento en la búsqueda de encuentros con su hijo, sino que es éste quien tiene que ir en su búsqueda. Desde lo transferencial, en la entrevista de padres se observa la necesidad de este padre de que otro lo habilite a su participación, de lo contrario, queda en un lugar más pasivo.

El padre de Carlos encuentra dificultades en el vínculo con su hijo, resultándole difícil comunicarse con él. Estas dificultades fueron transferidas en los encuentros con Carlos durante el tiempo que se trabajó con él.

La madre de Lucas, ubica a su pareja en un rol más presente en relación a la institución educativa. No obstante, al decir: *“Si tiene que ir”*, lo trae desde la obligación, de lo que se deriva que, espontáneamente no participa. Durante las entrevistas, ésta es la única referencia a la participación de su pareja en relación a los hijos.

Cuando vivían en el mismo barrio, el padre de Nahuel compartía distintas actividades lúdicas con su hijo. Al mudarse nuevamente, la madre de Nahuel y los hijos, pasan a vivir en otro departamento, entonces la distancia interfiere en las posibilidades de encuentros lúdicos. En relación al vínculo de Nahuel con la pareja actual de la madre, ésta hace referencia a que el niño colabora en actividades que su pareja realiza en la casa. No hace referencia a lo lúdico.

Se trabajará en lo que sigue el análisis de la **segunda categoría: vínculo madre-hijo**, también en subcategorías e indicadores. En el siguiente cuadro se presentan las mismas:

Categoría	Subcategoría	Indicador
Vínculo madre hijo	Vínculo inicial	Holding-amamantamiento.
	Discriminación madre-hijo	El hijo como diferente-igual.
		Dependencia-independencia.

1º subcategoría: Vínculo inicial

a) Amamantamiento-holding

Hablando del nacimiento y cómo lo recuerdan, las madres expresan:

Carlos:

M: *“Fue normal, algo normal, no tuvo ningún problema en nada.”*

Santino:

M: *“Al principio le costó prenderse del pecho.” (Luego lo amamantó hasta el año).-“Era tranquilo, dormía. Se alimentó bien.”*

Hay que tener presente que Santino nació por parto natural con anoxia, por lo que necesitó reanimación. A la mamá tardaron en dárselo. El padre no había llegado en el momento del nacimiento. Esta situación generó ansiedad, el llanto de la abuela provocó temor en la madre. Situación que es necesario considerar en el inicio del amamantamiento y del vínculo materno-filial.

Lucas:

M: En relación al primer nombre para el niño una amiga le preguntó: M: *“-¿No te gusta ponerle Lucas me dijo?” (El segundo nombre lo eligieron los hermanos.)*

-“Pecho tomó enseguida, creo que hasta los dos meses porque yo tuve que entrar a trabajar.”

Nahuel:

M: *-“A los 11 meses decía papá, mamá. A caminar comenzó al año, salió corriendo atrás del padre...con dificultades para entenderle, era un problema.” (Dificultades en el lenguaje)*

En las entrevistas, se encuentran dificultades para narrar las historias referidas a los momentos iniciales del vínculo madre-bebé. Además, se observan dificultades para investir a los hijos, el silencio ante la pregunta y el vacío de recuerdos es lo que predomina. Es necesario tener presente que los embarazos de Carlos, Nahuel y Lucas no fueron planificados, tal vez desde ahí también se entiendan estas dificultades parentales.

El nacimiento de Carlos (por el antecedente de la pérdida de un embarazo

anteriormente) y de Santino (por las dificultades en el momento del nacimiento: anoxia) dieron lugar al predominio de ansiedades depresivas en las madres. La angustia, el temor a la muerte de los niños, estuvo presente en madres que, además, no estuvieron acompañadas por sus parejas en el preciso momento del nacimiento. Desde Winnicott (1995), para que la madre pueda sostener a su hijo necesita sentirse sostenida. Ese sostén afectivo debe provenir del entorno familiar y social cercano. El padre puede ser un *tercero sostenedor* u otra persona o institución. (Guerra, 2007) Los padres en estos casos no estuvieron presentes en el momento del nacimiento. Contexto que nos permite entender las dificultades de estas madres para desarrollar su función de *holding* y para poder significar esos momentos iniciales.

Asimismo, no hay palabras para significar y representar a Carlos. Lo nombran como “algo” y en otro fragmento de la entrevista, el padre lo refiere a “esto”, discurso que se vuelve desafectivizado, el niño queda en el lugar de un objeto. Es un niño que no pudo ser investido por los padres, lo que nos permite entender las dificultades de Carlos para vincularse e invertir el afuera. Para poder invertir el afuera primero el niño tuvo que ser investido.

En la mamá de Lucas, el no poder pensar a su hijo desde un nombre es significativo. El nombre hace a la identidad del ser humano. Alguien de afuera tiene que darle el nombre, la identidad a este niño, ella no pudo pensar a ese hijo que advenía. M: *“Además, si mamá no te quisiera, como vos decís que yo no te quiero, no te hubiese tenido.”* A caminar le enseñó el abuelo –como hace con todos-. A través de esta interrogante que Lucas le plantea a su mamá, se pueden vislumbrar esas dificultades que la mamá tuvo para aceptar el embarazo, para luego hacerse cargo ella sola del niño y para poder imaginarse y nombrar a este hijo. Palabras que nos contactan con algo del rechazo materno que se inscribe desde los primeros tiempos de constitución psíquica. A su vez, luego de haber nacido, si bien la madre lo recuerda con afecto: *“¡Ah! Era un amor...”*, las vacilaciones del inicio del embarazo y las dificultades para hacerle un lugar a Lucas, están presentes.

En relación a Carlos y los primeros tiempos, la palabra “normal” se repite tanto en la madre como en el padre: ¿será la necesidad de negar las dificultades del hijo y sentir que está todo bien? Tal vez esto los tranquilice y los aleje de la culpa por la muerte del hijo anterior cuando estuvo “todo mal”.

Dice la madre: *“Siempre creció bien, no tiene ningún problema.” “Se me enfermó –a los 9 meses- y de ahí no comió más” (Hasta ahora que tiene 8 años. Sólo come comida de bebé: leche, yogur, postres, papas fritas y milanesas). No me come. Se me estancó y no sube de peso.”* Carlos, al no comer que implica no crecer, come como un bebé. ¿Estará dando respuestas al deseo de esta madre de que el niño “no crezca” como forma de mantenerlo junto a ella y no “perderlo”? Estas dificultades en la alimentación pueden entenderse desde las particularidades del vínculo primario madre-bebé.

2º subcategoría: Discriminación madre-hijo

a) El hijo como diferente-igual

Carlos:

M: *-Hacemos los deberes.*

Lucas:

M: *"La estamos llevando. Hay que trabajar en la escuela, hay que estudiar, porque ¿sino estudiamos?"* –*"Sí, él tiene mucho pegote conmigo. Aparte, si yo estoy enferma o algo él se pone mal. O si me ve llorar, él llora."*

Nahuel:

M: *-"Los mando al almacén y ellos me van."*

Santino:

M: *"Después nosotros nos levantamos temprano, nos preparamos la leche."*

M: *"Vamos marchando"*

Entrevista de padres: M: *Comenzó a tomar medicación a los 5 años... Yo seguía con problemas en la escuela.*

Desde el discurso de las madres, ellas y los hijos quedan ubicados en un lugar predominantemente de igualdad, de simetría, que interfiere en la posibilidad de discriminarse como diferentes. Las madres, se refieren a ellas y a sus hijos como una unidad: "nosotros", no habiendo lugar para sus hijos como alguien distinto a ellas: "él". A través del mecanismo de identificación, se instalan como "niñas" frente a sus hijos. Cuando hacen referencia a las actividades escolares de los niños, parece que ellas son alumnas y también van a la escuela, identificándose tanto con las tareas escolares como con otras actividades cotidianas.

Se encuentra obturada la posibilidad de ubicar a sus hijos en un lugar diferente al de ellas y de habilitarlos a constituirse como sujetos, resultando afectada la posibilidad de discriminación madre-hijo.

Para poder discriminarse uno del otro es necesaria la introducción de la terceridad, o sea, de la función de interdicción. De esta forma, se contribuye a establecer las prohibiciones, tanto para la madre como para el niño. Esta función, como se planteó en el marco teórico, debe ser habilitada por la madre. La instalación del tercero "entre" ellas y los hijos permite que la función de corte opere. Sin embargo, en estas madres, predomina un discurso en plural, donde no hay lugar para sus hijos como alguien distinto a ellas. Desde los momentos del Edipo planteados por Lacan, de acuerdo a estas características, están ubicados en el primer momento, período fusional de la díada madre-bebé.

Se considera ilustrativa la siguiente viñeta perteneciente a la primera entrevista mantenida con Santino y su madre:

M-*“Tuvimos un problema que hasta el día de hoy yo lo sé porque él no me contó, no me contó y no me contó.”*

Vemos la dificultad de la madre para aceptar a su hijo como alguien distinto a ella, alguien que tiene pensamientos propios, los cuales podrá compartir o no. En varios fragmentos del discurso de esta madre, habla en plural, haciendo referencia a ella y al hijo como una totalidad. El hijo queda ubicado en el lugar del deseo materno, en la medida en que tiene que responder a su necesidad. La madre realiza un reclamo hacia “eso” que el niño nunca le contó. Al no responderle, Santino se hace un lugar que puede ser pensado como forma de diferenciarse de la madre, creándose un espacio propio. Aceptar que su hijo tiene sus ideas sería pensarlo como alguien distinto a ella y con “vida propia”.

Un movimiento significativo que se encuentra en esta madre, es que en la última entrevista, al finalizar el proceso que se realizó, habla de su hijo en tercera persona: M- *“Tuvo problemas en la escuela ayer”*, ubicándolo como “otro” distinto a ella. No obstante, predomina lo planteado anteriormente.

Tomamos palabras de Janin (2011), quien en relación a la función materna expresa las consecuencias del rol de madres que imponen su voluntad en forma desmedida, a partir de:

...una imposibilidad de reconocer que ese otro es alguien diferente a ella, alguien que crece y va teniendo voz propia, que la función de prótesis del psiquismo materno va variando en los diferentes momentos de la constitución psíquica. ¿Cómo reconocerse como alguien si se es concebido como un pedazo de otro? ¿Cómo ligar las diferentes zonas erógenas si son parte del cuerpo materno? (Janin, 2011, p. 16)

b) Dependencia-independencia

Carlos:

M: *“Hay que estar arriba de él para que él haga las cosas. Tengo que ir y sacarlo (de la computadora o la tele) A veces, cuando lo levanto tengo que ir y vestirlo sino se muere de frío”*

.....

Lucas

“Me mira, pero como yo le dije: Vos tenés que ser independiente por ti sólo, los hermanos de él te digo sinceramente, yo no los puedo comparar...pero los míos vienen y me preguntan de casualidad, mamá, ¿esto es así?”

Nahuel:

M: *“...Tengo que correr atrás de él...”* (Para que haga los deberes) *“Yo no me acostumbé a que se queden fuera de casa.”* (La madre no lo deja ir a quedarse a la casa del padre)

P: -“¡Vestirlo con 7 años, no!”

Santino:

M: -“...si salen a jugar al patio (Santino y su hermano) tengo que estar yo...ahí estoy yo, sentada, mirándolos.”

Entre madres e hijos, predomina un vínculo dependiente. Dependencia de la madre para la resolución de actividades cotidianas, para expresarse, para jugar, para integrarse y vincularse con pares. Son niños que aún requieren de la presencia reaseguradora de la madre. Este aspecto se articula con las dificultades en la instauración y sostenimiento de los límites planteadas anteriormente. Desde las madres, podemos pensar que ellas necesitan tener a sus hijos en ese lugar de “dependencia”, porque sus vidas giran en torno a ellos. Son madres que no realizan actividades fuera del hogar, quedan en la dinámica endogámica, ligadas a los hijos.

A partir de los planteos realizados por Winnicott (1995), en el proceso desde la dependencia a la independencia, es esperable que la madre acompañe a su hijo habilitándolo a su crecimiento. El infante, desarrolla su yo a partir de los cuidados maternos. La madre, al inicio, opera como auxiliar del yo del infante, luego, a partir de la seguridad y la estabilidad que la madre brinda al niño, éste irá tomando distancia, mentalmente se desligará de ella y se diferenciará, constituyendo su *self*. (Winnicott, 1993) Si la madre no ha sido interiorizada, - representada- como un objeto bueno que se vuelve reasegurador y habilitador de nuevas experiencias, el niño vivirá el afuera como peligroso y retornará en búsqueda de la figura materna –real- para sentirse seguro. Así se observa en el siguiente fragmento:

Santino:

M-Lo llevamos a la placita y si hay muchos niños ahí, él se queda lejos, mirando. No va y juega o si él está en algún juego y empiezan a llegar los niños, él despacito se viene para al lado mío.

Considerando que Carlos no logró entrar solo al consultorio en ninguno de los encuentros, se evidencia la necesidad aseguradora de la presencia materna y las dificultades a nivel de la separación. Durante la entrevista de juego, la madre permaneció sentada en el consultorio (algo alejada del sector en el cual se trabajó con la caja de juegos), en un momento el niño mira a la madre. De esta forma, realiza una búsqueda del sostén materno a través de su mirada. En la medida en que la separación, el corte, nos remiten al vínculo materno-filial, podemos pensar la necesidad de esta madre de tener-retener a este hijo en el lugar del falo que la completa y sobre quien gira su vida. Mientras que, el padre, no logra operar la interdicción y contribuir al corte.

Otro aspecto a destacar es que se encuentra la práctica del colecho en tres de los casos. Ésta los ubica en el tiempo de volver a ser uno: fusión madre-bebé, que corresponde al primer tiempo del complejo de Edipo planteado por Lacan.

Carlos:

M: *De noche, para dormirse, me acuesto con él*

Lucas:

M: *-Hasta los 3 años durmió conmigo, en la misma cama.*

Nahuel:

P- *-El niño hasta los 7 años durmió con ella.* *“Ella siempre lo vio como un bebé.”*

Una de las normas que forman parte de la prohibición del incesto, no se cumple en su totalidad: “No reintegrarás tu producto.”

En la línea de lo planteado por Casas (1999) sobre lo negativo, en esta sub-categoría, nos encontramos nuevamente con el “no” de la discriminación que, desde los primeros tiempos de vida, va posibilitando la diferenciación madre-bebé. En la madre de Nahuel y Carlos el límite no aparece como habilitador de una distancia entre el niño y ellas, sino que el vínculo que establecen favorece la indiscriminación entre ambos, obturando la constitución psíquica de los niños y el desarrollo de la atención en la medida en que ésta se constituye en un espacio transicional. El “no” en sus distintas facetas es un antecesor del Super yo. Con estas acciones, las madres no están contribuyendo a que el “no” básicamente de la represión opere en sus hijos.

Siguiendo en esta línea de análisis, las madres de Lucas, Nahuel y Carlos, refieren a sus hijos como “**objetos**”, sobre los cuales tienen que actuar.

Nahuel: M: *“Se me da a la fuga”. “Ellos me van al almacén.”*

Lucas: M: *“Lo acostaba a dormir” “Sí, él tiene mucho pegote conmigo. Aparte, si yo estoy enferma o algo él se pone mal. O si me ve llorar, él llora.”*

Carlos: *“A veces le cuesta mucho que entre al baño, pero después hay que sacarlo.”*

El niño queda en el lugar de alguien dependiente de que otro haga algo por él. A partir de lo que podemos preguntarnos: ¿en qué lugar queda el deseo de los niños? Desde los conceptos trabajados previamente, al perdurar un vínculo de dependencia, con aspectos de indiscriminación –en mayor o menor medida- entre madres e hijos, la función de corte no está instalada en forma suficiente. Las leyes que ordenan la prohibición del incesto no están presentes, por lo que no hay lugar para el deseo de los niños. Éstos quedan en el lugar del deseo de la madre: primer tiempo del Edipo para Lacan. Esta línea de pensamiento se confirma desde las siguientes palabras:

M: - *“...yo siempre estoy arriba de él...”* (Mamá de Nahuel)

M:- *“...ahí estoy yo, sentada, mirándolos.”* (Madre de Santino)

La ausencia del objeto le permite al niño, en un contexto lúdico, comenzar a manejar la frustración. Para ello recurre a la alucinación del objeto, como forma de presentificar lo ausente.

Entonces: "...la ausencia del objeto es necesaria para que el aparato psíquico se vea obligado a responder a la exigencia de trabajo que significa re-presentarlo en el psiquismo." (Gomel y Matus, 2011, p. 42)

Sin embargo, desde el discurso de las madres, encontramos una presencia continua. En el proceso de advenimiento de la posibilidad de la simbolización, Casas de Pereda (1999), recuerda la importancia de que el niño logre aprender a "estar a solas" planteada anteriormente por Winnicott (1995). Esta idea es retomada por Fernández (2012), analizándola como fundamental para la posibilidad de atender. La madre está en el lugar de un objeto que acompaña "todo el tiempo", no contribuyendo al desarrollo de la capacidad representacional del niño. Separarse implica perder el objeto. Al estar afectada la posibilidad del manejo representacional, no hay un aparato psíquico con una organización que les permita tramitar la angustia.

Finalmente en lo referente a la entrevista con los adultos la **tercera** y última **categoría** establecida refiere a la significación que el síntoma tiene para los padres: **Significación que los padres atribuyen a la desatención e hiperactividad**

Categoría	Subcategoría	Indicador
Significación que los padres atribuyen a la desatención e hiperactividad.	Atención	Características de su atención: en casa y en la escuela.
	Hiperactividad	Caracterización de los padres a la actividad motriz del niño.

1º subcategoría: Atención

Características de su atención en la escuela y en casa.

En referencia a los problemas que sus hijos tienen para atender en la escuela, se obtienen los siguientes enunciados:

Santino:

M-*"La maestra, la última vez me comentó lo mismo del año pasado, hay que decirle préstame atención porque queda como perdido..." "...no está escuchando ni está prestando atención ni nada."*

Carlos:

M- *"...en los cuadernos hay muchos trabajos que no termina. A él le cuesta mucho la escuela, él se distrae mucho..., mira para cualquier lado."*

Lucas:

M: -*"...yo no me acuerdo lo que hice en clase –le dice Lucas-. Como que le cuesta concentrarse un poco también."*

Nahuel:

M: -“...no presta atención a lo que él está haciendo” (en la escuela).

Los problemas para atender en la escuela son referidos a: estar como perdido, distraerse atendiendo a otros estímulos del medio que no serían significativos en ese momento, no escuchar y no mirar, todo lo que afecta la realización de los trabajos escolares. En el caso de Nahuel, las mayores referencias son realizadas por la madre y el padre a la inquietud e impulsividad del niño y no tanto a la atención.

Mientras que, en el hogar:

Santino:

M: - *“En casa lo que tengo que hacer es que esté todo en silencio que nada lo distraiga...”*

Carlos:

P- *“Se pone a hacer los deberes con la madre y él está papando moscas... Se pone a jugar con algo, de repente lo deja, va y hace otra cosa.”*

M-*“Es medio bravo, es bravísimo... Si él los hace con la maestra particular, no hay problema, el tema es conmigo porque se pone porfiado.”*

Nahuel:

M-*Si él empieza algo no lo termina, ponele que los deberes, él los empieza... y dice que los va a hacer, pero de ahí a que los haga tengo que estar yo arriba de él.”*

Se hace alusión a las dificultades que surgen en el momento de hacer los deberes. Lo que más aparece es la distracción de los niños, destacando la necesidad de crear las condiciones ambientales que contribuyan a su concentración.

La realización de las tareas domiciliarias se ven afectadas además, por las dificultades del vínculo madre-hijo. Las dificultades atencionales –en relación con otros aspectos del vínculo materno-filial citados anteriormente- llevan a la necesidad de un otro adulto referente, que esté presente para la realización de las tareas escolares en el hogar.

En Nahuel y Carlos encontramos esta conducta de comenzar una tarea pero antes de finalizarla, se abandona para iniciar otra. Este aspecto se entiende desde la noción de hiperactividad psíquica planteada por Berger (2000). Esa hiperactividad a nivel del psiquismo lleva a que necesiten estar cambiando constantemente de representación y en consecuencia, el objeto al que se atiende en el afuera también cambia. En las entrevistas de juego también se observó este aspecto.

No obstante, encontramos que los padres observan que, si al niño le interesa el objeto o la situación, entonces logran prestar atención:

Carlos:

P-*“Después, presta atención a lo que a él le gusta, después lo demás no le interesa.”*

Nahuel:

M: -*“La tele, atiende si son dibujitos o películas para niños, él se queda. Permanece atento.”*

Lucas:

M: -*“A lo que a él le gusta sí le presta atención, por ej. Si ahora le ponés dibujitos, presta atención, está concentrado.”*

Santino:

M-*“Mira mucho dibujito, él no sé, se acuesta a mirar dibujitos.”*

Estos aspectos nos llevan a interpelarnos acerca de las dificultades atencionales. Mientras que son niños diagnosticados como TDAH, encontramos que no prestar atención no se presenta en todas las situaciones. Los dibujitos nos remiten a lo recreativo, al encuentro con la imagen, el color, el movimiento. La pantalla atrae la atención de los niños. El interés en el objeto a atender es fundamental.

Fernández (2012) y Stern (1991) traen la importancia de la mirada en el desarrollo de la atención. A través de la mirada se inviste al infante, se libidiniza, se trasmite vida. Éstas resultan experiencias fundantes para que el bebé, luego, pueda dirigir su interés al mundo. Sin embargo, los padres observan dificultades en la comunicación con sus hijos, en las cuales está afectada la mirada:

Carlos:

M-*“Cuando vos querés que él te escuche y preste atención no te mira, mira para otro lado, no te mira a los ojos cuando le hablás. Si le pedís, te mira apenas.”*

Es en el vínculo y comunicación madre-bebé que la mirada comienza a centrarse, primero en el rostro de la madre y luego en objetos que ella le irá mostrando. Las dificultades para centrar la mirada en el afuera se encuentra en todos los niños, aunque en menor nivel en Nahuel. A partir de lo que podemos preguntarnos: ¿Qué sucedió entre las madres y los niños en la dinámica de mirar-ser mirado? Miradas que invisten al infante y a partir de las que, luego éste, puede investir el afuera.

2º subcategoría: Hiperactividad

Caracterización de los padres de la actividad motriz del niño

Nahuel:

M- *“Es un niño muy nervioso... que no se puede mantener tranquilo. Le pegó una patada y le voló la mochila. En cosas así. Muy impulsivo.”*

Lucas:

M-*“Lucas es un niño muy inquieto. Como que es violento, le da por pegar. Es que es*

muy hiperactivo. Cuando se enoja pateo las cosas, tira las cosas, te golpea la pared.”

Santino:

M- “A los 3 años no sé, justo cambiaron la maestra y ahí fue el descontrol total... A la hora del recreo como que salía y enloquecía... como descontrolado...”

Carlos:

M:-“Siempre fue igual... En la calle andaba a lo loco, siempre fue de andar corriendo, todo el tiempo inquieto”.

P: “Inquietos son todos los niños, yo no le encuentro... Según mi madre yo era igual o peor que esto.”

En las entrevistas con los padres, las mayores referencias son hacia la inquietud e impulsividad de los hijos, expresándolas como una preocupación mayor que las dificultades en la atención. Los niños son presentados por sus madres y/o padres, como: inquietos, rebeldes, locos, incontrolables, demandantes, nerviosos o desde los berrinches. La mamá de Lucas es la única que utiliza el término hiperactividad.

Para los padres de Carlos, Lucas y Nahuel, la inquietud siempre estuvo presente en los niños. Mientras que en Santino, el padre notó un cambio cuando nace el hermano (a los 2 años-5 meses). La madre relaciona la inquietud con el cambio de maestra en el jardín, a los 3 años.

La inquietud se vincula con actitudes impulsivas que en todos los niños ha generado cierto “descontrol”. La preocupación de los padres ante estas manifestaciones se entiende por las repercusiones que tienen estas conductas no sólo en el aprendizaje sino en los vínculos parento-filiales, fraternos y con pares, así como también resulta afectada la integración en distintos espacios.

El “descontrol” se asocia a conductas que evidencian la falta de un “freno interno”. Desde el exterior los padres intentan “controlar” pero la incidencia de otras variables vinculares han afectado la constitución psíquica de los niños, quienes no cuentan con un yo que logre frenar el devenir pulsional. El yo, como instancia psíquica, es quien tiene a cargo frenar los impulsos que provienen del ello y ser un mediador entre el mundo interno y el mundo externo. Pero, algo está obturando esta posibilidad de pasar los impulsos por el proceso secundario, acceder al plano del pensamiento, para no quedarse en la acción. Como se ha venido planteando, desde otros indicadores, la función de interdicción paterna no ha operado de forma que haya instaurado el límite, la prohibición, el “no”. Asimismo, si esto lo pensamos desde los procesos atencionales, la dificultad para acceder al plano del pensamiento, no habilita el funcionamiento de la atención como función cognitiva, en tanto ésta requiere de la supremacía del proceso secundario. El saber técnico, a través del diagnóstico y la medicación, es el que

viene a poner un tope y a suplir carencias que a nivel de la interdicción se encuentran, para disciplinar el cuerpo. (Machado y Fischer, 2009)

En el padre de Carlos, al identificarse con su hijo: “yo era igual”, opera el mecanismo de la negación. Mecanismo que podemos pensar como una forma de no hacerse cargo totalmente de lo que le sucede al hijo y que se entiende desde las fallas en la función paterna de interdicción. Son las madres las que se ocupan de las consultas con distintos profesionales para la atención de los niños, así como de su presencia en la escuela, para hablar con las maestras.

2) DIBUJO DE FAMILIA KINÉTICA ACTUAL Y PROSPECTIVA

(Los dibujos en tamaño natural se encuentran en Anexos)

En este apartado se abordará el análisis de datos surgidos de los dibujos realizados por los niños ante las consignas de F.K.A y F.K.P. Para el análisis de este instrumento se utilizaron algunas de las mismas categorías que para la entrevista de padres, adecuadas a las características del instrumento:

También se formularon para cada categoría los indicadores correspondientes que se presentarán en los cuadros respectivos.

Categoría	Subcategoría	Indicador
Función de interdicción	Papel del padre	Presencia de la figura paterna en Familia Kinética Actual.
		Presencia de la figura paterna en Familia Kinética Prospectiva.
		Ubicación espacial de la figura paterna en Kinética Actual.
		Ubicación espacial de la figura paterna en Kinética Prospectiva.
	Papel de la madre en relación al padre	Presencia de la figura materna en Familia Kinética Actual.
		Presencia de la figura materna en Familia Kinética Prospectiva.
		Ubicación de la figura materna en relación al padre y al niño.
Vínculo padre-hijo	Características del padre en reactivo verbal.	

Previo a comenzar con el análisis es importante consignar que, de los cuatro niños con los cuales se trabajó, Carlos no realizó ninguno de los dos dibujos que componen este test. Es por ello que se hará referencia a los dibujos de: Lucas, Nahuel y Santino.

Carlos, ante la propuesta de dibujar no responde. Se aleja y se pone a jugar con algunos elementos del consultorio. La negativa ante este test se corresponde con la actitud que el niño mantuvo durante todo el proceso, lo que no se puede pensar solamente desde la movilización que la consigna pudo haber producido. De las actividades propuestas, aceptó jugar, ubicados en el piso, lo que es un indicador positivo. Pero, no realizó ninguna actividad en el escritorio. Actitudes que pueden entenderse como un comportamiento regresivo para un niño de 8 años. Además en el plano vincular, Carlos requiere de mucho tiempo para iniciar un vínculo, logrando breves momentos de intercambio. En general, se muestra distante, comunicándose a requerimiento. En varias oportunidades, cuando se le habla, parece no escuchar, no responde o no cumple la consigna dada. La dificultad para centrar la mirada es muy significativa e incide en la posibilidad de comunicarse y de “atender”.

No responder al deseo del otro sería un intento de diferenciarse a través del “no”. Es así que “no” accede a la demanda del otro, sobre todo, cuando se le pide algo acorde a su edad.

1º Categoría

Función de interdicción:

1º subcategoría: Papel del padre

a) Presencia de la figura paterna en Familia Kinética Actual:

F.K.A de Santino



Los tres niños representan a una figura paterna. **Santino** dibuja al padre en primer lugar, mientras que **Nahuel y Lucas** encuentran ese referente paterno en otros integrantes masculinos de la familia. **Nahuel** dibuja a la pareja actual de la madre a quien nombra como “*Mi padre*” y **Lucas** a un tío, figuras graficadas en medio o casi al final del gráfico. Lo representa en forma activa: “Buscando ropa en el ropero”.

Frank, R. (1985) plantea que la primer figura representada es la más significativa afectivamente para el niño, ya sea, por ser la más valorada o la más temida. En las familias representadas, encontramos que sólo un niño (Santino) grafica al padre en primer lugar. Considerando los aspectos trabajados acerca de este padre, prevaleciendo una actitud más pasiva en relación al hijo, podemos pensar que al representar a su padre en primer lugar, Santino está expresando su anhelo de un padre más presente y valorado.

F.K.A de Nahuel



(Enrique es la actual pareja de la madre de Nahuel)

Nahuel, realiza el gráfico en dos etapas: en la primera representa las cinco primeras figuras (entre las cuales Nahuel se dibuja). Hace una pausa y dice: “Tengo más” (continúa dibujando al “padre” y otras figuras en tamaño más pequeño y más alejados). En este dibujo de

familia, Nahuel y la pareja de la madre son las únicas figuras masculinas realizadas; el resto de las figuras, seis figuras más, son todas femeninas. Nahuel no sólo se dibuja antes, sino que además lo hace en un mayor tamaño, destacando el tamaño de su cabeza. No obstante, encontramos elementos gráficos que evidencian la identificación de Nahuel con Enrique (pareja de la madre): desde la estructura, son figuras muy similares –excepto el tamaño- y con sólo un rasgo que las diferencia de las figuras femeninas: la forma del pelo. En este gráfico, Nahuel además, hace presente al padre biológico a través de la escritura de su apellido. A todas las figuras les escribe el nombre, mientras que él escribe su nombre y su primer apellido: el paterno. Ésta constituye una “marca” que lo diferencia y lo ubica a “este” hijo en un lugar diferente de los demás integrantes de la familia. Recordemos que es el único de los hijos que está reconocido por el padre.

F.K.A de Lucas



Lucas: En el reactivo verbal, la consigna de este test moviliza aspectos primarios de su historia que no han sido tramitados. Hace referencia a la ausencia de su padre –biológico- en su vida. Ésta es una figura abandonónica, quien al no hacerle un lugar a este hijo: “*Mi padre nunca me conoció*”, lo ha rechazado como hijo. A la madre también le resultó difícil hacerle un espacio a Lucas. Además, alude a los aspectos violentos de la pareja actual de la madre, situación

conflictiva que lo angustia.

En ambas situaciones, la madre no logra contener a este hijo: los hermanos son los que le dicen que él tiene otro padre y además, la madre no puede poner un límite a la violencia de su pareja. Entonces, vemos que, Lucas no encuentra en ninguno de estos “dos padres” ni tampoco en la madre, una figura confiable a quien pueda representar.

Entonces, el niño representa a una familia formada por su tía, su tío y tres primos, los cuales son hermanos. El gráfico corresponde a una expresión de deseo de Lucas en relación a la familia que anhela tener. La pareja de tíos están en el lugar de la pareja padre-madre, empleando el mecanismo de negación en relación a la pareja parental con la cual convive: madre-padastro. Los sectores de la realidad que son fuente de angustia, frustración y conflictos no son representados, de esta forma es como si no existiesen. Es una manera de alejar aquello que lo angustia.

Hace referencia a un vínculo amoroso entre estos tíos, expresión de sus fantasías de tener una pareja de padres que “sean novios” y que tengan una mayor cercanía afectiva. De esta forma, intenta compensar en el dibujo las carencias que siente en su familia, dibujando a una familia desde la expresión de su deseo. La figura paterna de referencia estaría en este tío, aunque es dibujado en último lugar.

b) Presencia de la figura paterna en Familia Kinética Prospectiva:

Ante la consigna, Santino pensó y dijo: “-No sé”, no realizando el dibujo. Podemos entender su respuesta por el monto de ansiedad desencadenado que lo “paralizó”, pudiendo haber sentido la tarea como muy exigente. El rechazo constituye una reacción defensiva. A su vez, hay una dificultad para pensarse y pensar a su familia a futuro, para proyectarse en el tiempo. No dibujar puede ser también un desear no cambiar la realidad actual, no crecer, quedarse en el presente.

En los dibujos de Nahuel y de Lucas, en este contexto imaginario a futuro, encontramos la presencia de figuras paternas. Nahuel representa a los mismos integrantes realizados en el primer gráfico, manteniendo el mismo orden. Las figuras presentan mayores ataques a la gestalt, en particular, la figura paterna, se encuentra entre las dos más desorganizadas.

Mientras que, Lucas representa a dos figuras paternas: el tío, realizado en primer lugar, y el abuelo materno. Comienza a dibujar de derecha a izquierda, aspecto que se vincula a lo regresivo. El abuelo es ubicado entre la madre y Lucas. Resulta significativo el lugar en el que ubica al abuelo, éste expresa la necesidad de Lucas de que el abuelo cumpla la función de corte intercediendo entre él y su mamá. Anhela a un abuelo más activo, que cumpla un rol

paterno que ponga un límite a la madre y lo habilite a él a separarse de ésta.

F.K.P de Nahuel



Comparando ambos gráficos: F.K.A y F.K.P, en las producciones de Lucas encontramos cambios relevantes que evidencian la vivencia de insatisfacción en sus vínculos familiares actuales. Apela a mecanismos de negación, eliminando a dos de sus hermanos y a la pareja de la madre, adicionando nuevamente a la pareja de tíos. En sus fantasías prospectivas predomina el principio de placer, representando a una familia deseada.

c) Ubicación espacial de la figura paterna en Kinética Actual:

En los tres dibujos las familias están representadas en el mismo sector de la hoja, lo que le otorga cierta unidad al gráfico y expresa fantasías de cercanía afectiva.

Dentro de la configuración del dibujo hay aspectos a señalar. En todos ellos, padre e hijo, están espacialmente distantes, mediados por la presencia de otras figuras de la familia u objetos. La distancia espacial se incrementa porque las figuras paternas son graficadas en un plano algo superior –compartido con otras figuras- pero diferente al plano en el que se ubican los niños, ellos se ubican hacia la zona inferior.

No se observan, desde el gráfico, posibilidades de un contacto próximo entre ellos.

F.K.A de Santino



Desde la configuración espacial, Santino representa a su familia en el escenario de la casa. Representa por un lado: padre y madre, y, por otro, él y su hermano, en un sector más inferior. Ambas duplas están separadas –además– por un juguete que sostiene Santino y que aumenta la distancia con el padre. En el gráfico predomina la indiscriminación adentro-afuera.

La ubicación espacial de las figuras resulta significativa tanto a nivel del gráfico como en correlación con el reactivo verbal. Las dimensiones adentro-afuera se confunden, así como sujeto-objeto.

Nahuel grafica a la figura paterna –Enrique– en 6to lugar, mientras que él se dibuja en 3er lugar, junto a su abuela materna. Hay dos figuras: tía y prima, ubicadas entre Nahuel y Enrique. Espacialmente, todas las figuras son ubicadas en línea, una a continuación de la otra. Desde la figura de Enrique en adelante, están ubicadas más hacia arriba, en un plano algo superior. Entonces, Nahuel y Enrique, quedan ubicados en distintos planos, lo que los separa aún más.

Lucas representa al tío en último lugar. Si bien, son figuras muy regresivas y con escasa elaboración, el tío es la figura más grande y “mejor” lograda. Si bien, Lucas no se dibuja, representa a tres primos, el segundo de los cuales “*Va a la escuela*”, con quien él se estaría identificando. Ambos: primo y el tío, se encuentran algo distantes y mediados por otro primo y la tía.

d) Ubicación espacial de la figura paterna en Kinética Prospectiva:

Lucas y Nahuel proyectan sus familias a futuro, incluyendo en ambas la presencia de figuras paternas.

F.K.P de Lucas



Lucas realiza este gráfico dibujando de derecha a izquierda. La primera figura que representa –a la derecha- es el tío, el mismo que antes había dibujado en último lugar. En penúltimo lugar, a la izquierda, dibuja al abuelo materno. Siguiendo a Frank, R. (1985) tenemos que diferenciar –en este caso-, la secuencia temporal, el orden en que dibuja las figuras, de la ubicación espacial que resulta en el gráfico finalizado. Se dará prioridad a la consideración del orden en el cual se dibujan las figuras.

En este caso, el tío, como personaje más valorado, fue graficado en primer lugar. A nivel

prospectivo, emergen las fantasías de que el tío ocupe un lugar más significativo en su vida. Además del tío, también representa al abuelo, quien es otra figura de referencia para Lucas. Esta familia que representa, en la cual encontramos dos referentes masculinos, responde a su deseo y necesidad de la presencia de figuras paternas en su vida. La representación de dos figuras podría ser una forma de compensar las carencias de la función paterna en la familia actual.

Nahuel representa a las mismas figuras y en el mismo orden, por lo que él se dibuja en tercer lugar y Enrique, aparece en sexto lugar. Espacialmente, en este gráfico, todas las figuras se encuentran alineadas, son dibujadas en tamaño menor, más próximas entre sí. Nahuel y Enrique, nuevamente están separados por una tía y su hija. A nivel prospectivo, las fantasías, anhelos de Nahuel son de un leve acercamiento a esta figura visualizado en el hecho de que están en el mismo plano.

2º subcategoría Papel de la madre en relación al padre:

a) Presencia de la figura materna en Familia Kinética Actual:

Resulta significativo que de los tres niños, solamente Santino representa a la madre como figura materna, Nahuel y Lucas recurren a la representación de otras figuras femeninas que podrían pensarse como referencia materna.

¿Cómo pensar esta ausencia materna en los gráficos? Son madres en las que, como hemos visto anteriormente, predomina un vínculo indiscriminado con sus hijos, con dificultad de parte de ellas de hacer un lugar a la terceridad. Los niños encuentran en la no representación de las madres, una forma de negar el vínculo conflictivo con ellas, así como de tomar distancia, evitarlas. Desde las fantasías inconscientes infantiles, estas ausencias resultan de fallas en el sostén materno primario.

Nahuel grafica a **la abuela** en primer lugar, ubicándose junto a ella. Encontramos que, tanto Nahuel como la abuela, son los que poseen una moneda en una de sus manos. En una producción gráfica con escasa elaboración y figuras muy regresivas, esa moneda es el único objeto que se grafica, además de las figuras humanas. Éste podría tomarse como un elemento de identificación del niño con la abuela. Ambos aparecen como activos, desde el reactivo verbal y, son las únicas figuras en las que se hace referencia a intercambios con el afuera: hacen mandados. Si bien, no hay posibilidad de mirada en estos rostros, gestualmente, Nahuel se orienta hacia la abuela, como buscando complicidad en ella. Presentan los rasgos faciales “mejor logrados” y están sonriendo.

Esta primera figura resulta la más valorada por Nahuel, con la cual se identifica. La misma presenta aspectos paternos, sobre todo, si pensamos en la salida al afuera, la introducción de lo exogámico. El resto de las figuras dibujadas, están en sus casas, cocinando o

cuidando a sus hijos. Se les adjudican funciones maternas.

Lucas tampoco representa a la madre. Dibuja a una tía acerca de la cual posee registros de manifestaciones de afecto desde pequeño. Como se planteó anteriormente, su dibujo responde más a una expresión de deseo, evidenciando lo conflictivo que le resulta la familia actual. Apela a la fantasía de un ideal de familia en la cual la pareja se toma de la mano (desde el relato) y no se pelean como su madre y su pareja actual.

b) Presencia de la figura materna en Familia Kinética Prospectiva:

F.K.P de Lucas



En el F.K.P., resulta significativo que solamente Lucas representa a la madre. No obstante, es la figura que grafica en último lugar. También está la tía –la misma que había realizado en F.K.A. Recordamos que, al realizar este dibujo, de derecha a izquierda, la tía es la segunda figura que realiza. Nahuel tampoco representa a su madre en este gráfico, vuelve a dibujar a la abuela materna.

Si pensamos a la figura materna como función de sostén, podemos preguntarnos: ¿qué sucede con las representaciones acerca de estas mamás de las cuales no se encuentran registros de ser continentes o -si lo hay-, requieren de la presencia de alguien más que complemente la función?

c) Ubicación de la figura materna en relación al padre y al niño:

a) Familia Kinética Actual:

En los dibujos de Santino y Lucas, la figura materna se encuentra ubicada próxima a la figura paterna. Las figuras paternas son las que resultan más alejadas del resto de las figuras. Las figuras maternas quedan “entre” las figuras paternas y los niños. Los niños quedan ubicados en un plano más inferior al plano en el que se ubican las figuras parentales.

Santino: Espacialmente, la madre, queda ubicada entre el padre y el hijo, separándolos, e “intermediando” en la relación padre-hijo. La pareja parental está separada de los hijos por las palancas de mando del play, al que se encuentra jugando Santino. Como se planteó anteriormente, en esta producción, hay discordancias en el gráfico y entre éste y el reactivo verbal. La madre queda ubicada –desde el reactivo verbal- en un “entre” adentro-afuera.

Desde el gráfico, todas las figuras están afuera de la casa, mientras que, en el reactivo verbal, Santino expresa que el padre y él están adentro de la casa y la madre y el hermano están afuera. La madre va a entrar a la casa.

Lucas: La tía, ubicada en la función materna, es la figura representada en último lugar (a la derecha). El tío –como figura paterna- está en penúltimo lugar, pero algo separado de la tía. Lucas no se dibuja pero como se citó anteriormente, uno de sus primos (el segundo dibujado), es la figura con la cual Lucas se identifica. La figura materna representada –la tía- se encuentra “entre” los niños y el tío como representante paterno.

Nahuel: Nahuel se dibuja entre la abuela y una tía. La figura paterna se encuentra a continuación de la tía, algo lejos de Nahuel, de menor tamaño y algo más elevado que Nahuel y las primeras figuras femeninas. Si bien, son figuras que no pueden ver, la gestualidad del rostro impresiona que esta figura masculina dirige su rostro hacia la derecha, mientras que Nahuel dirige su rostro hacia la izquierda, como dirigiéndose a la abuela. La abuela, como subrogado materno, es la que convoca su mirada y no el padre.

b) Familia Kinética Prospectiva:

Es en el dibujo de Lucas el único en el cual se representa a la madre y además, a la tía. La madre es la figura representada en último lugar. Cabe destacar que es la figura menos lograda de todas y que es representada en la búsqueda de sostén en el afuera (casi sin piernas). Esto significa la falta de seguridad con la cual el niño percibe a su madre así como la necesidad de contención que provenga del exterior. Considerando que éste es un gráfico de proyección a futuro, la ubicación del abuelo, entre la madre y el niño, responde a una expresión

de deseo. Deseo de Lucas de una figura paterna más presente y que interceda entre él y la madre. El tío, como otra figura paterna, se ubica más lejos de Lucas, al lado de la tía conformando una pareja parental

3º subcategoría: Vínculo padre-hijo:

Se entendió que en esta categoría, los elementos más significativos aparecieron en el reactivo verbal, por lo que se presentan los resultados de este análisis.

A partir del reactivo verbal en F.K.A, encontramos que, padre e hijo, están en espacios y en actividades diferentes. No hay una representación de compartir alguna actividad o mostrar formas de relacionarse con la figura paterna, así como tampoco a nivel familiar. Se transcriben algunas viñetas de los reactivos verbales:

Santino: *“Mi papá está buscando ropa en el ropero.” “Yo, jugando al play.”*

Nahuel: *“-Mi padre, éste es mi padre, en mi casa, tomando mate. Enrique se llama.” (La pareja de la madre) “...yo alguna vez le hago mandados a mi tía.”*

Desde el reactivo verbal, Santino y su padre, ambos, están adentro de la casa pero, en espacios diferentes y haciendo distintas acciones. Gráfica y verbalmente, el hermano está afuera y la madre también, pero: “está entrando a la casa”, representando a una madre siempre presente.

El hecho de que, verbalmente, padre e hijo estén adentro de la casa, podríamos pensarlo como el anhelo de Santino de estar más cerca del padre y tomar distancia de la madre, a quien intenta ubicar fallidamente “afuera”. Recordemos que, cuando el padre está en casa, Santino tiene que llamarlo para que venga a jugar con él. La iniciativa de vínculo y acercamiento no está en el padre, sino en el niño.

Nahuel hace referencia al “padre” quien se encuentra en la casa. Si bien, el niño no dice si está afuera o adentro de la casa y la simplicidad del dibujo no aporta elementos de contexto, el estar con una moneda en la mano y expresar que hace mandados, nos lleva a imaginarlo afuera de la casa. Entre este padre e hijo no hay una actividad que los encuentre y les permita interactuar.

Lucas no se representa en este gráfico. Frank, R. (1985) sostiene que la ausencia del sujeto está indicando la presencia de un conflicto. Sin embargo, Lucas, logra representarse a través de uno de los primos e incluirse en el reactivo verbal: *“Jugamos con mis primos en la casa del abuelo.”* En este enunciado, se explicita el hecho de que Lucas no se siente parte de la familia actual con quienes convive: madre, hermanos y pareja de la madre, ubicando a la casa del abuelo como un espacio vinculado al disfrute, a lo lúdico y al abuelo como un referente.

Acerca del tío –figura paterna representada-, expresa: *“Mi tía y mi tío están agarrados de la mano porque son novios.”* El representarlos agarrados de la mano habla de una expresión de

cariño en la pareja, en la cual proyecta sus fantasías de una pareja parental unida. Así como también, el deseo de sus padres conformando una pareja. A continuación expresa: *“Y mi madre siempre se pelea con mi padre.”*, (al decir padre se refiere a la pareja de la madre), emergiendo lo persecutorio en referencia a la imago de pareja parental. Describe, a continuación, escenas de violencia doméstica las cuales aparecen por primera vez en este espacio. La imagen de padre que posee desde la pareja de la madre está vinculada a la violencia, la imposición. Lucas lo nombra como: *“Otro padre. Tengo dos, porque mi padre nunca me conoció..., me contaron mis hermanos que yo tengo otro padre.”*

Hace referencia a que la pareja de la madre: *“Me pega todos los días a mí y a mi hermana.”* Esta figura provoca miedo, temor, desvalorización y una dinámica endogámica. La casa y la figura del abuelo se constituyen en una vía de escape para la madre y los hijos. No hay posibilidad de vínculo con esta figura sino es a través del miedo.

En el dibujo de la FKP Santino piensa, se queda en silencio. Se reconstituye, momento en el cual expresa: *“-Mi padre va a tener plata”*, no logrando realizar el gráfico. Esta frase puede entenderse desde un presente en el cual: *“Su padre no tiene plata”*, lo que lo ubica en un lugar desvalorizado, que no provee lo suficiente. En F.K.P, pasa a imaginarse un padre con dinero, lo que le otorgaría una mayor valoración y poder. Recordemos que en el dibujo de F.K.A, el padre está en la casa, aparece en algo más endogámico. No obstante, es significativo que solamente nombre al padre, no pudiendo realizar el gráfico. La familia prospectiva implica proyectarse a futuro, lo que le resulta difícil y solamente realiza esta asociación.

Desde los reactivos verbales, en los gráficos de Nahuel y de Lucas, tampoco encontramos referencias a la prospección de un vínculo padre-hijo. Nuevamente, ambos se encuentran en espacios diferentes, aún más alejados.

Nahuel:

“Nahuel jugando afuera en el recreo.” 4-Tía. 5-Enrique (figura paterna): *“Va a hacer un asado. Siempre hace asado, rico.”*

Mientras que Nahuel está en la escuela, Enrique está en la casa. No obstante, a través del asado que va a preparar, el niño se introduce en el relato, valorando a esta figura que prepara comida para todos. Lo representa como alguien activo, podríamos pensarlo en la línea de una figura que provee alimento. Acá algo de lo materno que está en juego. No aparece la imagen de un padre exogámico ni que introduce la terceridad.

Lucas:

“Mi tío y me voy a hacer.”

Desde el relato manifiesta que se va a dibujar, pero dibuja a su tía y más adelante se dibujará él. Nuevamente representa a ese ideal de pareja: los tíos. El abuelo es la otra figura paterna que aparece. Hace referencia a que: *“¡Estarán felices! Ésta constituye una expresión de deseo e idealización de la familia y que nos remite a pensar que ahora: “Están tristes.”* Vivencia

que se corrobora a través del reactivo verbal, en el cual, nuevamente retoma la situación de violencia doméstica que se vive en su familia, momento en el cual se lo escucha y contiene. No se indagó acerca de lo que está haciendo cada personaje en F.K.P porque esta técnica dio lugar al despliegue de la conflictiva familiar actual, que lo moviliza y lo angustia.

3) ENTREVISTA DE JUEGO

Dadas las características particulares de la entrevista de juego como instrumento de recolección de datos se construyeron categorías específicas para su análisis, de acuerdo al siguiente cuadro:

Categoría	Indicador
Significación de la desatención	Juguetes elegidos
	Juego elegido
Características de la desatención	Cantidad de actividades realizadas
	Tratamiento impulsivo de los juguetes
Función de interdicción	Personajes que representan figuras de autoridad
Capacidad de simbolización	Capacidad de personificación
	Juego con inicio-desarrollo y desenlace

1º categoría: Significación de la desatención

a) Juguetes elegidos:

En la medida que, los juguetes que el niño elige son representantes de las fantasías puestas en juego, se consideró que la misma nos permite conocer cuál es la significación que el niño da a su desatención.

De este análisis surgieron los resultados que se muestran:

Nahuel:

“¡Voy a agarrar los bichos!” Saca leones, elefante, un dinosaurio y dos Hombres Araña.

Luego, comienza a jugar con los dos últimos: el dinosaurio ataca al Hombre Araña.

Santino:

Elige 3 pelotitas para jugar. Luego dice: *“Me gusta el Hombre Araña”*

Lucas:

Busca juguetes y los ubica de a dos. Algunos son de la misma especie: dos dinosaurios, dos leones, dos Hombre Araña. Otros son diferentes: un ciervo y una oveja.

Carlos:

Selecciona algunos legos, autitos y camiones.

Los niños jugaron prácticamente en silencio, fue necesario realizarles algunas preguntas para tratar de tener más elementos para comprender su juego, así como para ver las

posibilidades de interactuar y de hacer un lugar al otro.

En el caso de Santino, a través del juego de pelotas, que se realiza de a dos, en una dinámica donde el niño puede verse en el accionar del otro, refleja el predominio de vínculos duales. De forma similar, en el caso de Lucas, al ubicar a las figuras en duplas, también está expresando el predominio de esta modalidad vincular. En Carlos, la elección de legos para iniciar una construcción: *una pared* y la escena que será trabajada más adelante (un autito que pasa bajo un puente), remite a la necesidad de separarse de la madre.

Mientras que, en Nahuel, se observa la desatención más vinculada a la impulsividad representada a través de la elección de animales salvajes. No obstante, al elegir dos figuras que luego lucharán, se está escenificando la misma modalidad vincular que se vio en los demás niños.

La presentación de la conflictiva de los niños a través de la elección del Hombre Araña, está vinculada a la identificación con una figura en cuya historia prevalece la ausencia de figuras paternas, por la pérdida de las mismas. En los niños de este estudio, el predominio de vínculos duales, evidencia las dificultades para la instalación del lugar tercero entre madre-hijo, esto es, de la presencia de la figura paterna en su función de interdictora.

La identificación con un superhéroe, puede pensarse como un mecanismo, a través del cual, compensar las carencias en relación a esta función. Además, cabe destacar que, el Hombre Araña tiene como misión el combate de la delincuencia, o sea, actúa desde un lugar superyoico. Es quien controla el cumplimiento de la ley.

A partir de los juguetes elegidos al inicio de la Entrevista de juego, podemos inferir que, los niños significan la desatención vinculada a las dificultades de separación de la figura materna con quien mantienen un vínculo indiscriminado. La posibilidad de atender a un objeto diferente del materno, resulta afectada. Además, expresan desprotección por ausencia de figuras masculinas interdictoras y dificultades en el control de impulsos que se ponen de manifiesto en el encuentro con el otro. La vivencia de desprotección y desamparo afectivo en los niños es abordada por Acquesta y Vergel (2010) en vinculación con el declive de la función paterna.

b) Juego elegido:

Nahuel: El contenido del juego está constituido por luchas entre dos elementos que pueden implicar la muerte: animales y El Hombre Araña o animales entre sí. -*”Lo lastimó al oso, y el oso se enojó y lo mató. El hombre araña lo va a matar al caballo.”*

Santino: Comienza a pasar las pelotitas. Luego, los Hombres Araña atacan a los dinosaurios.

Lucas: Va agarrando las parejas formadas y las hace pelear. En el caso de los Hombres Araña: *“...pelean porque son iguales, para ver quién es más fuerte”*

Carlos: Con los legos, construye una pared. Luego realiza choques entre autos y camiones.

Las configuraciones lúdicas desarrolladas se caracterizaron por el predominio del juego funcional. (Dio, 2000) A través de éste, los niños utilizaron algunos juguetes: pelotas, autitos, para realizar una puesta en acto y obtener placer a través del “hacer”: deslizar autitos, tirar pelotas. La autora expresa que, además, hay un placer narcisista ante la satisfacción por las acciones realizadas. Son juegos que contribuyen a la afirmación yoica y al desarrollo de habilidades.

Lucas: *-Ahora: ¿qué voy a hacer con estos autos? ¡Carreras en el suelo!*

En el juego funcional (Dio, 2000), el niño utiliza el juguete en tanto un objeto para desplegar una acción. Pensando desde el lugar en el cual estas madres ubican a sus hijos, considerándolos como objetos sobre los cuales ejercer acciones, los niños estarían –a través de este juego- haciendo activa la modalidad vincular materno-filial que viven en forma pasiva en la vida real.

Otra característica del juego, es la acción destructiva entre los personajes. Teniendo presente que una de las premisas necesarias para atender (Fernández, 2011), planteadas por Winnicott, es la capacidad de preocuparse por “el otro” o “lo otro”, encontramos que en esta modalidad de encuentro con los objetos-juguetes, casi no hay posibilidad de reparar los procesos destructivos. Esto se entiende desde una falla en la articulación de los ataques destructivos hacia el objeto y la reparación de esos ataques. Para el logro de la preocupación por el otro, primero el niño tuvo que haber pasado por la experiencia de una madre que haya podido recibir el gesto de reparación de su hijo y que sobreviva a los impulsos del infante. La madre tiene que ser percibida como un objeto total. La acción destructiva del otro puede entenderse también como uno de los recursos que los niños tienen para intentar escapar de un vínculo en el que predomina lo dual, a través de la eliminación fantaseada del otro. De esta forma, se representa la prevalencia del vínculo materno-filial y las dificultades para el acceso a la terceridad.

En el juego, los niños ubican al Hombre Araña en el lugar de atacante y vencedor o de atacado y vencido, lugar que de alguna forma los está representando a ellos, a través de la identificación con el personaje.

Los juegos elegidos se caracterizan por el predominio de las luchas, los choques, juegos de pelota (especulares).

En el caso de Lucas, las peleas entre los Hombres Araña, podemos pensarlas, por un lado, desde la simetría entre madre e hijo, ambos son vividos por el niño como iguales. De las entrevistas con la madre se desprende que, ella, aún sigue siendo “hija”, lo que afecta el que

pueda ubicarse como madre y cumplir la función materna de sostén, así como, habilitar a la entrada del tercero. Específicamente, la mamá de Lucas, quien mantiene un vínculo dependiente con su padre, es vivida por su hijo como una igual. Entonces, en el juego, las peleas serían un intento de discriminarse del otro.

De acuerdo al análisis realizado por Berger (2000), en relación a las fallas en el vínculo con el objeto primario, en el juego de los niños, encontramos la presencia de objetos amenazadores. Los personajes se encuentran para pelearse, para destruir al otro. Esto nos habla de la presencia de objetos con caracteres persecutorios en el mundo interno. Desde estos objetos que resultan ser peligrosos, el niño se vincula, transfiriendo estos aspectos paranoides al encuentro con lo otro y los otros. Desde allí, podemos -en parte- entender las dificultades vinculares que presentan.

En los juegos de pelota, tirarla con mucha fuerza, además de remitir a la impulsividad, también puede entenderse desde la necesidad de abatir a ese enemigo que, en forma latente, está presente. Berger (2000), plantea varias interrogantes en relación al origen de este enemigo. Tomamos las preguntas que el autor expresa, porque pueden ayudarnos a entender los casos trabajados: ¿es un resto del miedo al extraño del 8vo mes?, ¿es el registro de la vivencia del niño de haber sido un enemigo para la madre? En articulación con el movimiento: ¿el niño se mueve constantemente para intentar no ser alcanzado por ese peligro?

En un segundo momento del juego de Nahuel, El Hombre Araña atrapa a algunos animales en su tela. Es interesante esta representación del sentirse atrapado. En particular, Nahuel está atrapado en un vínculo predominantemente dual con su madre y con aspectos ambivalentes. Por un lado, lo trata como un niño más pequeño y por otro, lo ubica en el lugar de un adulto. Como se ha visto en otros instrumentos, a la madre le resulta difícil hacerle un lugar a la terceridad, operando más una desmentida del lugar del tercero.

2º categoría: Características de la desatención

a) Cantidad de actividades realizadas:

Santino: Realiza parte del inventario de la caja de juegos. Elige dos pelotitas, jugamos con ellas. Continúa el inventario. Encuentra masa, la mira y la deja. Observa que hay Hombres Araña y dinosaurios. Arma una escena con ellos y me invita a jugar. Deja estos juguetes y vuelve a agarrar las pelotas. Jugamos. Toma los autitos, hace carreras con ellos. Encuentra dados, jugamos. Elige utensilios de cocina, prepara alimento para los dos. Toma nuevamente las pelotas.

En relación a la desatención, vemos que Santino no finaliza el inventario, predominando el cambio de una actividad a la otra en su encuentro con el material, no logrando un juego con mayor organización. No obstante, logró desarrollar dos escenas así como integrarme en el

juego.

Nahuel: No realiza inventario. Ve animales y comienza a sacarlos de la caja. Los organiza como para jugar pero ve un Hombre Araña. Lo saca y deja sobre la mesa un dinosaurio y dos Hombre Araña. Éstos se atacan entre sí. Ve una flauta, la saca, intenta que suene, la guarda. Guarda algunos animales y saca otros. Arma una breve escena de juego. Me invita a jugar. La entrevista de juego dura 25 minutos. Luego, Nahuel se interesa por otros elementos del consultorio.

Carlos: Explora el material, saca piezas de un lego (bloques de construcción), arma una pared, saca otras piezas de construcción, las deja en el piso. Saca tres autitos y un camión, juega a chocarlos. Los deja y continúa explorando en la caja. Encuentra maderitas, arma un túnel, pasa un autito por debajo. El túnel se cae, deja y guarda algunos juguetes. Saca más legos, continúa la torre que había comenzado. Realiza otra construcción con otras piezas... arma un cuaderno con hojas blancas. Es un cuaderno cuyas páginas están en blanco. No hay una historia en esas páginas.

Lucas: Abre la caja y comienza a sacar juguetes en forma indiscriminada, los ubica de a dos - los que son iguales y otros que no-, luego los hace pelear. Saca las pelotitas, las golpea una con otra, las guarda. Saca los Hombre Araña, continúa sacando juguetes y colocando juntos los que son iguales. Pelean los Hombre Araña, realiza carreras de autitos, pelean otros juguetes. Pinta una mancha que luego se convierte en un "transformers".

Los niños realizaron varias actividades, en forma consecutiva. Su actividad lúdica se caracteriza por no poder permanecer en una sola escena o juego. En poco tiempo, unos juguetes son dejados por otros y luego, -en algunos casos-, se vuelve a ellos. Para entender esta modalidad de encuentro y contacto con los juguetes, tomamos la noción de hiperactividad psíquica (Berger, 2000). El niño cambia un juguete y un juego por otro, así como cambian sus pensamientos. La noción de *holding* defectuoso aporta a la comprensión de esta modalidad de encuentro con los juguetes: es "...como si no hubieran podido interiorizar la función de porte, de sostenimiento, de los cuidados maternos." (Berger, 2000, p. 91)

Esta modalidad lúdica evidencia la dificultad para entrar en la situación de juego y desde el "como sí", poder quedarse y escenificar las fantasías que van surgiendo. Guerra (2000), plantea que, para que se logre el "como sí" del juego, tiene que estar instaurado el mecanismo de represión. En los niños con los cuales se trabajó, se encuentran fallas en el logro de la represión estructurante, desde donde se pueden entender las dificultades para simbolizar. Asimismo, este tipo de juego da cuenta de sus dificultades para investir los juguetes y darles una significación, investimento que está en la base del atender. Se atiende lo que despierta interés y tiene una significación para el niño

En estos casos, la desatención se caracteriza por atender por breves lapsos de tiempo a un objeto, cambiando el foco de atención en forma reiterada durante la instancia de juego.

b) Tratamiento impulsivo de los juguetes

El tratamiento dado a los juguetes se caracteriza por la impulsividad. La misma se vincula con dificultades para poder utilizar los juguetes en una escena de juego. El contacto con los mismos es brusco –buscan en la caja en forma apresurada, golpean los juguetes-. En el caso de Santino y de Carlos, los juguetes van quedando tirados en el piso y sobre ellos se continúa jugando. Esto denota falta de límites y dificultades para organizar los espacios, implicando dificultades para reconocer el espacio del otro como límite.

Si tomamos a la caja de juegos como instrumento que permite proyectar aspectos del mundo interno, el desorden de los juguetes -que se presentó en varias de las entrevistas-, habla de objetos internos que están como “desparramados” en el psiquismo, a los cuales les falta un orden y una mayor organización, lo cual contribuiría a poder establecer ligazones con representaciones y a poder significarlos.

El encuentro con los juguetes es efímero, sacan algunos de ellos pero, prácticamente no arman escena. O, si arman una escena, rápidamente la abandonan y toman otros juguetes. Retomando la noción de que, atender implica investir, se observan dificultades para investir los juguetes y detenerse en ellos, armar algo a partir de ellos. Esto nos habla de aspectos del vínculo primario y de los registros de los primeros encuentros con el otro y lo otro. Para poder investir el afuera, el niño tuvo que ser antes, él investido. La madre inviste a través de la mirada, del sostén afectivo, de las palabras que cantan, miman. Los aportes realizados por Berger (2000), en referencia al *holding* defectuoso, nos permite comprender esta modalidad de vínculo con los juguetes.

Las fallas en el sostenimiento materno de los primeros tiempos de vida se reflejan en el tratamiento dado a los juguetes, el niño los abandona y los cambia por otros porque no ha interiorizado la función de sostén materno. Así como él no se sintió sostenido en forma suficiente, tampoco puede sostener y contener a los objetos.

Al encontrarnos con constituciones psíquicas frágiles, en las cuales los impulsos provenientes del ello pasan a través del yo, porque la represión no logra su control, se deriva en un accionar que no puede ser significado desde una trama narrativa. La impulsividad en el vínculo con los objetos es otra característica común en las entrevistas de todos los niños. Estos aspectos interfieren en la modalidad de atender al afuera.

3º categoría: Función de interdicción

a) Personajes que representan figuras de autoridad:

Lucas: La mayor parte de las peleas escenificadas son entre figuras iguales para ver quién es más fuerte. No se encuentra en este caso una figura de autoridad que regule u organice las luchas ni las carreras.

Carlos: No aparecen figuras de autoridad.

Nahuel: Aparece un rey a quien lo matan. También introduce al Hombre Araña pero a éste le pegan.

Santino: El personaje más destacado es el Hombre Araña quien ataca a los dinosaurios.

En el juego desarrollado por los niños, las figuras de autoridad casi no están presentes. Sólo en el caso de Nahuel es introducido un rey –en el relato verbal- pero a quien lo matan y luego aparece un militar. Es un militar que liberará a los animales que fueron atrapados por el Hombre Araña. A partir de esta escena, podríamos pensar las fantasías de que alguien interceda en esa vivencia de sentirse “atrapado” en el vínculo con su madre y que lo “libere”. Para ello es necesaria la presencia de una figura de autoridad que realice el corte.

La escasa presencia de figuras de autoridad en el juego, está evidenciando que éstas, en tanto representantes de la norma, de la ley, de la prohibición, que tiene que ver con lo paterno, no aparecen a nivel de la representación como tales.

Desde este indicador, se continúa pensando la línea de las dificultades de la interdicción paterna en la constitución psíquica.

4º categoría: Capacidad de simbolización:

a) Capacidad de personificación

La capacidad de personificar, supone la creación de un personaje en el juego, que requiere de dos cosas. Por una parte, se vincula con la capacidad de representar, es decir, el personaje no es la persona, y, por otra, por esa misma distancia, permite poner en juego el deseo. Esta capacidad implica además, hacer presente la ausencia del objeto a través de algo que lo representa. Ese objeto es, en primera instancia, la madre.

En relación a este indicador, se encontró una dificultad muy importante en los niños, si bien hay algunos intentos, como en el caso de Carlos.

Carlos: Saca 3 autitos y un camión. Choca los autitos contra el camión uno a uno. Los deja y sigue explorando en la caja. Encuentra otro autito:

C: -“*Es el tramposo de Cars*”.

E: -¿Lo conoces?

C: -*Sí, de la película. -“Les hace trampas a los otros”*

Carlos se identifica con un *tramposo*, mostrando el lugar desde donde puede ser, ubicándose en el lugar del malo, del que tiene que transgredir las normas para lograr un reconocimiento. Desde el discurso de los padres, se corresponde con el lugar en el que ubican a su hijo –en particular la madre-, el lugar de la queja y del problema.

La escasa presencia de la posibilidad de personificar durante el juego, se entiende desde las dificultades que se presentan en la elaboración de la discriminación materno-filial. Al no estar elaborada la ausencia, ésta aún no es tolerable para el yo, por lo que les resulta difícil separar el objeto –juguete- de su función real y utilizarlo para representar otro objeto.

b) Juego con: inicio, desarrollo y desenlace

En relación a este indicador podemos decir que, algunas escenas fueron desarrolladas, no obstante predomina la modalidad vincular con los juguetes caracterizada por la impulsividad y el cambio de una actividad a otra.

De acuerdo a lo planteado en el marco teórico, el juego simbólico habilita al niño a vivir activamente aquello que en la vida real vivió en forma pasiva. En el juego, es el niño quien tiene el poder de dominar la situación y desplegar su deseo, contribuyendo también, a la afirmación del yo.

Ejemplo de esto es **Carlos**, quien en un momento de la entrevista construye algo y cuando le pregunto: -¿Qué es?, me dice que tengo que adivinar. Este momento del juego se considera es representativo de la necesidad del niño de que alguien “lo descubra”, de que alguien le ponga nombre a esa construcción que acaba de realizar, que se le ponga un nombre y se lo mire a él a través de su producción. Expresa un “...*deseo narcisista, deseo de reconocimiento.*” (Bleichmar, 2005, p. 295) Adivinar su juego es poner a prueba la capacidad del otro de ponerse en su lugar, pero diferente de él. Una vez que me dice qué animal es (porque yo no logré adivinar): -*Un dinosaurio*, busca otros dinosaurios en la caja de juegos y me dice el nombre de las diferentes especies.

De esta forma, Carlos se siente habilitado y reconocido desde su saber y de su necesidad de diferenciarse, a través de la diferenciación que hace de los animales. Toma una actitud activa a través de la cual transforma lo que en la realidad vive pasivamente: no ser mirado, no ser atendido, mostrando que en un vínculo en el cual se lo habilita, logra desplegar recursos que hablan de su capacidad de simbolizar. Al finalizar la entrevista de juego, toma hojas de la caja y arma un cuaderno. Se acerca y expresa:

Carlos: -*Mirá, armé un cuaderno.* Nuevamente aparece la necesidad de ser mirado y reconocido.

Se presentan a continuación, otras escenas de los otros niños de la investigación y que evidencian recursos simbólicos.

Santino: Elige Hombres Araña y animales. Ubica algunos animales sobre la camilla del consultorio, fundamentalmente dinosaurios de diferentes tamaños. Coloca una tela desde la camilla hacia el piso. Me invita a jugar con un Hombre Araña. Le pregunto ¿qué sucede y cuál sería el rol de los Hombres Araña?

Santino: *-Atacan a los animales, suben por la tela hasta arriba (de la camilla).*

Allí, él con un Hombre Araña y yo con otro tenemos que atacar a los dinosaurios, mientras éstos van cayendo al suelo. Uno de los animales se defiende y ataca a un Hombre Araña el cual queda tirado. Una vez vencidos todos los animales, levanta al Hombre Araña caído y lo lleva con los demás.

De esta forma, despliega una escena en la cual está presente la narrativa y su posibilidad de simbolizar. La misma sucede en un tiempo-espacio, presenta un comienzo, un desarrollo y un final.

En un momento de la entrevista, **Carlos** organiza la siguiente escena:

Toma algunas maderitas (3) y con ellas arma un puente. Por debajo del mismo hace pasar a un autito de madera (pequeño), lo pasa una vez y cuando lo va a hacer la segunda vez, el puente se cae. Queda caído y comienza a guardar los juguetes que había sacado.

Si bien es una escena simple, no logrando desarrollar un juego que integre los tres momentos narrativos, a través de ella despliega algunos recursos en relación a la posibilidad de simbolizar. Se observa además, la baja tolerancia a la frustración: cuando el puente se cae, no logra repararlo y continuar jugando, cambia de actividad, no logrando postergar la satisfacción de la pulsión. El “puente que se desarma” refleja la ausencia de recursos simbólicos para “mantenerse armado” ante una situación que lo frustra, evidenciando fallas en la función de sostén. Esta escena la podemos pensar como representación del momento de su nacimiento, un nacimiento que implicó un pasaje frustrado y que expresa la dificultad de separarse-discriminarse de la madre.

En general, en las entrevistas de juego realizadas, forman parte del contenido del juego, competencias y choques entre autitos para ver cuál logra llegar a la meta en primer lugar. Predominan los impulsos agresivos y hostiles en el vínculo con los objetos. En las competencias encontramos la prevalencia del deseo de ganar, predominando los impulsos destructivos (tirar la pelota con mucha fuerza, deslizar los autitos con fuerza de forma que se dan contra las paredes, hacer pelear a los juguetes). En estas escenas, Waserman (2008) sostiene que se produce una pérdida del placer de lo lúdico. La actuación predomina más que el jugar, no hay despliegue dramático.

Asimismo, tal característica del juego muestra como el cuerpo predomina como vía de descarga, sobre la vía de la representación, lo que da cuenta de las dificultades en su capacidad de simbolizar.

Santino: Busca los autitos, los prueba a ver cómo funcionan. Hace lugar entre los juguetes (que se encuentran desparramados en el piso) para que quede un camino. Comienza a pasar autitos, de un lado hacia el otro.

Lucas: *-¡Éste con este!* (comienzan a pelear). Dos dinosaurios pelean brevemente y los deja. Toma dos leones, los hace pelear y los deja. Hace ruidos con la boca, como que están muy enojados. Los golpea uno contra el otro.

En síntesis, en relación a la capacidad de simbolizar, se encontró que son niños que, si bien, en algunos momentos de la entrevista de juego, logran armar una narrativa y desarrollan escenas en distintos tiempos, se presenta un predominio de la “acción”, en tanto se remiten a mover los juguetes, cambiar unos por otros, sacarlos y guardarlos en la caja. Su funcionamiento se caracteriza por ser heterogéneo. Predominan las fallas a nivel de la simbolización pero poseen algunos recursos los cuales logran desplegar y que hablan de un nivel de acceso al “como sí”, realizando un desplazamiento desde el objeto y la escena real, a un objeto y una escena fantaseada.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

A través del estudio de casos realizado, se analizaron y describieron las características de la función paterna de interdicción, de acuerdo a los planteos de Lacan (2004), en cuatro niños con diagnóstico de TDAH.

A nivel conceptual, en la presente investigación, se consideró que el TDAH no constituye una entidad única (Janin, 2007), existen distintas desatenciones e hiperactividades, pudiendo responder a diferentes factores o a la interrelación de varios de ellos: social, familiar, psicológicos, psicopatológicos, neurológicos, etc. Desde los aportes realizados por Berger (2000), se trabajó a partir del concepto de hiperactividad psicomotriz, el cual engloba a la hiperactividad psíquica y la motriz.

La atención se consideró una función que se desarrolla desde el yo en articulación con la constitución del psiquismo en el sujeto. A su vez, la estructuración del psiquismo infantil adviene en el vínculo con las figuras parentales que acompañan los primeros tiempos de vida del niño y requiere de las funciones de sostén e interdicción. O sea que, cuando se presenta hiperactividad psicomotriz, es necesario hacer una lectura de las fantasías del niño pero también de sus vínculos primarios y de las características de éstos, a partir de los cuales se produce el proceso de subjetivación.

Enmarcada en estas conceptualizaciones, se realizó el análisis de los resultados que nos permitió arribar a las siguientes conclusiones, que se presentan organizadas tomando como referente los objetivos de investigación que nos propusimos.

En relación al primer objetivo específico: **Explorar cómo ha operado –en tiempos fundacionales- y opera actualmente la interdicción, a través de la madre y del padre**, se tomaron una serie de indicadores, a través de los cuales, se analizó el posicionamiento del padre en relación a la madre y al hijo, para el ejercicio de esta función.

En la historia libidinal de los niños, se encontró -en todos los casos- la ausencia de los padres en el momento del nacimiento, lo que resulta altamente significativo y nos lleva a preguntarnos acerca de las dificultades de estos padres para hacerle un lugar a los hijos. Además, resulta significativo porque en dos de los casos, era el primer hijo para ambos miembros de la pareja, mientras que, para los otros dos casos, era el primer hijo para el padre, no así para la madre. Este último aspecto permite afirmar más la idea de los problemas de las figuras masculinas para ubicarse en este nuevo rol.

Se encontraron dificultades en la instauración y sostenimiento de los límites. Estas dificultades constituyen una preocupación, principalmente para las madres. Esto se entiende desde padres que no son habilitados por las madres para interceder en la díada madre-hijo de forma efectiva y padres que abdican de su función ante la negativa materna. De acuerdo a Casas de Pereda (1999), es el “no” a través de las vías de la prohibición y la negación (represión) que las figuras parentales, no logran su adecuada instauración.

Siguiendo el análisis del papel del padre, en la misma línea en la que se viene pensando, los padres quedan por fuera de la participación en la toma de decisiones en relación a los hijos. Las madres son las que se hacen cargo de decidir sobre los hijos. Predominan discursos maternos elaborados en primera persona que excluyen la posibilidad de un tercero y un acuerdo de la pareja en relación a los hijos. Tres de los padres han intentado hacerse un lugar para tener un rol más activo con sus hijos; pero se encuentra que, cuando las madres perciben la posibilidad de perder ese lugar de exclusividad junto a los hijos, niegan la entrada del padre. Éstos, renuncian a la posibilidad de tener una mayor participación en la díada madre-hijo, resultando afectado el cumplimiento de la función de corte.

En consonancia con estos planteos, desde las representaciones que los niños poseen sobre la figura paterna, esta figura aparece más como anhelada, como expresión de deseo de que esté más presente. En el caso de Lucas es muy claro en el gráfico de F.K.P donde representa al abuelo “entre” él y la madre, proyectando sus fantasías de una figura paterna que interceda en el vínculo materno-filial. Mientras que, Nahuel escenifica, a través del juego, la necesidad de la presencia de una figura de autoridad “*un militar*” quien pueda librarlo del sentirse atrapado en un vínculo predominantemente dual con la madre.

Se encuentran padres que se ubican en un lugar pasivo y de escasa iniciativa frente a los hijos. Los niños representan a las figuras paternas como pasivas, distantes de ellos y mediadas por algún objeto o sujeto, representando de esta forma la distancia sentida en relación a esta figura. Son los niños los que tienen que buscarlos para interactuar con ellos. No se encuentran elementos que faciliten la comunicación y el vínculo entre padres e hijos. Este aspecto se pudo constatar también desde lo transferencial, en el caso de Santino y de Carlos. En el transcurso de las entrevistas, fue preciso habilitar a los padres a la participación. Por otro lado, el padre de Carlos se presenta desde la identificación con su hijo, negando las dificultades significativas que el niño padece. A este padre, le resulta difícil encontrar formas de comunicarse con su hijo. En el caso de Nahuel, la distancia geográfica que impone la madre al mudarse, incide en la posibilidad de que el padre esté más presente.

A partir de estos aspectos, se manifiestan dificultades en el vínculo paterno-filial. En el caso de Nahuel, en el gráfico de F.K.A, el niño escribe su apellido, siendo la única figura del gráfico que tiene el apellido paterno. A partir de esto, observamos que, la presencia del padre biológico está y el niño emplea la marca paterna a través del apellido. Constituye un recurso

para diferenciarse de los demás. Es importante recordar que Nahuel es el único de los hijos que conoce al padre. Mientras que, en el caso de Lucas, sucede a la inversa. Lucas es el único de los hijos que no conoce a su padre y que no fue reconocido. Las dificultades de la madre para transmitirle estos aspectos de su historia y que hacen a su identidad, remite a las dificultades que implica introducir a un “otro”, tercero que medie entre ella y el hijo.

La función de interdicción es fundamental para que se constituya el aparato psíquico del sujeto con instancias diferenciadas: yo, ello y superyó. Al yo le corresponde, a través de la represión, frenar los impulsos provenientes del ello, postergar su satisfacción y atender a las demandas del mundo externo, entre otras funciones. Depende de las características de su constitución, cómo se desarrollen estas funciones. En este sentido, se encontró que, en los niños de la investigación, la falla en esta función daría cuenta de un yo que no logra frenar sus impulsos, apareciendo esto a través de la hiperactividad y la desatención.

Desde los planteos de Lacan (1970), es la madre quien debe habilitar la entrada de un “otro” que realiza un “corte” en el vínculo materno-filial. Ese “otro”, puede ser el padre u otro referente adulto, la misma madre, una institución, es alguien o algo que pueda interceder en el vínculo entre la madre y el niño. En estos casos, la terceridad no ha logrado instalarse en forma adecuada.

Varios autores citados en el planteamiento del problema abordado en esta tesis, hacen referencia al *declive* y a las transformaciones que el padre y, en particular, su lugar está presentando. En algunos aspectos, los padres de los cuatro casos trabajados, responden a las representaciones culturales existentes. Entre ellas, Guerra (2000) se refiere a un padre que no tenga un rol directriz ante su hijo, distanciándose de un rol autoritario, que se relacione con su hijo más como un amigo, desdibujándose las diferencias generacionales.

El análisis del papel de la madre, en relación al padre, contribuye a comprender estos problemas. Se observa que a las madres les resulta difícil hacer un lugar al tercero. Cuando hay un “padre” que intenta ordenar y marcar límites, las madres no pueden tolerar estas pautas, buscan una complicidad con los hijos, lo desautorizan, permitiendo hacer lo que fue prohibido por el padre, creando dobles mensajes para el niño. De esta forma, habilitan a la transgresión de las normas y contribuyen a que la palabra del padre no sea operativa. En el caso de Nahuel por ejemplo, mientras el padre plantea las primeras prohibiciones: dejar el chupete, dejar la mamadera, dejar los pañales, que dan lugar a la represión originaria, la madre desmiente estas prohibiciones.

Se encuentran dificultades de parte de los padres y, en particular de las madres, para narrar y significar los momentos iniciales del vínculo materno-filial. Estas particularidades se entienden desde las fantasías de muerte que estuvieron presentes en el nacimiento de Carlos y de Santino, las dificultades para hacerle un lugar a Lucas y a Nahuel, rechazo materno del cual hay un registro a nivel inconsciente. Estas fantasías generaron una impronta en el vínculo

primario caracterizado por dependencia e indiscriminación. Aferrarse a los hijos ha sido una forma de asegurarse de tenerlos junto a ellas y no perderlos. En el caso de Lucas y de Nahuel, de neutralizar el rechazo inicial. El *holding* o sostén materno, se hace presente desde lo corporal, pero también desde las palabras y la mirada que envuelven al infante, que invisten y significan, que narcisizan al niño desde los momentos iniciales.

Se encuentran fallas en la narcisización de Lucas y Carlos, fundamentalmente.

En Lucas se observa un compromiso corporal muy importante con elementos de impulsividad y dificultades para tramitar lo pulsional. Representa un cuerpo que no ha sido investido, catectizado, con fallas en el investimento materno. El niño se representa como una “mancha”, denotando la imagen desvalorizada de sí mismo. Es el único hijo que no conoce a su padre, el que se porta mal en la escuela y presenta problemas para aprender. Al identificarse en el juego en un “transformers” expresa la necesidad de ser alguien diferente. Puede considerarse como una forma de negar la debilidad interna y de compensar las carencias, proyectándose como alguien muy poderoso e invencible es la forma de salvarse de tanta carencia.

En el caso de Carlos, se identifica con “un tramposo”, el que logra algo haciendo trampas a los demás. Esto evidencia una imagen negativa de sí mismo, el quedar en el lugar del que se relaciona desde ese lugar del “malo de la película”. A lo largo de esta intervención, desde lo transferencial y a partir de lo expresado por los padres, en diferentes ámbitos de lo cotidiano, predomina en Carlos una actitud de introversión y aislamiento, mecanismos a través de los cuales intenta defenderse de la vivencia de un mundo hostil e invasivo. Transfiere una vivencia de fragilidad, soledad y sufrimiento. Es un niño en quien se encuentra obturada la posibilidad de libidinizar y significar el mundo. Predominan vivencias ligadas a lo tanático y un nivel de angustia desorganizante; aspectos que remiten a su fragilidad yoica y a la existencia de un “vacío” a nivel representacional, desde donde entenderíamos las dificultades para atender, quedando limitada la posibilidad de significar el afuera.

La desatención y la hiperactividad pueden ser entendidas desde las fallas en el *holding* materno. La internalización del sostén maternal se constituye en un recurso que luego el niño utilizará para relacionarse y “sostener” el vínculo con los objetos, lo que habla de las dificultades de las madres para adaptarse a las necesidades de los infantes, por la interferencia de ansiedades depresivas que estuvieron presentes en momentos primarios.

Estas fallas en el *holding* materno son transferidas por los niños al vínculo con los demás objetos del mundo exterior. De acuerdo a los planteos de Berger (2000), el niño hiperactivo y desatento se vincula en forma superficial con los objetos. Es así que, a través de las entrevistas de juego realizadas, se encontró que la modalidad predominante en el vínculo con los juguetes es de un contacto efímero, invisten un juguete o un juego por breves lapsos de tiempo, para cambiarlo por otro. Esta modalidad de encuentro con los objetos, que evidencia dificultades para investir el afuera, puede entenderse desde fallas en el investimento libidinal de

las madres para con sus hijos, lo que Winnicott, conceptualiza como *holding* defectuoso. (Berger, 2000)

Continuando en la línea del análisis del vínculo materno-filial, predomina el vínculo con aspectos de indiscriminación madre-hijo, el cual se anuda con aspectos dependientes que prevalecen entre ambos. Las madres traen como una preocupación el hecho de que ellas tengan que estar todo el tiempo “encima” de sus hijos, “mirándolos” para que hagan las cosas y aun así no lo logran.

Desde los niños, la necesidad de discriminarse, de diferenciarse de la madre se observa en el juego y en los dibujos. En las producciones gráficas de Nahuel y de Lucas se encuentran elementos con escasa elaboración, figuras humanas muy regresivas y sin mayores posibilidades de diferenciación unas de otras, con zonas abiertas.

A nivel de los gráficos de F.K.A, el hecho de que dos niños no dibujen a su madre puede ser entendido desde el hecho de que no sienten a las madres como figuras de sostén, que brinden seguridad. El sostén nos remite a los primeros tiempos del vínculo materno-filial, tiempos en los que a estas mamás les ha resultado difícil evocar y significar. No dibujarlas remite a la necesidad de negarlas, de tomar distancia de ellas de alguna forma. Lucas puede fantasear con una familia “ideal”, a futuro, expresa el anhelo de que el abuelo materno interceda entre él y la madre. Encontramos una demanda implícita de un rol más activo a nivel de la interdicción que pueda ejercer el abuelo. Santino es el niño que logra una producción más elaborada, no obstante, hay aspectos de indiscriminación materno-filial, los cuales están presentes en el discurso de la madre, en el dibujo a través de la indiscriminación adentro-afuera y en el reactivo verbal del gráfico F.K.A.

Debido a que las madres no pueden introducir el tercero con sus hijos, son ellos los que desde el juego y la fantasía lo hacen activo. En el juego, se da a través del predominio de luchas duales. La lucha puede ser pensada como una fantasía de separarse, de discriminarse. Por otro lado, el juego a través del Hombre Araña nos acerca a la necesidad de una figura poderosa, que representa la ley y que pueda salvarlos de las redes maternas.

Los planteos de Casas de Pereda (1999) aportan a la comprensión de esta modalidad vincular. A través de instancias lúdicas entre madre-bebé, en particular, los juegos cara a cara, son los que van permitiendo jugar con la presencia-ausencia del objeto materno. Así, se va instalando el “no” de la discriminación o la negación discriminativa a través de la que el niño va experimentando la posibilidad de que la madre no esté presente, contribuyendo a la separación sujeto-objeto. En estos casos, se infiere la presencia de dificultades en estas dinámicas del vínculo inicial madre-bebé.

Nos encontramos con madres que consideran que deben de estar “siempre presentes”, lo que no habilita al encuentro del niño con la ausencia y la consecuente alucinación que le

permite a éste, comenzar a representar al objeto, desmintiendo su ausencia. Así, como tampoco se contribuye al manejo interno de los límites y las frustraciones que forman parte de la realidad y que dan lugar a que surja el deseo. Esta permanencia del objeto materno interfiere en la gestación de la simbolización, entendida ésta como trabajo sobre la ausencia. (Gomel y Matus, 2011) Lograr estar solo en presencia de otro, idea planteada por Winnicott (1995) y que Fernández (2012) considera es uno de los pilares para que el niño desarrolle la posibilidad de atender, se logra si la madre ha sido internalizada como un objeto que brinda seguridad. La presencia continua de las madres no permite el acceso a un nivel representacional acorde a la edad, ni a la posibilidad de estar solo y tramitar la representación del objeto.

En las entrevistas de juego realizadas, se encontraron limitaciones en la posibilidad del desarrollo de un juego simbólico en los cuatro niños. Algunas escenas que incluyen los tres momentos de la estructura narrativa, logran desplegar. Éstas hablan de la presencia de recursos, fundamentalmente en Santino, Carlos y Nahuel, aunque hay un predominio de la “acción”, en tanto se remiten a mover los juguetes, cambiarlos unos por otros. Las fallas a nivel de la simbolización hablan de las dificultades en el acceso al “como sí”, resultándoles difícil realizar el desplazamiento desde el objeto y la escena real, al objeto y la escena fantaseada y que se entienden desde un trabajo sobre la ausencia –materna- que no se ha realizado.

En síntesis, las dificultades en las funciones parentales de interdicción y de sostén, han afectado las condiciones necesarias para que los niños elaboren la pérdida del objeto de forma de contribuir al proceso de simbolización. Se encuentran en el camino de este proceso, encontrando pobreza a nivel representacional que se observó en las técnicas aplicadas a los niños.

Desde los aportes de Lacan (Bleichmar, 1976), el niño tiene que moverse del lugar del deseo materno a partir de la instalación de la metáfora paterna o Nombre del padre. Si esta ley no opera con la fuerza suficiente, los niños quedan en el lugar del deseo de la madre, lo que nos permite entender los aspectos indiscriminados que predominan en el vínculo materno-filial de los niños de la investigación. El padre ha entrado, de manera distinta de acuerdo al caso, pero no con la suficiente fuerza como para aportar a la constitución del lugar tercero. Desde las madres, encontramos que la *terceridad potencial* a la que se refiere Green (2007), que implica que el padre está en el pensamiento de la madre, en estos casos hay una presencia débil. Los discursos maternos se caracterizan por ser más referidos desde madre-hijo como una globalidad. Los niños quedan atrapados en el cumplimiento del deseo materno, en ser el falo para la madre.

La práctica del colecho muestra el modo particular en el que las madres ponen en juego las fantasías vinculadas al incesto, tanto en ellas como en sus hijos, lo que queda reforzado por la ausencia de la figura del padre. El objeto de deseo de la madre tiene que ser cuestionado por la interdicción paterna. (Lacan, 1970) Siguiendo los planteos de Casas de Pereda (1999), el

“no” de la prohibición y de la represión, no se ha instalado.

La prohibición de tener acceso al objeto de satisfacción pulsional no es efectiva, ni para el niño, ni para la madre. Se habilita, desde esta práctica, a quedar madre-hijo implicados en lo incestuoso. Por lo tanto, las madres no han asumido la existencia de un límite entre ellas y los hijos. No han podido renunciar al anhelo de completud narcisística entre madre e hijo.

Retomando las palabras de Untoiglich (2011), afirmamos que el “...padre como función prohíbe el goce incestuoso con la madre y posibilita la constitución del sujeto como deseante.” (p. 30) Las fallas en la prohibición paterna inciden en la constitución del deseo en el sujeto y por lo tanto, afectan la atención. Para atender es necesario que el deseo, que moviliza la búsqueda del placer en otros objetos, esté presente.

Por otro lado, las madres se vinculan con sus hijos en un plano de igualdad, de simetrización. En el discurso de las madres, cuando se les pregunta por las rutinas del niño, predomina el uso de verbos en plural: “Hacemos...”, “...estudiamos”, “...nos levantamos...”. A partir de lo que encontramos que se refieren a ellas y sus hijos como un todo, como una unidad, quedando ambos en un lugar simétrico. Se borran las diferencias adulto-niño, aportando a la indiscriminación materno-filial. Desde las palabras de Janin (2011) se entiende como “...una imposibilidad de reconocer que ese otro es alguien diferente a ella...” (p. 16) y que el rol materno tiene que ir variando desde la necesidad de dependencia absoluta del bebé transitando hacia la independencia. En el caso de Santino, Carlos y de Lucas, las madres quedan en el lugar de “niñas” frente a sus hijos. Se identifican con sus hijos, anulando diferencias. Este posicionamiento afecta el desempeño de la función materna de sostén. Si la madre se ubica como una igual no va a poder brindar al hijo la contención necesaria para su desarrollo.

Se considera pertinente detenernos en el caso de Lucas, quien es un niño que emocionalmente está muy afectado porque encontramos un padre que no pudo hacerle un lugar a este hijo y una madre a quien también le ha resultado muy difícil investirlo. Lucas no se siente querido ni por el padre ni por la madre. Desde el discurso, el referente más importante es el abuelo materno. En esto puede estar incidiendo el hecho de que la madre aún está ubicada en un lugar de “hija” y de que Lucas, cuando pequeño, le decía “papá” al abuelo. Entonces, tendríamos que tanto Lucas como su mamá estarían ubicados como “hijos” del abuelo. Por un lado se representa una simetrización entre madre e hijo, borrándose las diferencias generacionales. Además, la madre no logra cuidarlo y cuidar a sus hijos, por ejemplo, al convivir con una pareja violenta. El niño apela a otros referentes paternos, en la búsqueda de figuras que operen como interdictores. La desatención e impulsividad en Lucas se entienden desde estos aspectos de su historia libidinal vitales para su constitución psíquica.

Atender implica investir objetos, distintos del objeto materno. Para que esto tenga lugar es preciso que, desde el vínculo materno-filial, se haya logrado la separación, discriminación. Los estímulos del entorno se constituyen en un tercero que se introduce entre la díada madre-

hijo. Estas experiencias subjetivas compartidas se vuelven fundantes, tanto de psiquismo como del desarrollo de la capacidad atencional del infante. A partir del análisis realizado, entendemos las dificultades para atender que presentan los cuatro niños desde las fallas tanto en la función paterna de interdicción como en la función materna. Al predominar aspectos de indiscriminación entre mundo interno y mundo externo, la posibilidad de atender a las demandas del afuera son afectadas.

En los niños con los cuales se trabajó, encontramos un aparato psíquico que se encuentra frágilmente organizado, con un yo con dificultades para mediar entre el mundo interno y el mundo externo, resultando afectada la posibilidad de poner un tope a las fantasías e investir el mundo. Por lo tanto, **las dificultades para atender y controlar el cuerpo, se entienden desde estas características que presentan sus psiquismos. Un yo que posee pocos recursos para hacer frente a las exigencias atencionales que demanda el aprendizaje en la escuela, pero también la vida.**

La atención como una función yoica implica que, para que el niño pueda atender, es necesario que posea una organización psíquica estable y diferenciada. En la escuela, el niño tiene que prestar atención a estímulos que provienen del exterior, teniendo que poner un tope a los requerimientos del mundo interno, dejar en suspenso otras necesidades endógenas, para focalizarse en el afuera. Cuando los límites entre lo interno y lo externo no se han constituido con claridad, el niño puede quedar en una zona de confusión e indiscriminación, con muchas dificultades para controlar sus impulsos y organizar la información que recibe.

En síntesis, a partir de lo que se viene planteando, cabe destacar la desprotección que los niños sienten en relación a las figuras parentales. De parte de las figuras paternas, porque no encuentran en ellos un padre que oficie de interdictor y que haga efectiva las prohibiciones básicas. En relación a las madres, como se ha trabajado, desde la noción de *holding defectuoso*, son madres que no han logrado brindar a sus hijos el sostén necesario para favorecer su desarrollo emocional.

Es importante contextualizar estos resultados en el marco del planteo realizado por distintos autores en referencia a la *declinación* de la figura paterna y, en particular, de su función simbólica en tanto figura representante de la Ley. En esta investigación, nos encontramos con el declive del padre pero también con dificultades a nivel de la función materna. Acordamos con Sammartino (2007) en que el niño necesita no sólo de la prohibición sino también de la contención y narcisización materna porque ambas funciones son complementarias.

En relación al segundo objetivo específico planteado para este estudio:

-Indagar cómo significan los niños/as y sus padres la desatención e hiperactividad para comprender el lugar que la misma tiene en el vínculo.

A partir de los aportes de Luria (1989), el análisis de los factores externos e internos, resulta significativo a la hora de tratar de comprender por qué un niño no atiende. Los factores extrínsecos permiten descentrar la dificultad del niño, pensando la situación en la cual intervienen condiciones que pertenecen al contexto, en particular, al propio estímulo, además de los factores intrínsecos al niño. La atención se produce, como se ha dicho, formando parte de una situación, en la cual intervienen múltiples factores.

La atención se construye a partir de un sustrato biológico, en un contexto socio-económico-cultural, a través de la mediación de adultos referentes. En el recorrido realizado en este estudio, los distintos autores consultados, destacan la importancia del otro en el desarrollo de la atención. Como sostiene Fernández (2011), a atender se aprende. Se aprende con otro u otros que ofician de mediadores y que, siguiendo a Vygotski (1997), contribuyen a que esta función psicológica superior, primero exterior y social, luego, sea internalizada. De esta forma se pasa del plano interpsicológico al intrapsicológico.

En el hogar, los padres significan la desatención desde las dificultades que se presentan en el ámbito escolar, vinculándola a: no mirar, no escuchar, distraerse atendiendo a otros estímulos que en determinado momento tendrían que ser irrelevantes. Entonces, las dificultades para atender se vinculan con la actividad sensorial. Recordemos que, a través de la mirada el infante es investido, libidinizado y luego, él investirá el afuera. Desde los planteos realizados por Vygotski (1997), la atención como función psicológica superior se desarrolla en el vínculo con adultos referentes quienes orientan y ayudan a focalizar la mirada y la escucha del infante en determinados objetos. A partir de lo que podemos preguntarnos: ¿qué sucedió en estos padres al cumplir la función de mediadores para el desarrollo de la atención?

En el hogar, las representaciones sobre las dificultades atencionales son remitidas a la realización de las tareas domiciliarias. No obstante, emergen las preocupaciones a nivel del vínculo madre-hijo que intervienen en la atención.

En ambas situaciones: escuela-hogar, aparece la referencia a lo escolar y las dificultades principalmente giran en torno a ello.

Es muy significativo, que los padres de los cuatro niños consideren que ninguno de ellos tiene problemas para concentrarse y mirar dibujitos. Los padres, señalan la importancia de la motivación y del interés del niño en el objeto a atender. Desde esta posición, lo escolar no sería de interés para los niños, mientras que los dibujitos sí lo serían. Acá entran en juego otras cuestiones que permiten complejizar los problemas atencionales y la hiperactividad, pero que exceden los propósitos del presente trabajo.

En relación a la hiperactividad, prevalece la impulsividad frente a situaciones de frustración para los niños. Desde el aporte de distintos autores, se planteó en el marco teórico

las vinculaciones entre la hiperactividad y la angustia.

En las entrevistas de juego se observaron las dificultades derivadas de la hiperactividad psicomotriz (Berger, 2000) y que derivan en un accionar con dificultades para ser planificado. Cada objeto con el que se encuentran desencadena asociaciones con alguna representación, pero éstas cambian al observar otro juguete. Al fallar la posibilidad de reprimir el flujo representacional y de atender en forma selectiva a algunos estímulos, la hipermovilidad se proyecta en el juego. El inventario, primera etapa que se espera que el niño realice en el encuentro con la caja de juego, no pudo ser finalizado por ninguno de los niños. De esta forma, resultó afectada la secuencia esperable en una instancia lúdica y que favorece el despliegue de un juego más organizado. Los niños se mueven, hay movimientos pero resulta difícil ligarlos a una acción en tanto una actividad –ya sea real o fantaseada- realizada con una finalidad. En las entrevistas de juego, predomina el movimiento y la descarga a través de los juguetes. Sobre ellos se proyectan impulsos agresivos y hostiles que al no poder ser mediados por el pensamiento –proceso secundario- son puestos en acto. Las excitaciones internas exceden las posibilidades del yo de poder ejercer un control sobre ellas.

En los niños, prevalece una imagen desvalorizada de sí mismos. Las dificultades que presentan llevan a que sobresalgan las cualidades negativas, que al mismo tiempo son las que denuncian la presencia de un malestar, de un padecimiento emocional que es necesario atender.

Todos los niños han presentado dificultades en el proceso de aprendizaje, han repetido un año escolar (1er año fundamentalmente). De este hecho deriva la importancia de atender de forma temprana estas dificultades, para prevenir el fracaso escolar.

Desde las intervenciones realizadas, se ha contribuido a complejizar la lectura y comprensión de las dificultades atencionales e inquietud de 4 niños con los cuales se trabajó y/o su madre-padre. Se considera que, a través del trabajo realizado, se ha habilitado una escucha de las dificultades que presentan los niños, dificultades que se anudan con distintos niveles de sufrimiento, tanto en los niños como en sus familias. Se aportó a lograr una mayor comprensión y significación de las dificultades para atender y para controlar su cuerpo.

Un aspecto a destacar es que hemos hecho referencia a psiquismos que se encuentran en proceso de constitución. Esto nos habilita a pensar que, a partir de intervenciones psicológicas –y si es preciso de otros técnicos- que aborden los aspectos señalados, es posible promover cambios que habiliten, desde procesos realizados en una perspectiva del vínculo parento-filial, el abordaje del sufrimiento que presentan los niños. De esta forma se contribuirá al fortalecimiento yoico y a modalidades vinculares que promuevan la discriminación y el crecimiento emocional de los niños.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aberastury, A y Salas, E. (1984). *La paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.

Acquesta, M. y Vergel, G. (2010). El síndrome de la función paterna en fuga. *Hologramática*, 7(12), 73-83. Recuperado de

http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/514/hologramatica_n12vol3pp73_83.pdf

Alvarez, J. y Jurgenson, G. (2003). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Fundamentos y metodología*. México: Paidós.

American Psychiatric Association (1994). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. (4a. ed.). Recuperado de

<http://personal.telefonica.terra.es/web/psico/dsmiv.html>

Anguera, M. (1995). *Metodología de investigación en psicología*. Madrid: Síntesis. Recuperado de

http://www.franciscohuertas.com.ar/wp_content/uploads/2011/04/IT_Anguera_.pdf

Arvelo, L. (2001). *Masculinidad y función paterna*. *Otras miradas*, 1(1), 43-52. Recuperado de

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/183/18310106.pdf>

Benasayag, L. et al. (2007). *ADDH. Niños con déficit de atención e hiperactividad. ¿Una patología de mercado? Una mirada alternativa con enfoque multidisciplinario*. Buenos Aires: Noveduc.

Berger, M. (1999). *L`enfant instable*. París: Dunod.

Berger, M. (2000). *El niño hiperactivo y con trastornos de atención. Un enfoque clínico y terapéutico*. Madrid: Síntesis.

Bleichmar, H. (1976). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Helguero.

Bleichmar, S. (2001). *Clínica Psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bleichmar, S. (2010) *Inteligencia y simbolización. Una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2012). *Violencia social-Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Noveduc.
- Burns, R. y Harvard, S. (1978). *Los dibujos kinéticos de la familia como técnica psicodiagnóstica*. Buenos Aires: Paidós.
- Calmels, D. (2013). *Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio*. Buenos Aires: Biblos.
- Caride de Mizes, M., y Rozzi, G. (1982). *Técnicas gráficas en la evaluación de la personalidad: un enfoque clínico*. Buenos Aires: Tekne.
- Casas, M. (1994). Función paterna en la familia en este fin de milenio. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 79/80. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/168872471994798007.pdf>
- Casas, M. (1999). *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós.
- Celener, G. (Coord.) (2011). *Técnicas Proyectivas. Actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense* (Vol. 1). Buenos Aires: Lugar.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-75. Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/theoria/v/v14/a6.pdf>
- Colombo, R., y Beigbeder, C. (2005). *Abuso y maltrato infantil. Hora de juego diagnóstica*. Buenos Aires: Cauquen.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós Educador.

Cubo, S; Martín, B; Ramos y J (Coords.) (2011). *Métodos de investigación y análisis de datos en ciencias sociales y de la salud*. Madrid: Pirámide.

Diccionario de la lengua española (22a ed.). Recuperado de

<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

Dio Bleichmar, E. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós.

Duparc, F. (2005). El padre en Winnicott (¿Es “suficientemente bueno”?). En J. Bouhsira, y M. Durieux. *Winnicott insólito*. (pp. 83-109). Buenos Aires: Nueva Visión.

Juegos y educación (2014). *La historia de Spiderman. El Hombre Araña*. Recuperado de

<http://www.juegosyeducacion.com/personajes/spiderman/la-historia-de-spiderman.html>

Fernández, A. (2012). *La atencionalidad atrapada*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ferrater Mora, J. (1976). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza.

Forer, G. (2011). *Indicadores de cambio psíquico como efecto de los tratamientos psicoanalíticos en niños con dificultades atencionales: resultados preliminares*. Trabajo presentado en el Tercer Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Buenos Aires. Recuperado de

<http://www.aacademica.com/000-052/212.pdf>

Frank de Verthelyi, R. (1985). *Interacción y proyecto familiar: evaluación individual, diádica y grupal por medio del Test de la familia Kinética y prospectiva*. Barcelona: Gedisa.

Freud, S. (1980). Tótem y tabú. Algunas concondancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras Completas*. (Vol. 13, pp. 1-164) (Trabajo original publicado 1913-1914)

Freud, S. (1986 a). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas* (Vol. 18, 1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1920)

- Freud, S. (1986 b). Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. () ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Y otras obras. En *Obras completas*. (Vol.20, pp. 73-163). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1925-1926)
- Freud, S. (1986 c). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas* (Vol. 18, pp 63-136). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1920-1922).
- Freud, S. (1986 d). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I). En *Obras Completas* (Vol. 11, pp.155-168). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1910)
- Freud, S. (1987). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas* (Vol. 11, pp. 155-168). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1900)
- Freud, S. (1996). Proyecto de Psicología. En *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 323-389). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1895)
- Freud, S. (2000 a). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. En *Obras Completas*. (Vol. 14, pp. 105-192). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1914-1916)
- Freud, S. (2000 b). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras Completas*. (Vol. 19, pp. 177-197). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923-1925).
- Freud, S. (2000 c). El yo y el ello. En *Obras completas*. (Vol. 19, pp. 2-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923)
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Gil, D., y Núñez, S. (2002). *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*. Montevideo: Trilce.
- Gil, D. (2013). *Paternalidades*. Recuperado de

<http://www.trilce.com.uy/pdf/Daniel-Gil-Paternidades.pdf>

Gomel, S., y Matus, S. (2011). *Conjeturas psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y pareja*. Buenos Aires: Psicolibro.

Green, A. (2007). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.

Guerra, V. (2000^a). Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 91. Recuperado de <http://www.apuruquay.org/apurevista/2000/1688724720009109.pdf>

Guerra, V. (2000^b). Sobre diferentes aspectos del falso self. La conformación del falso self motriz. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas corporales*, 0. Recuperado de <http://www.iberopsicomot.net/num0/0articulo4.pdf>

Guerra, V. (2003). Fallas en la simbolización en relación con la estructuración psíquica. El proceso de simbolización desde una perspectiva intersubjetiva. En *Cuerpo, lenguaje, simbolización: conferencias* (pp. 58-95). Montevideo: Asociación Uruguaya de Psicomotricidad.

Guerra, V. (2004). Cambios en la paternidad: reflexiones sobre algunos efectos en el psiquismo del niño hoy". En *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 6 (4), 29-42. Recuperado de <http://www.bvspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272004060403.pdf>

Guerra, V. (2007). Papel de la triadificación-terceridad en el proceso de separación durante el primer año de vida. *Revista APPIA*, 16, 111-129. Recuperado de <http://issuu.com/appia/docs/appia116>

Guerra, V. (2009). *Indicadores de intersubjetividad (0-2 años) en el desarrollo de la autonomía del bebé*. (Transcripción del curso dictado en el Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay. Montevideo, 17-18 marzo). Recuperado de

<http://es.slideshare.net/maneastudillo/indicadores-de-intersubjetividad-1>

Hammer, E. (1980). *Test proyectivos gráficos*. Buenos Aires: Paidós.

Hernández, C., Fernández, C., y Baptista, P. (1997). *Metodología de la investigación*. Colombia: McGraw-Hill. Recuperado de http://www.upsin.edu.mx/mec/digital/metod_invest.pdf

Holanda, K., Leite de Sampaio, I., Peixoto, M. y Morais, T. (2010) *Reflexões sobre a função paterna no trabalho psicanalítico com crianças. Considerations on father's role in psychoanalytical treatment of children*. *Cadernos de Psicanálise*, 32(23), 133-143. Recuperado de http://www.cprj.com.br/imagenscadernos/caderno23_pdf/16-REFLEXOES%20SOBRE%20A%20FUNCAO%20PATERNA.pdf

James, W. (1989). *Principios de psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Janin, B., Frizzera, O., Heuser, C., Rojas, M., Tallis, G. y Untoiglich, G. (2007). *Niños desatentos e hiperactivos. ADD/ADHD. Reflexiones críticas acerca del Trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad*. Buenos Aires: Noveduc.

Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Noveduc.

Julien, P. (1993). *El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad*. Buenos Aires: Alianza.

Kazdin, A. (2001). *Métodos de investigación en psicología clínica*. México: Pearson Educación.

Kazez, R. (2009). *Los estudios de caso y el problema de la selección de la muestra. Aportes del Sistema de Matrices de Datos*. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/727/Los_estudios_de_caso_Kazez.pdf?sequence=3

Klein, M. (1964). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1970). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Lacan, J. (2004). *El seminario 5. Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1957-1958)
- Laplanche, J., y Pontalis, J. (2006). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lasa, A. (2007). El TDAH en el momento actual: controversias, divergencias y convergencias. *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente*, M2, pp. 9-16.
- Luria, A. (1986). *Atención y memoria*. Barcelona: Martínez Roca.
- Machado, M., y Fischer, L. (2009). As relações entre construção da imagen corporal, função paterna e hiperatividade: reflexões a partir da pesquisa IRDI. *Revista Latinoamericana Psicopatología Fundamental*, 12(1), 45-58.
- Míguez, M. et. al. (2006). *Los hijos de Rita Lina*. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. Recuperado de <http://anamaitebustamante.files.wordpress.com/2011/04/los-hijos-de-rita-lina-extenso-gedis.pdf>
- Míguez, M. (2011). *La sujeción de los cuerpos dóciles. Medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. Recuperado de: <http://estudiossociologicos.org/portal/sujecion-cuerpos-dociles/>
- Montserrat, A. (2002). La hiperactividad con trastornos de atención en el niño: la función materna y su *holding* defectuoso. *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica de Madrid, 38, 101-117.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Muñoz, M. (s. f.). *Estudios de caso en la investigación cualitativa*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Facultad de Psicología. División de Estudios de Posgrados. Recuperado de http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf
- Nasio, J. (2000). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.

- Neiman, G., y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis, I. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. (213-237) Madrid: Morata.
- Pozo, J. I. (1989). *Teorías cognitivas del aprendizaje*. Madrid: Morata.
- Pulice, G., Zelis, O., y Manson, F. (2000). *Investigación y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Pulice, G., Zelis, O., y Manson, F. (2007). *Investigar la subjetividad*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Quartier, C. (2003). Problématique de l'agir et CAT. *Psychologieclinique et projective*, 2003/1 n° 9, p. 131-148. Disponible en:
<http://www.cairn.info/revue-psychologie-clinique-et-projective-2003-1-page-131.htm>
- Quintanar, L., Hernández, A. L., Bonilla, M. R., Sánchez, A. R., y Solovieva, Y. (2001). La función reguladora del lenguaje en niños con Déficit de atención. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje y Neuropsychologia Latina*, 9(2), 164-180. Recuperado de
file:///C:/Users/Veronica/Downloads/la_funcion_reguladora_del_lenguaje_en_el_addh-libre.pdf
- Radyszcz, S. (2009). *Algunas observaciones sobre la tesis de la declinación del padre y la cuestión de la Ley en psicoanálisis*. *Revista de Psicología*, 18(1), 9-29. Recuperado de
<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17125/17852>
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Sammartino, M. (2007). La hiperactividad infantil como un signo de los tiempos. *Revista de Psicoanálisis*. 19 (11), 53-61. Recuperado de
<http://intercanvis.es/pdf/19/19-05.pdf>
- Schlemenson, S. (Comp.) (2012). *Niños que no aprenden*. Buenos Aires: Paidós.
- Stake, R. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

- Stern, D. (1983). *La primera relación madre-hijo*. Madrid: Morata.
- Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Tizón, J. (2007). El “niño hiperactivo” como síntoma de una situación profesional y social: ¿mito, realidad, medicalización? *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente*, M2, 23-30.
- Untoiglich, G. (2009). *Patologías actuales en la infancia: El trabajo con padres en la clínica con niños*. Recuperado de:
<http://www.aapipna.es/Revista%202/Articulo%20de%20Gisela%20Untoiglich.pdf>
- Untoiglich, G. (2011). *Versiones actuales del sufrimiento infantil. Una investigación psicoanalítica acerca de la desatención y la hiperactividad*. Buenos Aires: Noveduc.
- Urribarri, R. (2008). *Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria. El trabajo de la latencia*. Buenos Aires: Noveduc.
- Vasen, J. (2007). *La atención que no se presta: el “mal” llamado ADD*. Buenos Aires: Noveduc.
- Vasilachis, I. et al. (2009). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Viñar, M. (2013). Avatares de la estructura familiar del siglo XXI: La función paterna. Declinación/ transformaciones. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, 117, 137-160. Recuperado de
<http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201311709.pdf>
- Vygotski, L. (1997). *Obras escogidas: fundamentos de defectología*. Madrid: Visor.
- Vygotski, L. (2006). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Waserman, M. (2008). *Aproximaciones psicoanalíticas al juego y al aprendizaje. Ensayos y errores*. Buenos Aires: Noveduc.
- Winnicott, D. (1979). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Winnicott, D. (1981). *El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Laia.

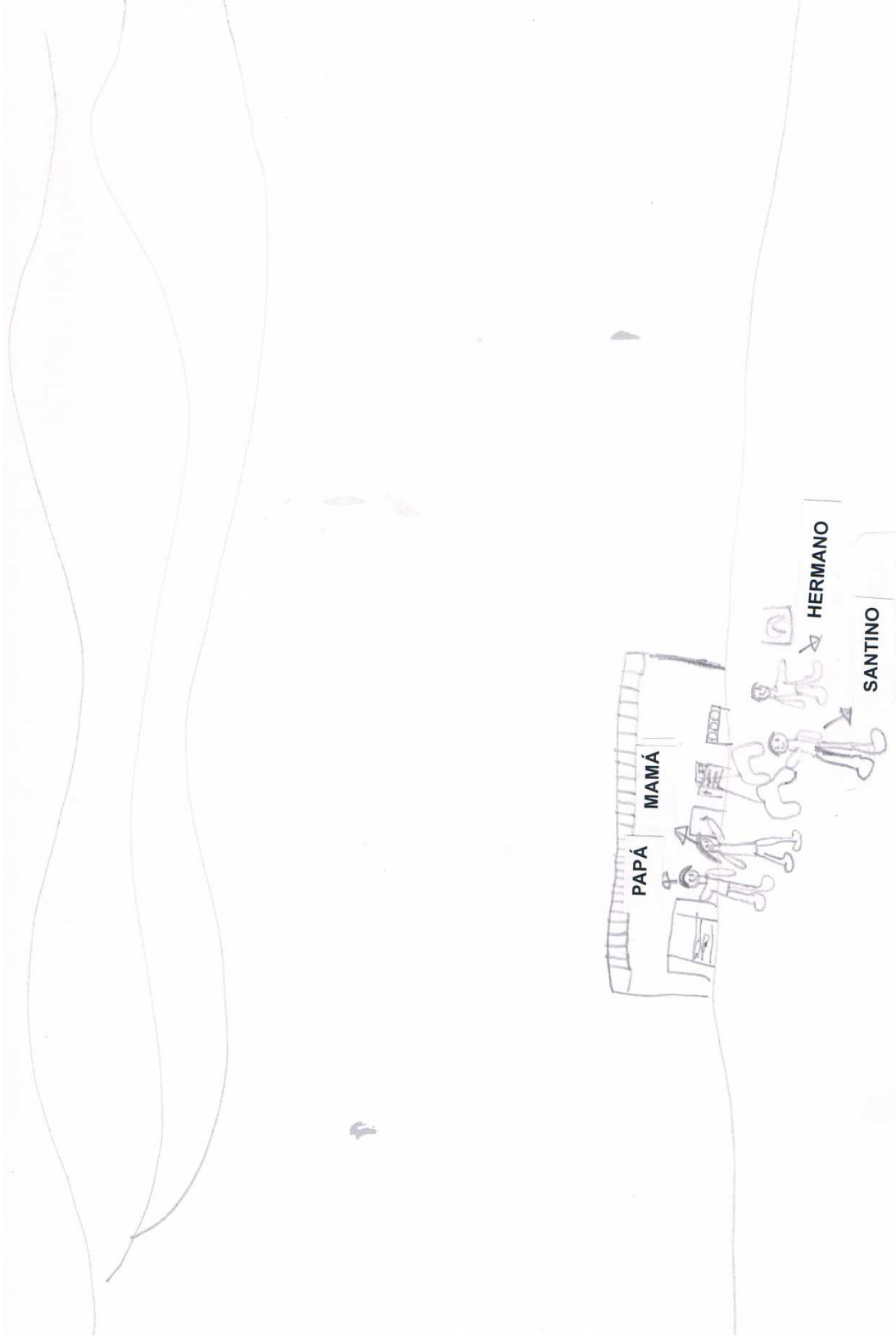
Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1995). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Lumen.

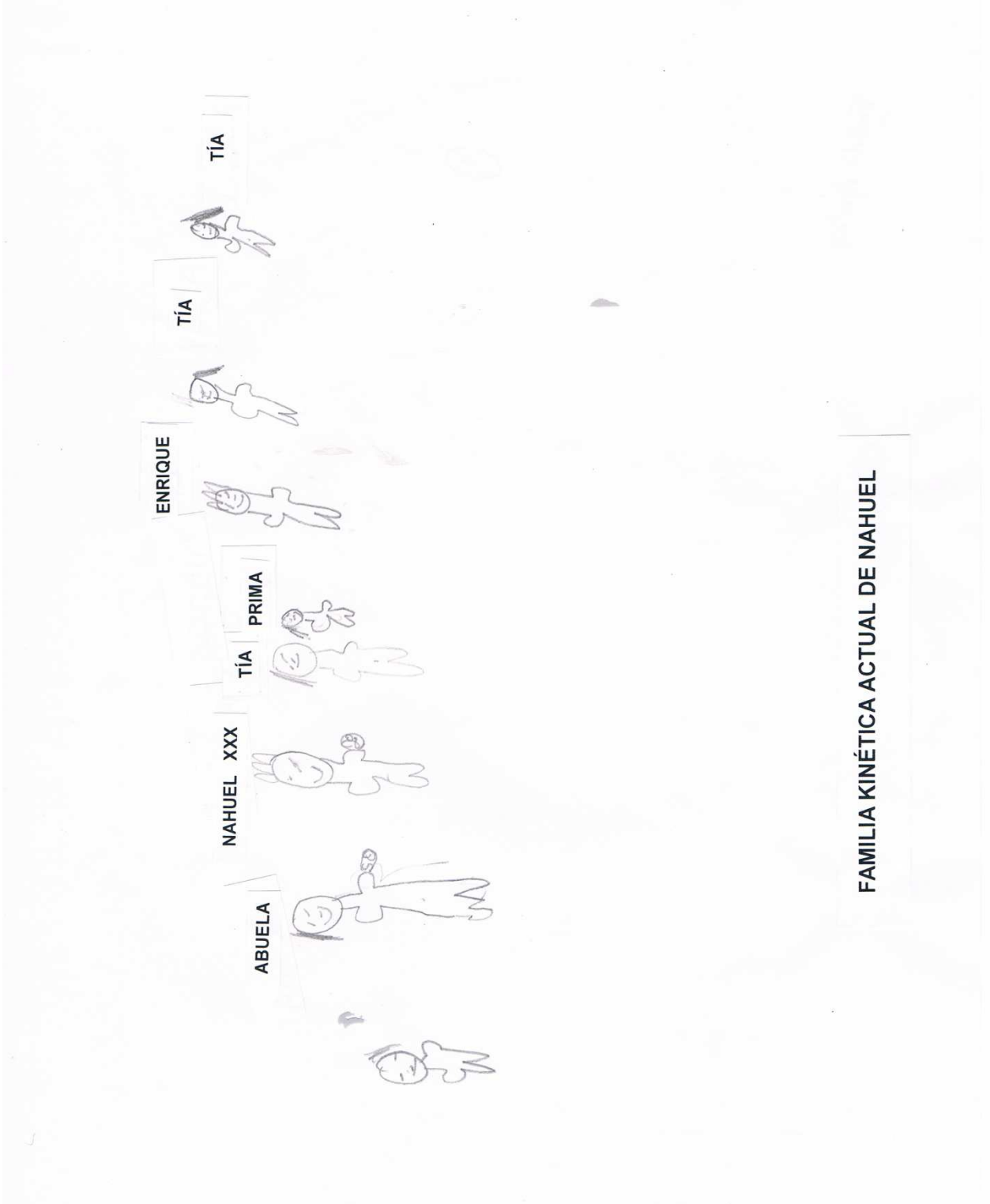
Winnicott, D. (1996). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.

ANEXOS

Dibujos realizados por los niños en tamaño original.

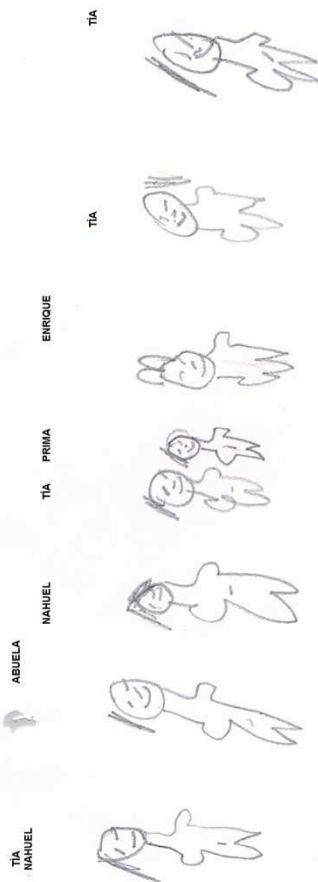


FAMILIA KINÉTICA ACTUAL DE SANTINO

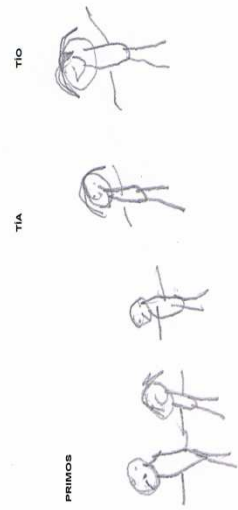


FAMILIA KINÉTICA ACTUAL DE NAHUEL

FAMILIA KINÉTICA PROSPECTIVA DE NAHUEL



FAMILIA KINÉTICA ACTUAL DE LUCAS



FAMILIA KINÉTICA PROSPECTIVA DE LUCAS

